

Revista de Teoría, Política, Economía e Historia.

Nº 5
Enero-Abril 2009



1857

“Por la derrota de los modernos filibusteros y la Reunificación Socialista de la Patria Centroamericana”

Valor: 2.50 pesos centroamericanos

LOS DESAFÍOS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EL SALVADOR Y HONDURAS



MANIFIESTO DEL FUNDACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA)

¡¡ COMBATIR LA CRISIS DEL CAPITALISMO, PARA REUNIFICAR CENTROAMÉRICA BAJO UN ESTADO FEDERAL SOCIALISTA !!

CONTENIDO

Centroamérica

¡¡ Combatir la crisis del capitalismo, para reunificar Centroamérica bajo un Estado Federal Socialista !!

Acta de constitución del partido socialista centroamericano (PSOCA)

Guatemala

Sobre la Historia del Partido Comunista de Guatemala
21

Nicaragua

El Monstruo Fundamentalista 35

El Salvador

5
20 El gobierno Funes-FMLN: ¿Desmantelamiento o Fachada para el neofascismo 40

DIRECTORIO

1857 es una revista cuatrimestral de teoría, política, economía e historia. Es editada bajo la responsabilidad del PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA), fundado y reconstituido el día cuatro de Abril del 2009, por los siguientes grupos y partidos de la Nación Centroamericana: Circulo Socialista Revolucionario (CSR) en Guatemala; Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en El Salvador; Movimiento al Socialismo (MAS), Grupo de Reflexión Marxista (GRM) en Honduras; y Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en Nicaragua. Aspiramos a convertir esta revista en una tribuna libre del pensamiento antiimperialista y socialista de los partidos y grupos de izquierda centroamericanos. Los artículos firmados reflejan la opinión de quienes lo escriben.

Sitio Web: www.elsoca.org

Correo Electrónico: revista.1857@elsoca.org

Director:

Orson Mojica Alvarez.

Comité de Redacción:

Armando Tezucun, Leonardo Ixim, Manuel Rivera, Silvia Pavón, Germán Aquino, José M. Flores Arguijo, Liev Contreras, Leonidas Moreno y Enrique Villalobos Ulate.

Fecha de impresión: Domingo, 10 de Mayo de 2009

Numero Cinco: Enero - Abril 2009

LOS DESAFÍOS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EL SALVADOR Y HONDURAS

La crisis del capitalismo mundial se está reflejando de una manera muy particular en Centroamérica. En el plano económico, la crisis en los países que conforman la nacionalidad centroamericana se siente con toda su crudeza. Altamente dependiente de las exportaciones hacia el mercado norteamericano, la zona de libre comercio creada con el CAFTA comienza a desfallecer. La región centroamericana tiene una economía basada en los servicios, el turismo y la agro exportación. El envío de remesas ha tenido una baja significativa, el desempleo ha aumentado vertiginosamente con el cierre de las maquilas. La tensión social se acumula pero, por el momento, la repuesta de los sindicatos y de la clase trabajadora es extremadamente débil.

Sin embargo, en el plano político está ocurriendo un fenómeno diferente. En casi todos los países de Centroamérica existen gobiernos burgueses de "izquierda", el gobierno de Antonio Saca está finalizando. La excepción a la regla la constituyen el gobierno de Oscar Arias en Costa Rica, y próximamente el de Ricardo Martinelli en Panamá. No podemos poner un signo de igualdad entre los gobiernos de Alvaro Colom, Mel Zelaya y Daniel Ortega, porque cada uno de estos gobiernos representa orígenes, trayectorias y fuerzas sociales diferentes, aunque todos coinciden en mantener el sistema capitalista sin los excesos del desprestigiado neoliberalismo.

El Salvador: contradicción entre ilusiones y la dura realidad

El apretado triunfo electoral del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, significó un cambio en la correlación de fuerzas en Centroamérica. Las masas salvadoreñas quieren un cambio en su situación económica y por ello han depositado sus ilusiones en el gobierno de Mauricio Funes que se inaugurará el 1 de Junio del 2009. Existe una enorme contradicción entre las ilusiones de las masas trabajadoras, y la política que Funes y la alta dirigencia del FMLN pretende aplicar: acercamiento y conciliación con los empresarios de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP) y las 14 familias que han gobernado El Salvador, respeto a la institucionalidad de las Fuerzas Armadas, respeto a la Constitución de 1983 que la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) en su fase fascista impuso a sangre y fuego en medio de la guerra civil, etc.

Si por la víspera se saca el día, las declaraciones de Mauricio Funes nos indican que la política del gobierno del FMLN será la de mantener el sistema capitalista neocolonial, sin los excesos del

neoliberalismo. No se puede erradicar la pobreza, el analfabetismo, el desempleo, garantizar la salud y la educación en los marcos del actual sistema capitalista. Queda claro que el gobierno de Funes no va a construir el socialismo, ni siquiera se ha propuesto dismantelar los aspectos más nocivos y antidemocráticos del Estado burgués que ARENA construyó en los 20 años de su reinado.

Todavía no queda claro si habrán ministros del partido ARENA, o representantes directos de ANEP y de las 14 familias en el futuro gobierno de Unidad Nacional que ha preconizado Mauricio Funes y la alta dirigencia del FMLN. Continúan desarrollándose negociaciones secretas y publicas entre el FMLN y la burguesía salvadoreña para la conformación del nuevo gobierno. Pero, incluso, no es necesario la presencia directa de agentes de la burguesía en el futuro gobierno, para que el gobierno del FMLN desarrolle, como lo ha dicho claramente, una política a favor de los empresarios.

El problema central para el próximo periodo es si el gobierno del FMLN actuará a favor de los empresarios o a favor de los trabajadores. Ante esta contradicción entre ilusiones de las masas y la dura realidad objetiva del capitalismo en crisis, el principal desafío de los revolucionarios, de los grupos de izquierda por fuera del FMLN, es la de no depositar ni un gramo de confianza en el nuevo gobierno de Mauricio Funes, y la de emplazar a la dirigencia del FMLN que sea consecuente con su pasado revolucionario y conforme un gobierno con las organizaciones obreras, campesinas y populares, sin presencia de la burguesía, para constituir un gobierno de los trabajadores y el pueblo.

La principal tarea democrática a realizar es el dismantelamiento de las instituciones estatales creadas por ARENA, para ello debemos exigir la convocatoria inmediata a una Asamblea Nacional Constituyente, libre, democrática y soberana, que derogue la Constitución reaccionaria de 1983, para que el pueblo decida democráticamente como reorganizar el país, en beneficio de las masas trabajadoras. Esta Asamblea Nacional Constituyente debe decidir asuntos tan importantes como la reforma agraria, la devolución de tierras a las comunidades indígenas, el combate contra la crisis del capitalismo, defendiendo el empleo, el salario y la elevación del nivel de vida. Debe reformarse el Código Electoral antidemocrático, diseñado para darle larga vida a un sistema bipartidista, permitiendo y otorgándole legalidad a las demás fuerzas políticas minoritarias, especialmente a los grupos y partidos de izquierda.

En pocas palabras, el gobierno de Mauricio

Funes debe iniciar una profunda democratización de la sociedad salvadoreña, que garantice no solo las libertades políticas y sindicales a los trabajadores, sino, fundamentalmente, el derecho a comer, a tener un empleo, un salario y una vivienda digna, a la salud y la educación.

La pelea por la “cuarta urna” y la probable convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente en Honduras.

Al inicio de su mandato, el presidente Mel Zelaya, a pesar de su rosado discurso a favor del “poder ciudadano”, aparecía como un presidente más del bipartidismo compartido entre el Partido Liberal y el Partido Nacional. Sin embargo, a mitad del periodo Mel Zelaya realizó hábiles maniobras políticas hacia la izquierda: acercamiento con Daniel Ortega y Hugo Chávez, ingreso de Honduras a PETROCARIBE y posteriormente al ALBA, tímidos roces con el imperialismo norteamericano, acercamiento a las centrales obreras, --Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras (CUTH), la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH), la Central General de Trabajadores (CGT)-- y la Coordinadora de Resistencia Popular (CNRP) que agrupa al movimiento popular.

Este giro a la izquierda de Mel Zelaya, el abierto apoyo político de Fidel Castro, el enfrentamiento con el ala de Roberto Micheletti, tiene mareada y dividida a la izquierda hondureña. Para ganarse a la izquierda y ampliar su base social de apoyo, Mel Zelaya no ha descansado en hacer múltiples estratagemas, como subir el salario mínimo y enfrentarse al Consejo Hondureño de la Empresa Privada de Honduras (COHEP). Ahora estamos viviendo lo que ayer parecía imposible: Existen sectores de la izquierda que consideran “progresivo” al gobierno de Mel Zelaya, y que por lo tanto deben apoyarlo políticamente en su lucha contra las otras alas de la burguesía. Este apoyo de un sector de las centrales obreras y del movimiento popular ha producido una división en los hechos dentro de los sindicatos y la propia CNRP.

Últimamente hemos observado que, mientras la crisis del capitalismo aprieta a las masas trabajadoras, es cuando menos luchas obreras y populares se han producido en Honduras. El discurso y las maniobras de Mel Zelaya han tenido un efecto embriagante en los sindicatos y la izquierda, lo que se reflejó en la celebración del 1 de Mayo, donde no hubo consignas de lucha contra el gobierno, ni contra la crisis del capitalismo, y si hubo mucha propaganda a favor de la “cuarta urna”. La domesticación y subordinación del movimiento obrero y popular ha sido la primera gran victoria política del proyecto de Mel Zelaya.

Estamos asistiendo a una lucha entre fracciones de la burguesía para modificar el régimen político, dotando de más poder a la Presidencia

de la República. Debido a que la Constitución de 1981 prohíbe de manera absoluta la reelección presidencial, incluso ni siquiera permite hacer propuesta de cambiar esta disposición, Mel Zelaya inició una cruzada a favor de la “cuarta urna”, un remedo de consulta popular para modificar la Constitución.

En esta lucha por la reelección presidencial, Mel Zelaya pretende instaurar un bonapartismo sui generis, es decir, un régimen bonapartista asentado en mayores poderes al Presidente de la República, apoyándose en un sector del movimiento obrero y popular, repartiendo migajas, para forzar a las otras fracciones de la burguesía a aceptar su plan de modificar o derogar la Constitución de 1981.

La segunda gran victoria política la obtuvo recientemente cuando Pepe Lobo, candidato presidencial del Partido Nacional, en una reunión con empresarios declaró: “Les propongo que convoquemos la elección de una Asamblea Constitucional o Constituyente, como la llaman otros, pero con límites, sin violar las leyes actuales, que nos permita a todos redactar la nueva Constitución” (La Prensa 05/05/09)

Poco a poco las diferentes alas del Partido Liberal y Nacional se están reacomodando, poniéndose de acuerdo en convocar a una Asamblea Nacional Constituyente, coincidiendo en la necesidad de crear un nuevo statu quo que les permita gobernar Honduras en medio de la crisis del sistema capitalista mundial.

El gran reto de los revolucionarios hondureños es mantener la independencia política respecto al gobierno de Mel Zelaya, y de las otras fracciones de la burguesía. Sobre todo oponerse al intento de utilizar al movimiento obrero y la CNRP como escalera para lograr la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. La nefasta tradición política de Honduras nos enseña que las Constituyentes no son libres, ni soberanas, siempre son producto de amarres en las alturas del poder. Esta independencia debe ser extensiva hacia las otras opciones burguesas que por el momento aparecen como antagónicas, pero que en futuro próximo, coincidirán en la necesidad de fortalecer el presidencialismo, aunque se peleen después por obtener la banda presidencial.

Una condición sine qua non para democratizar la sociedad hondureña es la urgente reforma de la Ley Electoral, que permita a la izquierda independiente competir en igualdad de condiciones contra Mel Zelaya, los partidos burgueses y la opciones reformistas de colaboración con los empresarios.

¡¡ COMBATIR LA CRISIS DEL CAPITALISMO, PARA REUNIFICAR

CENTROAMÉRICA BAJO UN ESTADO FEDERAL SOCIALISTA !!



El presente Manifiesto fue aprobado por las delegaciones de los grupos y partidos que, reunidos en algún lugar de Centroamérica, el pasado 4 de abril resolvimos fundar y reconstituir el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA).

1.- Retomando las banderas del antiimperialismo y del socialismo

Hace 84 años, el 1 de Mayo de 1925, fue fundado en Guatemala el Partido Socialista Centroamericano, por un grupo de revolucionarios e intelectuales centroamericanos, entre los que destacaban los salvadoreños Agustín Farabundo Martí, Moisés Castro y Morales y Miguel Ángel Vásquez.

La fundación del Partido Socialista Centroamericano se produjo en un contexto de pavorosa crisis económica y social de los países centroamericanos, que no era más que el resultado directo de la crisis de la economía capitalista mundial. Años después, el crack financiero de Wall Street de 1928 desencadenó la Gran Depresión, una oleada contrarrevolucionaria y ascenso del fascismo en todo el mundo.

El Partido Socialista Centroamericano tuvo corta vida, terminó siendo destruido por la brutal represión de los gobiernos de José María Orellana y Lázaro Chacón, pero marcó un imborrable punto de partida para los revolucionarios centroamericanos.

Con algunas diferencias, actualmente vivimos

en la región centroamericana una situación similar al contexto económico y social en que fue fundado el Partido Socialista Centroamericano.

En las primeras décadas del siglo XX, el grueso de la clase obrera estaba formada por el proletariado de los enclaves bananeros, madereros, minería y semiproletariado agrícola. La clase obrera industrial era una ínfima minoría. En contraste con aquella época, y a pesar de los efectos devastadores del capitalismo neoliberal, la clase trabajadora de los países centroamericanos es ahora mucho más fuerte, y su componente urbano, con los empleados públicos y obreros de las maquilas, sigue siendo un elemento fundamental de la misma.

Nuevamente, la economía capitalista mundial sufre una recesión generalizada que amenaza convertirse en la primera gran depresión del siglo XXI, con repercusiones directas sobre los países de Centroamérica, cuyas divisas dependen del mercado norteamericano y de las remesas que mandan millones de nuestros hermanos que trabajan como obreros en los Estados Unidos.

Igual que en las primeras décadas del siglo XX, en los países centroamericanos hay luchas de resistencia de la clase trabajadora, de los jóvenes y de los sectores indígenas, que tienden a superar las estrechas y artificiales fronteras de los estados nacionales que conforman la nación centroamericana, pero continúa haciendo falta la organización que aglutine a los revolucionarios y que brinde una nueva perspectiva a estas luchas.

Por esta razón, reunidos en algún lugar de Centroamérica, las delegaciones del CÍRCULO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO (CSR) de Guatemala, del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT) de El Salvador, del MOVIMIENTO AL SOCIALISMO (MAS) y del GRUPO DE REFLEXIÓN MARXISTA de Honduras, y del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT) de Nicaragua, resolvimos fundar y reconstituir el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA), retomando las banderas de lucha obrera y antiimperialista de las generaciones anteriores, en la perspectiva de reunificar la nación centroamericana bajo un estado federal socialista.

2.- Centroamérica, una nación dividida en 6 pequeños Estados

Los países que conforman la nación centroamericana constituyen una realidad cualitativamente distinta al resto de América Latina. Tenemos un origen común desde la época colonial, y siempre hemos estado unidos por la raza, las tradiciones, la cultura, el lenguaje, etc. Las economías de los países centroamericanos tienen vasos comunicantes que se reflejan, incluso, en las oleadas migratorias que cruzan permanentemente las fronteras.

Las burguesías que surgieron del proceso de destrucción del Estado Federal (1824-1839) se esforzaron por borrar de los textos de historia nuestro origen común, pero no se percataron que el mercado capitalista sería el encargado de fusionar nuestros países, recordándonos permanentemente nuestro pasado común.

3.- La independencia y el fracaso de la República Federal de Centroamérica

Bajo la corta vigencia de la Constitución de Cádiz, promulgada en el año 1812, la oligarquía de Centroamérica organizó las primeras elecciones para ayuntamientos y diputaciones provinciales el 25 de noviembre de 1812, en base a un sistema electoral elitista, censitario, en el eran considerados ciudadanos y podían ejercer el derecho al sufragio únicamente quienes tenían propiedades y dinero.

Quienes redactaron y aprobaron la Constitución de Cádiz intentaron reformar la monarquía española, convirtiéndola en una monarquía constitucional. En Francia fue el temor a la revolución, lo que obligó al rey a promulgar la Constitución de 1791. En España, fue la invasión francesa y su contra repuesta, la sublevación de los pueblos contra la ocupación extranjera, lo que desató la revolución que obligó a las clases monárquicas a convocar a una constituyente para aprobar una Constitución.

En Francia, el proyecto de crear una monarquía constitucional en el siglo XVIII fracasó estrepitosamente y el viejo orden debió pasar por el filo de la guillotina. En España, apenas Fernando VII regresó del exilio, su primer acto fue abolir la

Constitución de Cádiz, el gran proyecto del liberalismo español, durante el período 1814-1820.

En Centroamérica se hizo sentir el periodo reaccionario. Bustamante aprovechó la oportunidad y reinstauró el "terror" y se abrió un interregno de siete años de absolutismo en Centroamérica y con ello se debilitaron las recién nacidas instituciones "liberales" nacidas bajo la Constitución de Cádiz.

3.1.- La primera independencia e inmediata anexión a México

El 1 de enero de 1820 las tropas españolas destinadas a aplastar las luchas independentistas en América se amotinaron bajo el mando del general Rafael del Riego y Núñez, obligando al rey Fernando VII a restablecer la Constitución de Cádiz. Estos



Firma del Acta de la primera independencia el 15 de Septiembre de 1821

vaivenes políticos en la metrópoli, la lucha por la independencia en México y la agitación popular en Guatemala, incidieron decisivamente en la proclamación de la independencia de Centroamérica el 15 de Septiembre de 1821.

En el vecino México y en el resto del continente, la proclamación de la independencia fue el resultado de cruentas guerras contra las tropas

"realistas". En éstos enfrentamientos bélicos por alcanzar la independencia política, los diferentes grupos criollos fraguaron rápidamente su propia identidad nacional. Se unificaron criterios contra la monarquía, se crearon paralelamente otros gobiernos e instituciones de un nuevo Estado, nuevos aparatos administrativos, se recaudaron impuestos, se emitieron decretos, etc. La población de esos territorios se agrupó en torno a los gobiernos independentistas. En fin, se fue conformando la nación y también se fue desarrollando el sentimiento nacional.

En cambio, en Centroamérica ocurrió un fenómeno diferente: fueron las mismas autoridades coloniales quienes juraron solemnemente la independencia. Esta incongruencia de la historia quedó plasmada en el acta del 15 de Septiembre de 1821, cuando las autoridades coloniales reconocieron que *"siendo la independencia del gobierno español la voluntad general del pueblo de Guatemala... [optaron por mandarla] a publicar para prevenir las*

Enero-Abril 2009

consecuencias que serían temibles en el caso que la proclamase de hecho el mismo pueblo”

A pesar de la declaración formal de la Independencia, se mantuvo la continuidad de las instituciones de Cádiz, con algunas leves modificaciones para responder a las nuevas condiciones de la vida independiente. El sistema electoral, por ejemplo, permaneció intacto en términos generales, salvo lo ordenado por el punto 4 del acta de la Independencia del 15 de septiembre de 1821, que permitía a los africanos optar a la ciudadanía, así como la elección de un diputado por cada 15 mil ciudadanos.

La proclamación de la primera independencia trajo consigo inmediatamente la temporal anexión a México, la que reflejó el temor y la incapacidad de los criollos centroamericanos al encontrarse, de la noche a la mañana, a la cabeza de un territorio independiente. Por eso buscaron desesperadamente la protección de Iturbide y su Plan de Iguala que pretendía establecer una monarquía constitucional en México.

Como resultado de la primera independencia se formó un gobierno provisional con el nombre de Junta Provisional Consultiva (JPC), formada por Gabino Gaínza, José Cecilio del Valle y Pedro Molina. Por otra parte, desde la firma de la declaración de la primera Independencia, la JPC fue presionada por Iturbide para proceder a la anexión a México y evitar así la formación de una República.

Bajo la presión militar de las tropas mexicanas, la JPC organizó rápidamente una consulta y solicitó a los Ayuntamientos de las ciudades realizaran sesiones para decidir la anexión o no al imperio de Iturbide. El 2 de enero de 1822, la JPC se reunió para ver los resultados que fueron un arrollador voto en favor de la anexión a México. Pero esta actividad no se realizó en total calma, se produjeron pequeños enfrentamientos entre las tropas de ocupación y quienes querían la independencia real. La anexión a México dividió a los próceres centroamericanos.

Bajo la corta administración mexicana, Iturbide recurrió a la implantación de impuestos para recaudar ingresos, provocando el rechazo de los centroamericanos. Las medidas adoptadas por Iturbide en contra de los derechos ciudadanos y la declaración de guerra contra España condujeron al estallido de una rebelión contra el emperador mexicano. Esta situación brindó a los centroamericanos la oportunidad para liberarse del dominio de México. Iturbide fue derrocado por una insurrección popular el 19 de marzo de 1823.

3.2.- La segunda independencia y la formación de la República Federal de Centro América.

Los acontecimientos revolucionarios en México repercutieron en Centroamérica. Antes que las tropas mexicanas abandonaran el territorio, el

General Filisola trabajó arduamente para reunir a las autoridades centroamericanas y organizar la transición hacia una forma republicana de gobierno. Ante el fracaso del Plan de Iguala y la proclamación de la República en México, las autoridades centroamericanas se vieron compelidas a convocar a una Asamblea Nacional Constituyente. Esta, reunida en Guatemala, el 1 de Julio de 1823, emitió un decreto reconociendo que *“la incorporación de estas provincias al extinguido imperio mexicano... fue una expresión violenta arrancada por medios viciosos e ilegales”* y que por lo tanto, las provincias de Centroamérica *“representadas en esta Asamblea, son libres e independientes de la antigua España, de México y de cualquier otra potencia”*.

Nuevamente fueron los factores externos los que forzaron a la proclamación de la segunda independencia de Centroamérica, un caso singular en América Latina. Esta excepcionalidad se expresó, entre otros factores, en la sobre vivencia de instituciones que los liberales españoles crearon a partir del período 1812-1814, con la promulgación de la Constitución de Cádiz. De esta manera, un pedazo del Estado colonial, desgarrado por el levantamiento del general Riego en España, comenzó a tener vida propia. Pero la nación que debió servir como soporte para la cimentación del nuevo Estado, todavía no había alcanzado el grado suficiente de madurez.

Los oligarcas de la época se vieron obligados a acelerar la construcción de la nación desde arriba, desde el control del Estado. Por esta razón, el tipo o modelo de Estado jugó un rol de extrema importancia. Al final, los liberales centroamericanos se inclinaron por fusionar el modelo de Estado Federal de los Estados Unidos con las instituciones de Cádiz. Esta amalgama de postulados e instituciones trajo consigo una extraña mezcla de centralismo y federalismo, que resultó fatal para la construcción de un Estado nacional centroamericano.

Sin embargo, los vencedores resultaron finalmente vencidos. Todavía no hay un análisis serio sobre los fracasos del Estado Federal. El historiador Pérez Brignoli afirma que *“había bases materiales que conspiraban contra cualquier federalismo efectivo: el aislamiento de los Estados, la desarticulación regional y el desequilibrio en la distribución de la población afectaban la representación proporcional...existía una debilidad económica estructural, sin productos de exportación rentables, y ninguna alternativa nueva a la vista.”*

El atraso económico se reflejó en las instituciones del Estado Federal. Las instituciones del gobierno eran un verdadero laberinto. El sistema electoral permitía que los Estados más poblados, Guatemala y El Salvador, mantuvieran el control político, con los privilegios, desigualdades y rencores que acarrea. En esas condiciones, el derrumbe del Estado Federal Centroamericano era inevitable.

3.3.- El periodo de la "anarquía".

Las instituciones creadas por la reforma de Cádiz, no solo permanecieron intactas- modificadas a veces en su forma- sino que sobrevivieron increíblemente y fueron los cimientos sobre las cuales se construyó el nuevo Estado Federal. Pero en el fondo, las nuevas autoridades reprodujeron el esquema de funcionamiento del Estado colonial, con sus legiones de funcionarios y con un ejército desproporcionado, que ocasionaban excesivas erogaciones de dinero. Por esta razón, también se vieron obligados a cobrar los mismos impopulares impuestos de la época colonial.

Forzados por las circunstancias, los oligarcas de Centroamérica intentaron construir un nuevo Estado nacional que no existía. Lo anterior trajo como resultado el inevitable enfrenamiento entre las fuerzas representativas del nuevo y viejo orden, lo que originó la guerra civil de 1829 donde supuestamente vencieron los liberales, los representantes del "nuevo orden".

Sin embargo, los liberales de la época en el fondo eran muy conservadores. Nunca rompieron con la Iglesia Católica, mantuvieron los privilegios del clero y el carácter confesional del Estado, se resistieron a imponer el sufragio universal, manteniendo casi intacto el sistema electoral colonial. No liberaron a las masas campesinas e indígenas de la opresión de los terratenientes, ya que muchos de ellos eran grandes latifundistas.

Las constantes guerras civiles del llamado periodo de la "anarquía" fueron el enfrentamiento entre grupos de la oligarquía, teniendo a las masas populares como instrumentos de dichas fracciones en pugna.

El desequilibrio de las instituciones del Estado Federal, su excesivo centralismo, las constantes contribuciones y empréstitos forzosos, contribuyeron a crear un clima a favor de la reforma de la Constitución que creó el Estado Federal en 1824. Todos querían la reforma de la Constitución, pero desde diferentes puntos de vista. Bajo la presidencia del General Francisco Morazán, con fecha 20 de abril de 1833, el Congreso Federal votó una adición a la Constitución, la que fue tajantemente rechazada por la Asamblea Legislativa del Estado de Nicaragua, porque no satisfacía *"la opinión general de la nación,*

ni la del Estado, por ser muy dispendiosa y porque irrita el espíritu del localismo".

3.4.- ¿Por qué fracasó el general Francisco Morazán?

Esta reducción de la base de la representación para elegir directamente un diputado, de treinta a quince mil almas, pretendió, sin lugar a dudas, incorporar a las poblaciones pequeñas, otorgándoles mayor representatividad. El 14 de febrero de 1835 el Congreso Federal aprobó finalmente un proyecto de reforma a la Constitución, la que debía ser ratificada por las Asambleas de los Estados, con una votación calificada de dos tercios. Este último requisito no fue cumplido y el proyecto de reformas nunca entró en vigor. El Proyecto de Reformas de 1835 pretendió corregir algunos de los desequilibrios de las instituciones del Estado Federal, como la bicefalia del órgano legislativo, darle mayor fuerza a la institución del Presidente de la República y redefinir la relación de los Estados con el gobierno federal.

El General Francisco Morazán (1792-1842) fue derrotado política y militarmente porque no logró desencadenar las fuerzas sociales que hicieran posible el triunfo de la revolución democrática burguesa que Centroamérica necesitaba en ese momento, como era: acabar con los privilegios de la Iglesia Católica, liberar a las masas indígenas y campesinas de la opresión de los terratenientes, imponer el

sufragio universal para hombres y mujeres, repartir la tierra a los campesinos e indígenas, y democratizar las instituciones del Estado Federal.

Para lograr estos objetivos democráticos tenía que acabar con los privilegios de la oligarquía, de la misma manera que Oliverio Cromwell (1599-1658) y Maximiliano Robespierre (1758-1794) lo hicieron contra la nobleza durante las revoluciones burguesas en Inglaterra y Francia, respectivamente. Morazán no quiso destruir al sector minoritario de la oligarquía que lo apoyaba, con la ilusión de que con una política conciliadora se atraería al resto de los sectores de clase dominante. Al no desencadenar las fuerzas de la revolución democrática burguesa, las fuerzas del viejo orden partidarias del localismo y la desmembración de Centroamérica, se reagruparon y terminaron fusilándolo el 15 de Septiembre de 1843,



General Francisco Morazán

3.5.- La disgregación del Estado Federal.

El resultado del fracaso de la revolución democrática fue el triunfo de la reacción. El año 1838 fue decisivo para el futuro del Estado Federal. En Guatemala se produjo un levantamiento organizado por Rafael Carrera, que produjo una herida mortal al pacto federal.

El 1 de marzo de 1838 se reunió la Asamblea Nacional Constituyente de Nicaragua, en la villa de Chinandega. El 30 de abril de 1838 declaró que Nicaragua era un Estado *“libre e independiente, sin más restricción que la que se imponga en el nuevo pacto que celebre con los otros Estados de Centro América”*. Con la separación de Nicaragua se inició el proceso de disgregación del Estado Federal. Posteriormente, Guatemala, Honduras y Costa Rica tomaron el mismo camino. El Salvador disolvió oficialmente el Estado Federal el 31 de Marzo de 1840.

4.- Guerra centroamericana contra los filibusteros.

Las guerras civiles de Nicaragua adquirieron una trágica importancia para Centroamérica. En 1854, los liberales leoneses estaban siendo derrotados por los conservadores granadinos, y en un momento de desesperación los liberales contrataron los servicios de mercenarios norteamericanos al mando de William Walker, abriendo las puertas para la intervención militar extranjera.

En poco tiempo, aprovechando la división, los filibusteros de Walker tomaron el control de Nicaragua. El 12 de julio de 1856, Walker se hizo nombrar Presidente de Nicaragua, implantando la esclavitud y despertando el temor de los gobiernos centroamericanos. Inmediatamente, los Presidentes de El Salvador, Guatemala y Honduras firmaron un convenio para *“arrojar a los aventureros que pretenden usurpar el poder público de Nicaragua y que oprime aquella república, amenazando la independencia de los demás Estados”*. Los oligarcas centroamericanos reaccionaron horrorizados, y se vieron obligados a defender sus esposas, bienes y haciendas.

El Estado nacional de Nicaragua, surgido de la ruptura del pacto federal en 1838, sucumbió después de un largo período de crisis. Sobre las cenizas del viejo Estado, Walker estaba construyendo uno diferente, basado en el esclavismo, creando un nuevo orden social y jurídico, similar al que existía en ese momento en el sur de Estados Unidos.

Después de una corta pero sangrienta guerra por la libertad de Centroamérica, los filibusteros fueron rodeados en la ciudad de Rivas, Nicaragua. Sin embargo, Charles H. Davis, capitán del buque norteamericano “Saint Mary”, atracado en el puerto de San Juan del Sur, intervino para evitar el aniquilamiento de los filibusteros. El 1 de Mayo de 1857 los ejércitos centroamericanos lograron

expulsar a las huestes filibusteras de William Walker.

El general guatemalteco José Víctor Zavala, el general salvadoreño Ramón Belloso, el general hondureño Florencio Xatruch y el general costarricense Rafael Mora, miembros del estado mayor del ejército centroamericano, creyendo encontrar un camino rápido para finalizar la guerra, cometieron el gravísimo error de acceder la petición del capitán Davis, y permitieron que Walker y sus hombres salieran de Nicaragua, bajo la protección de la bandera norteamericana. Con ello perdieron en la mesa de negociaciones lo que habían conquistado en el campo de batalla.

Los filibusteros fueron derrotados militarmente, no por los nicaragüenses, sino por la unidad de los ejércitos centroamericanos. Este no fue un triunfo de los generales, sino de miles de campesinos descalzos e indios flecheros que machete en mano defendían la soberanía nacional de sus países. Es un mito de los historiadores burgueses la llamada “guerra nacional” de Nicaragua, cuando en realidad se produjo una guerra centroamericana contra los filibusteros. Como una medida de autodefensa impuesta por las necesidades de la guerra, sin habérselo propuesto, por un corto periodo, mientras duró la guerra de liberación, las oligarquías dominantes restablecieron en los hechos la unidad de la nación centroamericana.

Sin embargo, después del triunfo militar sobre Walker cada ejército regreso a su respectivo país de origen, las oligarquías consolidaron su poder en cada uno de sus feudos, y se reavivaron los conflictos territoriales. En esa época, no existía una clase obrera revolucionaria que continuara la lucha por el restablecimiento del Estado Federal disuelto en 1838. En Europa, el movimiento obrero apenas se recuperaba de las derrota de la revolución de 1848. No existió el sector social ni el factor subjetivo que permitiera continuar la lucha hacia delante.

Walker intentó nuevamente tomarse Nicaragua en Noviembre de 1857, y un mes después, acosado por la movilización centroamericana que generaba en su contra, se rindió ante el comodoro Paulding, a bordo de un barco de la marina de los Estados Unidos.

El tercer intento de Walker por apoderarse de Centroamérica comenzó en la isla de Roatán, Honduras, en el año 1860. Esta invasión fue frustrada por la decisión de Nowel Salmon, capitán de la fragata inglesa “Ycarus”, quien capturó a Walker y lo entregó a las autoridades Hondureñas. En esa época, los ingleses se disputaban con los norteamericanos la influencia sobre Centroamérica y el Caribe. Ambos imperialismos querían construir el canal interoceánico por el río San Juan, avivando los conflictos entre Nicaragua y Costa Rica por el control del futuro canal.

A diferencia de la magnanimidad de los generales centroamericanos en 1857, las autoridades hondureñas actuaron con una increíble firmeza.

Al general José Santos Guardiola (1856-1862), presidente de Honduras, no le tembló la mano, y ordenó el juicio sumario e inmediato fusilamiento de William Walker, en Trujillo, el 12 de Septiembre de 1860.

5.- El imperialismo: los modernos filibusteros.

Pero el filibusterismo no terminó con el fusilamiento y entierro de Walker. Los estados esclavistas del sur fueron vencidos en la guerra civil de Estados Unidos (1861-1865), la esclavitud fue abolida, pero entonces surgió un moderno filibusterismo con el naciente imperialismo yanqui. El mercado mundial y la penetración imperialista impusieron una moderna forma de explotación entre los hombres y las naciones: la esclavitud asalariada y el saqueo de los países atrasados.

Las oligarquías en Centroamérica fueron incapaces de garantizar, incluso, la soberanía de sus diminutos Estados. Las llamadas revoluciones "liberales" del siglo XIX fueron simples procesos de reforma y modernización de los estados burgueses, transformados en semicolonias del imperialismo yanqui. Desde la llamada "independencia" en 1821, las oligarquías, transmutadas posteriormente en burguesías, demostraron su incapacidad para realizar la más elemental tarea democrática: reunificar Centroamérica en solo Estado Federal, garantizar la independencia política y la soberanía nacional.

6.- Fallidos intentos de reunificación de Centroamérica.

Desde la disolución del Estado Federal en 1840, hubo tímidos intentos por reconstituirlo por el ala más radical del liberalismo de la época. El 27 de Julio de 1842 en la villa de Chinandega, Nicaragua, los gobiernos de El Salvador, Honduras y Nicaragua firmaron un pacto conformando un Gobierno Nacional entre los tres países, que fue conocido como Confederación.

A pesar que la Confederación suscribió varios tratados, emitió un estatuto y varios documentos de carácter unionista, las constantes guerras civiles y los cambios de gobierno en estos países, terminaron disolviéndola justo antes de la invasión de los filibusteros en 1854.

El segundo gran intento de reunificación de Centroamérica, la realizó el general Justo Rufino Barrios, presidente de Guatemala, el 28 de Febrero de 1885 al proclamar de manera unilateral y por métodos militares la "Unión de Centroamérica". Más que un revolucionario intento de reunificación de la nación centroamericana, fue un proyecto de anexión o subordinación de las demás Estados a Guatemala, que siempre conservó los privilegios del periodo colonial. La intentona unionista de Barrios exacerbó el localismo y el espíritu nacionalista, pero terminó rápidamente con su muerte en combate y cuando el 5 de abril de 1885 la Asamblea Legislativa

de Guatemala derogó el Decreto del 28 de Febrero.

El tercer gran intento de reunificación de Centroamérica se produjo el 15 de Octubre de 1889, cuando los gobiernos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica suscribieron el Tratado o Pacto de Unión Provisional de los Estados de Centroamérica que creó la República de Centroamérica, con una dieta o parlamento centroamericano que debía reunirse el 15 de septiembre de cada año, a partir del año 1890, creando un área de libre comercio. Sin embargo, el acuerdo de voluntades nunca llegó a materializarse, disolviéndose nuevamente el intento unionista.

El cuarto gran intento de reunificación de Centroamérica se produjo cuando los gobiernos de Honduras, Nicaragua y El Salvador firmaron el tratado de Amapala en 1895, que posibilitó, del 15 de Septiembre de 1898, la promulgación de la Constitución que creó los Estados Unidos de Centroamérica. Apenas se había instalado el gobierno confederado cuando una revolución derrocó al gobierno de El Salvador, y los restantes países se negaron a socorrerlo

El quinto gran intento de reunificación de Centroamérica lo realizó en 1907 el general José Santos Zelaya, presidente de Nicaragua, al derrocar al gobierno de Honduras y librar al mismo tiempo la guerra contra El Salvador, en un vano intento de imponer la reunificación de Centroamérica de la misma manera que lo intentó el general Justo Rufino Barrios. Los intentos expansionistas de Zelaya fueron frenados por los gobiernos de México y Estados Unidos en la Conferencia de Washington de 1907.

En 1907 se produjo un salto de calidad hacia atrás en relación a todos los intentos de reunificación de Centroamérica. Si bien es cierto que Estados Unidos e Inglaterra siempre tuvieron una enorme influencia sobre los gobiernos surgidos de la desmembración del Estado Federal, fue la primera vez en que abiertamente los Estados Unidos impusieron su voluntad a través de la firma del Tratado General de Paz y Amistad de 1907.

También se firmó un Acuerdo adicional que estableció que *"ninguno de los gobiernos de las altas partes contratantes no reconocerá a otro que surja en cualquiera de las cinco repúblicas de un golpe de estado, o de una revolución contra un gobierno reconocido (...) II.- Ningún gobierno de América Central podrá, en caso de guerra civil, intervenir en favor ni en contra del gobierno donde la contienda tuviera lugar. III.- se recomienda a los gobiernos de América Central, procurar por los medios que estén a su alcance, en primer término, la reforma constitucional en el sentido de prohibir la reelección del presidente de la república, donde tal prohibición no exista, y en segundo lugar, la adopción de todas las disposiciones necesarias para rodear de completa garantía el principio de alternabilidad en el poder (...)"*

Con estas disposiciones, los Estados Unidos

Enero-Abril 2009

prepararon las condiciones políticas para el derrocamiento militar del gobierno nacionalista burgués del general José Santos Zelaya, lo que fue consumado el 17 de diciembre de 1909. De la conferencia de Washington del año 1907 surgió la propuesta de crear una la Corte Centroamericana de Justicia, que fue finalmente instalada en 1913 en Cartago, Costa Rica.

El sexto gran intento de reunificación de Centroamérica se produjo el 19 de enero de 1921, cuando los gobiernos de Guatemala, Honduras, el Salvador y Costa Rica, celebrando el centenario de la primera independencia de Centroamérica, suscribieron el Pacto de Unión, en San José, Costa Rica. Al final Costa Rica no ratificó el tratado bajo el pretexto que faltaba Nicaragua, que se encontraba bajo la intervención militar norteamericana desde 1912. La nueva Constitución de la República Federal fue aprobada el 1 de Octubre de 1921, pero en enero de 1922 Guatemala se retiró, disolviéndose una vez más el proyecto unionista.

El último gran intento de reunificación de Centroamérica se produjo el 12 de septiembre de 1946, cuando los gobiernos de Guatemala y el Salvador firmaron el Convenio de Santa Ana, que se materializó en el Pacto de Unión Confederada de los Estados Unidos de Centroamérica, firmado el 8 de abril de 1947.

A partir del fracaso de 1947, ya no hubo más intentos de reunificación de Centroamérica a través de la creación de una confederación o federación de Estados, sino la firma de tratados de integración económica, comercial y militar, bajo el auspicio de los Estados Unidos, la potencia vencedora de la segunda guerra mundial. En Octubre de 1951, en plena guerra fría y bajo el apogeo de las dictaduras militares, los gobiernos de Centroamérica crearon la Organización de Estados Centroamericanos (ODECA), inspirados en la Organización de la Naciones Unidas (ONU) y en la Organización de Estados Americanos (OEA).

En adelante, se firmarían tratados relativos a la creación del Mercado Común Centroamericano, el Sistema de Integración Centro Americana, pero la idea de construir un solo Estado fue desechada para siempre por las burguesías de los países centroamericanos.

Por más de un siglo (1839-1947) todos los

intentos de reunificación de Centroamérica bajo un solo Estado, fracasaron estrepitosamente porque los gobiernos que impulsaron esos proyectos unionistas representaban los intereses económicos y comerciales de las fracciones burguesas de sus respectivos países. Al final siempre prevalecieron los negocios, los intereses económicos de determinados grupos que encontraban mayores ventajas en continuar separados por artificiales fronteras nacionales. Estos gobiernos nunca representaron los intereses de los trabajadores y de las masas populares.

Recientemente este proceso de absorción y subordinación de las economías de los países centroamericanos a los Estados Unidos, se consolidó con la firma del DR-CAFTA. Lo mismo ocurre con las negociaciones de un Acuerdo de Asociación con la Unión Europea (UE). Los imperialismos norteamericano y europeo promueven la creación de un área o zona de libre comercio en Centroamérica, para vender sus mercancías, pero nunca han querido que la nación centroamericana se reunifique bajo la forma de un estado federal.



El General Augusto C. Sandino dirigió una guerra de guerrillas contra la ocupación norteamericana

7.- Luchas obreras y antiimperialistas durante el Siglo XX.

En la época colonial, la economía de Centroamérica se caracterizó por la exportación de oro, añil, maderas preciosas y azúcar, hacia las metrópolis. Durante el siglo XIX la producción cafetalera fue el principal rubro de exportación y de estrechamiento de los lazos de

Centroamérica con el mercado mundial capitalista. A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, las inversiones imperialistas crearon enclaves: a la par del cultivo del café se generalizó el cultivo del banano, las empresas transnacionales penetraron todas las esferas de la producción, creando nuevos sectores sociales, entre ellos a una cada vez más numerosa clase trabajadora.

7.1.- La lucha contra la ocupación norteamericana en Nicaragua (1912-1934).

Durante el siglo XX se produjeron importantes rebeliones en los países de Centroamérica contra la dominación imperialista. La lucha contra la ocupación militar norteamericana en Nicaragua comenzó en 1912, siendo su mayor expresión la guerra de guerrillas encabezada por el general Augusto César Sandino (1927-1934).

El periodo 1912-1934 estuvo caracterizado por 22 años de guerra civil casi permanente, con escasos periodos de paz. La presencia de tropas norteamericanas fue interrumpida brevemente por un año entre agosto de 1925, cuando se retiraron los marines, pero el 17 de diciembre de 1926 desembarcaron nuevamente en Puerto Cabezas, para intervenir en la guerra civil de 1926 a favor del gobierno conservador. Mientras las tropas norteamericanas apuntalaban a los gobiernos de la llamada "segunda república conservadora" (1912-1928), al mismo tiempo entrenaban y apertrechaban a la Constabularia compuesta por soldados nicaragüenses en un vano intento por dismantelar y sustituir a los ejércitos partidarios.

Las tropas liberales eran comandadas por el general liberal José María Moncada, quien recibió apoyo militar del gobierno mexicano. La guerra civil de 1926 terminó el 4 de Mayo de 1927 con el famoso pacto del Espino Negro, entre Henry L. Stimson, representante diplomático del gobierno de los Estados Unidos, y el general José María Moncada, jefe de las tropas liberales. Desde el derrocamiento de Zelaya en 1909, la diplomacia norteamericana había vetado políticamente al liberalismo. Al pactar con Moncada, el imperialismo norteamericano estaba reconociendo a un nuevo liberalismo, no Zelayista. Moncada se comprometió a desmovilizar su ejército, que estaba a punto de entrar a Managua y tomar el poder, bajo la promesa norteamericana de realizar elecciones justas en 1928, y de crear una fuerza armada supuestamente apolítica: la Guardia Nacional. Como era de esperarse, los partidos Liberal y Conservador aceptaron el armisticio, menos el general liberal Augusto César Sandino que se trasladó a la zona norte de Nicaragua con apenas 30 hombres para continuar una guerra de guerrillas contra la ocupación norteamericana.

El ascenso del general Moncada a la Presidencia de la República en 1928, por medio de elecciones vigiladas por los marines norteamericanos, coincidió con el crack de la economía mundial que terminó de destrozar las bases económicas del país. Las penurias económicas crearon un profundo malestar social en la zona cafetalera del norte. Los campesinos, desempleados y hambrientos, engrosaron las filas del "ejército loco" del general Sandino.

El "pequeño ejército loco" de Sandino libró una desigual batalla contra el ejercito imperialista más poderoso de la tierra. A diferencia de la guerra civil de 1926, el gobierno mexicano no brindó apoyo militar y material a la guerrilla sandinista. Prácticamente solo, Sandino se abastecía de los pertrechos militares que lograban arrancarles a los soldados norteamericanos muertos.

El ejército norteamericano y la Guardia Nacional controlaba la zona del pacifico, la zona central y gran parte de la costa Caribe. El ejército de Sandino, en cambio, estaba limitado a la zona norte,

montañosa, con algunas incursiones en la zona de occidente y en la región del triángulo minero de la costa Caribe. Había en los hechos una dualidad de poderes expresada en ambos ejércitos que peleaban por el control del territorio.

Sandino libró una heroica guerra de guerrillas, pero circunscribió su programa a la salida de las tropas extranjeras. Ese era el gran mérito histórico de su programa, la salida de las tropas extranjeras, pero al mismo tiempo esta consigna encerraba una gran limitación política. Desde el comienzo de la intervención, los Estados Unidos plantearon la necesidad de construir un ejército apolítico, la Guardia Nacional, que fuera el pilar del orden burgués en Nicaragua.

Cuando Juan Bautista Sacasa asumió la presidencia de Nicaragua, en Noviembre de 1932, el imperialismo norteamericano había cumplido gran parte de sus objetivos. En febrero de 1933, la Guardia Nacional contaba con más de 4,000 efectivos, forjados al calor de la lucha contra Sandino. El "pequeño ejército loco" de Sandino contaba con 1800 hombres con escaso armamento. Aún así era una fuerza guerrillera formidable que había logrado sobrevivir a la parte más dura de la guerra.

Como buen liberal Sandino creyó que el presidente Sacasa era un hombre honesto, con el cual podía negociar la paz. Ya los norteamericanos habían anunciado el retiro de las tropas para el 1 de Enero de 1934. En esas condiciones, Sandino accedió a negociar la paz con Sofonías Salvatierra, delegado del presidente Sacasa. Sandino desmovilizo su ejército el 22 de febrero de 1933 en San Rafael del Norte, y se quedó con una fuerza armada de apenas de 100 hombres.

A comienzos de 1934, Sandino declaró que la Guardia Nacional era "inconstitucional" y que debía ser reestructurada. La Constitución de 1911 se refería al "ejercito" y la "marina" y no mencionaba a la "Guardia Nacional". Fue hasta la Constitución de 1939 que Somoza García legalizó a la Guardia Nacional.

El 21 de febrero de 1934, Sandino fue capturado al salir de una cena en la casa presidencial, conducido a los campos del viejo aeropuerto de Managua y fusilado inmediatamente. Su cadáver fue incinerado y ocultado para siempre. Nunca se hallaron sus restos mortales. La Guardia Nacional masacró a sus seguidores e implantó el terror contrarrevolucionario en las montañas. El aniquilamiento de la guerrilla sandinista en 1934 marcó una fase de restablecimiento de la autoridad del Estado burgués, colocándose la Guardia Nacional como el único cuerpo armado. Se termino la dualidad de poderes a nivel territorial.

Anastasio Somoza García, Jefe Director de la Guardia Nacional, logró atraerse el apoyo de los Partidos Liberal y Conservador, los que aprobaron en el Congreso una amnistía a su favor en agosto de 1934. Fueron muy pocos los que alzaron su voz de

Enero-Abril 2009

protesta. Poco a poco asentó su poder el fundador de la dinastía somocista. Sandino desapareció físicamente pero su ejemplo perdura todavía.

7.2.- La insurrección campesina de 1932 en El Salvador.

El crack de Wall Street en 1928 produjo el desplome de los precios internacionales del café, el principal producto de exportación de El Salvador y de todos los países centroamericanos en esa época.

La crisis económica provocó la quiebra de pequeños y medianos propietarios y el desempleo masivo entre las masas campesinas e indígenas. Muchas haciendas dejaron de pagar a los trabajadores, creando un profundo malestar social.

El histórico despojo de tierras a las comunidades indígenas, la inestabilidad económica y social provocó el 2 de diciembre de 1931 un golpe de Estado contra el gobierno de Arturo Araujo, encabezado por



su vicepresidente y ministro de defensa, el general Maximiliano Martínez.

El Partido Comunista Salvadoreño (PCS) fue fundado el 30 de marzo de 1930. En menos de dos años, se extendió vigorosamente. El 3 de enero de 1932 se realizaron elecciones municipales y del 10 al 12 de enero se realizaron las elecciones legislativas. En ambas elecciones participaron los comunistas, quienes denunciaron fraude. El clima de miseria que vivían las masas indígenas y campesinas se mezcló con las denuncias de fraude, provocando la insurrección del 22 de enero de 1932.

Miles de campesinos armados, principalmente de machetes, atacaron poblados, haciendas e instalaciones militares en algunas partes como Juayúa, Nahuizalco, Izalco y Tacuba, pero terminaron siendo masacradas más de 25000 personas por el ejército. Posteriormente, la represión llevó al pelotón

de fusilamiento a Farabundo Martí.

7.3.- La huelga bananera de 1934 en Costa Rica.

La gran depresión de los años 30 del Siglo XX golpeó fuertemente la economía de Costa Rica, cuyos principales rubros de exportación eran el café y el banano. La reacción del proletariado de los enclaves bananeros no se hizo esperar.

Los salarios descendieron, los trabajadores no gozaban de servicios médicos, los trabajadores debían comprar los productos básicos en los famosos "comisariatos" de las empresas bananeras. Los pequeños productores de banano eran esquilados por las transnacionales, cuyas deudas crecieron con la gran depresión.

El congreso de Trabajadores del Atlántico elaboró un pliego de peticiones que se entregó a la Standar Fruit Company. Entre el 4 de agosto y 10 de septiembre de 1934 estalló una poderosa huelga en las plantaciones de bananos de la costa Caribe de Costa Rica.

Los trabajadores organizaron un Comité de Huelga. El triunfo de la Huelga permitió la construcción de sindicatos aglutinados en la Federación de trabajadores del Atlántico, posteriormente surgió una similar en la costa del Pacífico.

Los trabajadores costarricenses indicaron el camino al resto de sus hermanos centroamericanos sobre los métodos de lucha a utilizar contra la crisis del sistema capitalista, al mismo tiempo que conquistaban derechos democráticos elementales como el derecho de organización sindical.

7.4.- El gobierno nacionalista de Jacobo Arbenz en Guatemala (1951-1954).

El principal punto de referencia histórico de la izquierda guatemalteca es el gobierno de Jacobo Arbenz Guzmán (marzo 1951-junio 1954). El período de Arbenz fue el segundo de los dos gobiernos de la "Primavera Democrática" de Guatemala. Este fue un gobierno nacionalista burgués, democrático, que junto con los gobiernos de Juan Domingo Perón en Argentina y Lázaro Cárdenas en México, pertenece a la primera oleada de gobiernos con un programa nacionalista, antioligárquico y antiimperialista en América Latina.

Cuando el régimen despótico de Jorge Ubico y el gobierno de su sucesor Ponce Vaidés fueron derrocados en 1944, la economía guatemalteca se encontraba estancada y su base la constituían las plantaciones de café destinado a la exportación, pertenecientes a la oligarquía terrateniente. La oligarquía cafetalera se asentaba sobre formas semiserviles de explotación de la mano de obra campesina, predominantemente indígena, y sus artículos de consumo, manufacturados y suntuarios, eran importados casi en su totalidad.

En las ciudades las posibilidades de trabajo eran escasas. La industria y consecuentemente la clase obrera industrial eran casi inexistentes. La principal fuente de trabajo asalariado se centraba en las empresas pertenecientes a la United Fruit Company, como los ferrocarriles, las plantaciones bananeras y la empresa de energía eléctrica, junto con los servicios públicos.

El panorama cambió después de la revolución de octubre de 1944. En ausencia de una burguesía definida con intereses propios, la vanguardia de la revolución democrática fueron elementos de la pequeña burguesía: estudiantes, intelectuales, profesionales, algunos oficiales jóvenes del ejército, etc. que arrastraron tras de sí a las amplias masas de la población ansiosas de un cambio democrático.

Elementos de esta pequeña burguesía, al amparo de las nuevas condiciones de libertad y democracia que trajo la revolución y de las nuevas reglas de la economía (abolición de las formas monopolísticas de producción, abandono de las prácticas conservadoras de Ubico para mantener la estabilidad monetaria, abolición de sistemas semiserviles de tratar a la mano de obra, nuevas políticas salariales y de distribución del ingreso que ampliaron el mercado interno, etc.) empezaron a convertirse en una nueva burguesía comercial e industrial al amparo de las posiciones de poder político que gozaban. En 1948 se instalaron 14 nuevas industrias y se concedieron 23 licencias para explotación minera; en 1949 fueron 36 las nuevas industrias y en 1950, 56, todas surgidas bajo el auspicio de la Ley de Fomento Industrial.

A la par de esta nueva burguesía surgió una nueva clase obrera que pronto aprovechó las libertades y derechos conferidos por el recién estrenado Código del Trabajo (promulgado durante el primer gobierno de la revolución, de Juan José Arévalo, en 1947). Pronto surgieron los primeros sindicatos y las primeras huelgas por reivindicaciones salariales.

Después de la caída de Ubico y antes de octubre del 44 una gran variedad de trabajadores se empezaron a organizar para luchar por mejoras salariales. La organización paulatina de los trabajadores y sectores populares dio como resultado el surgimiento de la Confederación de Trabajadores de Guatemala y su aliada Confederación Nacional Campesina. En 1949 fue fundado el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), de orientación estalinista, entre cuyos miembros estaban los principales dirigentes sindicales.

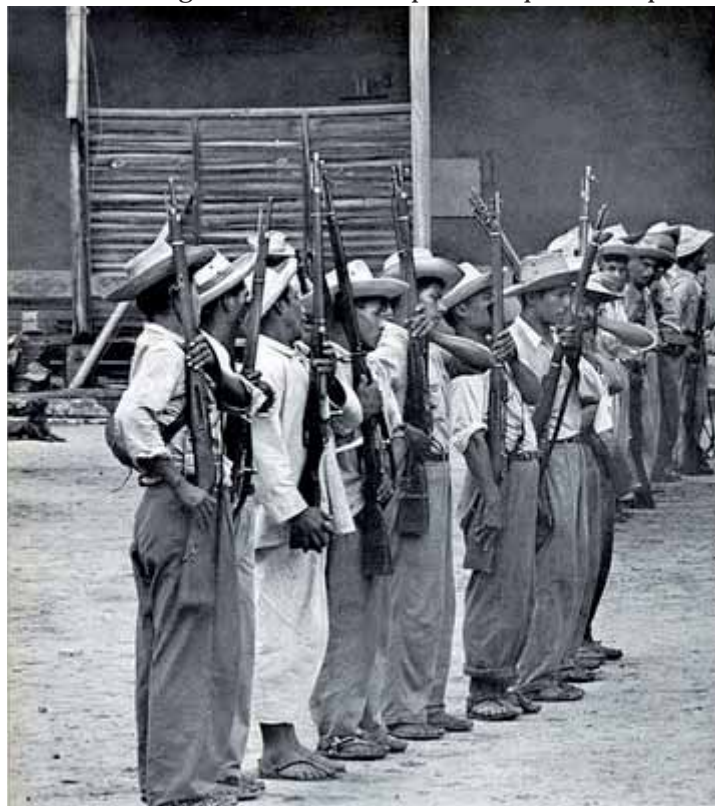
Durante el período de gobierno de Arévalo se dio una paulatina diferenciación de intereses en el seno de las fuerzas que realizaron la revolución. Como sucede en toda revolución democrática burguesa, la base popular del movimiento revolucionario al inicio sigue a los líderes burgueses o pequeño burgueses, pero en el curso de los acontecimientos fue adquiriendo poco

a poco consciencia de sus intereses.

La oligarquía terrateniente fue la primera en oponerse a las primeras medidas de la Junta Revolucionaria de Gobierno y luego a las del gobierno de Arévalo, pues sus intereses fueron gravemente afectados, junto a los de la imperialista UFCO. En alianza con las empresas gringas, la oligarquía y militares reaccionarios urdieron numerosos complots e intentos de golpes de estado contra el régimen arevalista.

Pero la naciente burguesía que crecía al amparo de las transformaciones revolucionarias, pronto empezó a tornarse asustadiza y temerosa ante el auge organizativo del movimiento obrero-campesino.

La polarización se agudizó con la llegada de Arbenz al gobierno. La campaña orquestada por el



Campesinos fueron utilizados por la contrarrevolución que derrocó el Gobierno de Jacobo Arbenz

imperialismo y la oligarquía terrateniente contra Arbenz, basada en el temor al "comunismo", encontró fuerte eco en estos nuevos empresarios, que al final terminaron apoyando la contrarrevolución.

Jacobo Arbenz tomó posesión del gobierno el 15 de marzo de 1951, habiendo ganado con el 63% de los votos emitidos. Su programa de gobierno significó una profundización de la revolución democrática. Su objetivo era modernizar la economía de Guatemala dentro de los marcos del régimen capitalista.

Para romper con el dominio que tenía el capital imperialista sobre la economía del país, Arbenz se propuso crear un puerto nacional en el Atlántico para competir con Puerto Barrios controlado por la UFCO; para competir con el monopolio ferrocarrilero de la

Enero-Abril 2009

International Railways of Central América, propuso la construcción de una carretera al Atlántico; y para eliminar el monopolio de la producción de energía eléctrica de la Electric Bond and Share inició la construcción de la planta hidroeléctrica nacional Jurún Marinalá.

El gobierno de Arbenz se basó en los partidos de la pequeña burguesía radicalizada y de empresarios progresistas. De manera importante, tuvo el apoyo incondicional del PGT y las centrales sindicales dirigidas por éste. Fiel a las concepciones de la revolución por etapas, el PGT consideraba que la revolución guatemalteca debía consistir en la eliminación de las trabas que imponían las relaciones simifeudales del campo y las compañías imperialistas al desarrollo de una economía capitalista moderna. Señalaba que el PGT debía luchar por un gobierno amplio integrado por la clase obrera, los campesinos, el sector patriótico de la burguesía nacional y la pequeña burguesía, y concebía que el proletariado paulatinamente conquistaría la hegemonía en tal gobierno en virtud de su mayor organización y conciencia política.

Esta visión de la toma del poder como un proceso evolutivo fomentó en los obreros y campesinos guatemaltecos la fe en las instituciones de la democracia burguesa, en primer lugar, en el ejército. Es significativo el hecho de que, al ser descubierto por primera vez el complot que fraguaban Castillo Armas e Ydígoras Fuentes en Honduras para formar un ejército contrarrevolucionario a finales de enero de 1954, los principales sindicatos manifestaron su confianza en el “ejército de la revolución”, mismo que se negó a enfrentar al grupo armado contrarrevolucionario cuando invadió Guatemala desde Honduras en junio y derrocó el gobierno de Arbenz.

La polarización iniciada a finales del gobierno de Arévalo se agudizó con las primeras medidas tomadas por el de Arbenz, en especial por la implementación de la reforma agraria en 1952. A pesar de ésta no fue una reforma agraria confiscatoria, sino que se basó en la expropiación con indemnización de tierras no cultivadas, la oligarquía terrateniente y la imperialista UFCO, principales afectadas, extremaron la campaña de desprestigio nacional e internacional contra el gobierno.

Ya desde los acontecimientos de octubre de 1944, se cometieron errores que luego se pagarían, como dejar intactos los cuadros medios del ejército ubiquista, de coroneles para abajo; la clase latifundista terrateniente permaneció con todo su poder social y económico e incluso tuvo participación en la elaboración de la nueva constitución. Además, las compañías imperialistas ligadas todas a la UFCO no fueron tocadas, excepto en las tierras que tenían sin utilizar, que encima fueron indemnizadas por el Estado. Estos errores son comprensibles en los elementos pequeño burgueses que dirigieron al inicio

la revolución.

La nueva burguesía, a medida que el proyecto revolucionario se radicalizaba empezó a renegar de su propio proyecto y buscó alianza con los terratenientes y el imperialismo, temerosa de que las fuerzas populares desatadas se volvieran contra el desarrollo capitalista y la dominación burguesa. La situación planteada exigía llevar la revolución a una nueva fase a un nuevo enfrentamiento. Pero el hecho de que el proletariado y el campesinado guatemaltecos fueran jóvenes y sin experiencia, aunado a que sus líderes no fomentaban su independencia como clase, sino más bien promovían la confianza en las instituciones, partidos y líderes burgueses, permitió que el enfrentamiento se diera en condiciones favorables a la contrarrevolución.

La alianza burguesía, terratenientes e imperialismo logró comprar las voluntades de los mandos del ejército. Cuando el ejército contrarrevolucionario de Castillo Armas invadió el territorio nacional, el “ejército de la revolución” no opuso resistencia, salvo escasas excepciones. Las organizaciones campesinas y obreras, educadas en la confianza en el ejército y no en la creación de sus propias milicias armadas, escasamente pudieron enfrentarse a los reaccionarios y en los casos en que lograron hacerlo, magramente armados, fueron masacrados.

El grupo armado de Castillo Armas no era difícil de vencer. La prueba la dieron los valientes cadetes de la Escuela Politécnica que los derrotaron el 2 de agosto. Pero la confusión que reinó en el gobierno al conocerse la traición del ejército, y la desorientación de las organizaciones populares permitieron el desenlace que pudo haber sido evitado.

7.5.- La gran huelga general de 1954 en Honduras.

Honduras fue siempre una economía de enclave. Las transnacionales del banano, United Fruit Company y la Standard Fruit Company, controlaban la economía. Era un Estado dentro el Estado, tenían influencia en el Congreso Nacional, compraban políticos e imponían y destituían presidentes.

Desde 1932 hasta 1954 Honduras había sido gobernada por dictaduras militares, los trabajadores no tenían derechos sindicales, ni políticos. El general Tiburcio Carias Andino desató una feroz persecución contra los sindicatos que comenzaban a formarse.

En 1953 las compañías bananeras para obtener mayores ganancias aumentaron las jornadas de trabajo y rebajaron los salarios, se acentuaba la explotación. Los trabajadores se movilizaron exigiendo aumento de salarios, la promulgación de un código de trabajo, la instauración de la seguridad social, y “elecciones libres”.

El paro comenzó con los trabajadores portuarios que se negaron a subir las cargas de banano por un salario menor. Las protestas se extendieron a

las celebraciones del 1 de Mayo en las ciudades de Progreso, la Lima, Atlántida, Tela y Puerto Cortez. La conquista organizativa más importante fue el Comité Central de Huelga (CCH) como organismo centralizador de la huelga general que involucró a diferentes sectores de trabajadores.

La huelga se extendió a San Pedro Sula y Tegucigalpa, se paralizaron oficinas, fábricas, aserraderos, ingenios de azúcar y minas. Fue un verdadero levantamiento popular, que paralizó todo el país.

El 9 de julio, finalizó la huelga con la firma de acuerdos. La clase obrera había entrado en la escena política, conquistando espacios y haciéndose respetar. Los militares debieron dar un giro reformista para aplacar las aspiraciones revolucionarias. En 1959, el gobierno de Villeda Morales aprobó el Código del Trabajo, las mujeres conquistaron el derecho al voto, se obtuvo la autonomía para la Universidad Nacional. En pocas palabras, las conquistas sociales y democráticas en Honduras no fueron producto de la dádiva de los gobiernos burgueses, sino que fueron obtenidas mediante la movilización revolucionaria de los trabajadores.

La otrora vigorosa clase obrera de las bananeras ya no existe, ha sido reducida a su mínima expresión. Actualmente la clase trabajadora de Honduras se concentra en las maquilas y en el poderoso sector de empleados públicos.

7.6.- La clase trabajadora debe dirigir a la nación oprimida.

Las primeras décadas del siglo XX, marcadas por el crack de 1928 y la gran depresión, así como por la lucha contra el fascismo en el mundo, registraron la existencia de un nuevo sujeto social: la clase trabajadora. Fueron los trabajadores, con sus huelgas salvajes, quienes lograron imponer nuevas conquistas sociales. Los historiadores burgueses mienten cuando afirman que fueron los gobiernos liberales, quienes otorgaron concesiones a las masas trabajadoras.

Todas las conquistas democráticas, derecho de organización sindical, legislaciones laborales, posterior implantación de la seguridad social, etc, no fueron una dádiva de los gobiernos de turno, sino que fueron arrancados a golpe de machete y martillo por los trabajadores del campo y la ciudad.

Durante los años treinta del siglo XX, las luchas antiimperialistas del general Sandino y de Farabundo Martí tuvieron al campesinado como protagonista principal. Ambas fueron derrotadas, en periodos diferentes, no solo porque enfrentaron una situación mundial contrarrevolucionaria, sino también porque ambos dirigentes se negaron a unificar sus luchas en un solo frente común contra la dominación imperialista. El resultado, fue la derrota por separado.

Farabundo Martí le planteó al General Sandino

la necesidad de dotar a la lucha antiimperialista de un programa socialista. Sin embargo, el General Sandino se opuso vigorosamente. En una entrevista con el periodista vasco Ramón de Baleusteguigoitia, en Febrero de 1933, reconoció que *"en distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantenemos la bandera de libertad para Nicaragua y para todo Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, este movimiento es popular y preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales. Aquí han tratado de vernos, para influenciarnos, representantes de la Federación Internacional del Trabajo, de la Liga Antiimperialista, de los Cuáqueros... Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que ésta era esencialmente una lucha nacional. Martí, (Farabundo) el propagandista del comunismo, vio que no podía vencer en su programa y se retiró"*.

Detrás de esta discusión programática entre Farabundo Martí y el General Sandino estaba la discusión del papel dirigente de la clase trabajadora en la lucha por la liberación nacional. La clase obrera nicaragüense, aunque simpatizaba con la lucha antiimperialista de Sandino, no logró encabezar a la nación ocupada contra el ejército invasor, lo que a la larga se tradujo en la derrota de la guerrilla sandinista en 1934.

El desarrollo de las organizaciones de la clase trabajadora centroamericana fue desigual. La gran huelga bananera de 1934 en Costa Rica, las movilizaciones revolucionarias en Guatemala desatadas tras el derrocamiento del dictador Jorge Ubico, en Octubre de 1944, y la huelga bananera de Honduras en 1954, colocaron en menos de dos décadas, por primera vez, a la clase obrera organizada como dirigentes de la lucha antiimperialista y, por ende, de la revolución socialista.

Las derrotas o retrocesos de estas movilizaciones consolidaron un largo periodo de dictaduras militares en toda Centroamérica, con la excepción de Costa Rica que, a partir de la revolución de 1948, logró implantar una democracia burguesa relativamente estable, la excepción de la regla del conjunto de Centroamérica.

8.- Experiencias en la lucha por la liberación de Centroamérica.

En 1918 en Guatemala se fundó el Partido Unionista, el cual desempeñó un rol importante en derrocamiento de la tiranía de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). En 1919 se fundó la Liga Obrera en Guatemala, afiliándose al Partido Unionista. Posteriormente en 1920, la Liga Obrera de Guatemala se separa del Partido Unionista.

Más adelante, surgió el Partido Unificación Obrera Socialista el cual tomó la iniciativa de unificar

Enero-Abril 2009

a todos los núcleos comunistas de América Central en una sola agrupación regional, que fue reconocida por la III Internacional Comunista. No queda claro si este partido es el antecedente del Partido Comunista de Guatemala (PCG) que fue fundado en 1923.

8.1- El Partido Socialista Centroamericano.

El 1 de Mayo de 1925 fue fundado en Guatemala el Partido Socialista Centroamericano, por un grupo de revolucionarios e intelectuales centroamericanos, entre los que destacaban los salvadoreños Agustín Farabundo Martí, Moisés Castro y Morales y Miguel Ángel Vásquez. Este partido fue disuelto por la represión en el año 1927.

Existe un amplio debate entre los historiadores sobre la existencia de estos primeros grupos marxistas centroamericanos. Independientemente de cualquier posible error en las siglas o fechas, queremos rescatar el hecho trascendental de la creación del primer Partido Socialista Centroamericano, compuesto por marxistas guatemaltecos y salvadoreños, no participaron en esta primera experiencia centroamericanista delegaciones de Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

8.2.- La Legión del Caribe.

Aunque la Legión del Caribe no pertenece a las tradiciones del movimiento obrero, es importante rescatar las tradiciones de lucha democrática que, en determinado momento, se enfrentó a la política de Estados Unidos de apoyo incondicional a las dictaduras militares.

En el segunda mitad de la década de los años 40, sectores burgueses, encabezados por Rómulo Betancourt, Víctor Raúl Haya de la Torre, Juan Bosch y José Figueres, crearon la llamada Legión del Caribe, una organización secreta conformada por exilados políticos de diferentes nacionalidades, quienes fueron apoyados por el gobierno guatemalteco de Juan José Arévalo, cuya finalidad era el derrocamiento de las dictaduras militares en Centroamérica y el Caribe y apoyar solidariamente a quienes las combatían.

La Legión del Caribe organizó varios movimientos revolucionarios, entre las que podemos mencionar la expedición militar desde Cuba para invadir la República Dominicana y derrocar a Trujillo en 1947. En 1949, se organizó desde Guatemala, una nueva intentona para derrocar la dictadura de Trujillo, que también fracasó.

La única revolución triunfante, promovida por miembros de la Legión del Caribe, ocurrió en 1948 en Costa Rica, cuando José Figueres utilizando la bandera democrática de lucha contra el fraude electoral cometido contra Otilio Ulate, terminó derrocando al gobierno de Teodoro Picado, que gozaba del apoyo político de Calderón Guardia y del Partido Vanguardia Popular (PVP)

Desde Costa Rica, José Figueres y la Legión del Caribe organizaron un movimiento armado

contra la dictadura de Anastasio Somoza García, quien devolvió el golpe organizando un movimiento contrarrevolucionario para derrocar a Figueres. Somoza García logró el objetivo de neutralizar a la Legión del Caribe y de obligar al gobierno de Costa Rica a suscribir un Convenio de Amistad bajo el auspicio y la garantía de la recién creada Organización de Estados Americanos (OEA)

El fracaso de la Legión del Caribe, al no poder derrocar a las dictaduras militares en el periodo de la guerra fría, es en primera y última instancia el fracaso de su dirección burguesa, que resultó incapaz de pelear de manera consecuente, con métodos revolucionarios, la democracia que decía representar y defender.

En 1959, posteriormente al triunfo de la revolución cubana, el dictador dominicano, Rafael Leonidas Trujillo, creó una Legión Anticomunista del Caribe, de naturaleza abiertamente contrarrevolucionaria y con objetivos opuestos a la entonces disuelta Legión del Caribe.

8.3.- El Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC).

Después del triunfo de la revolución cubana, los revolucionarios de Centroamérica intentaron copiar mecánicamente la experiencia guerrillera de Fidel Castro y del Movimiento 26 de Julio. En muchos casos los partidos comunistas sufrieron escisiones encabezadas por sectores juveniles que rechazaban el reformismo y el acomodamiento a los represivos regímenes militares.

En la década de los años sesenta se desarrollaron importantes movimientos guerrilleros en Centroamérica, sobresaliendo la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) en Guatemala. Durante 30 años (1960-1990), debido al reformismo de los partidos stalinistas, las diferentes organizaciones guerrilleras lograron una implantación real entre los revolucionarios y entre las masas.

En este periodo de auge de la guerrilla en Centroamérica, muy pocas organizaciones levantaron la bandera de la unidad centroamericana. Entre estas organizaciones, podemos mencionar al Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC) una escisión de la organización guerrillera salvadoreña denominada Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). El PRTC fue constituido formalmente el 25 de Enero de 1976, adoptando una estructura regional, con militantes de varios países centroamericanos. En su primero congreso, el PRTC planteó de manera general la necesidad de construir un partido revolucionario que dirigiera la lucha militar por la liberación nacional.

A nivel del programa, el PRTC tenía un programa mínimo de las transformaciones y su lucha por el Socialismo y el programa máximo de las grandes transformaciones. Dividía las tareas en inmediatas e

históricas, cuando en realidad las tareas inmediatas eran y siguen siendo la gran tarea histórica de realizar la revolución socialista.

No obstante, a pesar del paso enormemente progresivo del PRTC, de construir una organización centroamericana de lucha revolucionaria, argumentando la necesidad de vencer la estructura engorrosa adoptadas en el I Congreso, así como potenciar el auge de la guerrilla en El Salvador, el II Congreso del PRTC, realizado en la ciudad de Tegucigalpa en abril de 1979, resolvió adoptar la llamada "independencia táctica", disolviendo en los hechos la concepción del partido centroamericano. Posteriormente, en una reunión del Comité Central del PRTC, realizada en Managua en 1980, se disolvió la estructura de dirección regional, incorporándose a en Diciembre al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) que había sido fundado el 10 de octubre de ese mismo año.

8.4.- Los partidos stalinistas.

Es importante recalcar que los primeros grupos marxistas de Guatemala y El Salvador reivindicaron la necesidad de reunificar Centroamérica, dotándose de una estructura organizativa centroamericana. En la década de los años 30 del siglo pasado, estos primeros grupos comunistas centroamericanistas fueron sustituidos por los partidos stalinistas, ligados a la III Internacional Comunista, ya dominada por Stalin y la teoría reformista de la revolución por etapas.

El Partido Comunista de El Salvador se fundó el 30 de marzo de 1930. El Partido Vanguardia Popular (PVP) de Costa Rica fue fundado el 16 de Junio de 1931. El Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) fue fundado en 1949, cuyo antecedente inmediato fue el Partido Comunista Guatemalteco (PGT). El Partido Socialista Nicaragüense (PSN) fue fundado en 1944. El Partido Comunista de Honduras (PCH) fue fundado el 10 de Octubre de 1954, aunque tiene su antecedente en el Partido Revolucionario Democrático Hondureño.

La teoría stalinista de la revolución por etapas planteaba que en los países atrasados, las tareas de la revolución democrática y de la liberación nacional debían ser realizadas por la burguesía, y la clase obrera debía

supeditarse a la misma. Entonces la burguesía "nacional" desarrollaría las fuerzas productivas y con ello crearía las bases de la revolución socialista. De esta manera, el stalinismo condujo a muchas derrotas en todo el mundo, y Centroamérica no fue la excepción.

La burguesía nacional "progresista" no existe en esta época de decadencia del imperialismo. La experiencia ha demostrado que es socia menor y subordinada del imperialismo. La época en que la burguesía jugó un rol progresivo termino hace mucho tiempo, y eso quedó plenamente demostrado en diferentes ocasiones en Centroamérica.

Los partidos stalinistas se encargaron de disolver la consigna de reunificación de Centroamérica, y preconizaron la lucha pacífica contra las dictaduras militares lo que en muchos casos se convirtió en complicidad. Como un fenómeno contrario, a partir del triunfo de la revolución cubana en 1959, miles de jóvenes radicalizados engrosaron las filas de las organizaciones guerrilleras que casi siempre surgieron como escisiones revolucionarias de los partidos stalinistas.

El auge de la guerrilla en Centroamérica tiene su origen no solo por la brutal represión de las dictaduras militares sino también por el rechazo al reformismo y claudicación de los partidos stalinistas. En la década de los años 70 y 80, presionados por las circunstancias, algunos de estos partidos o fracciones de los partidos stalinistas, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, se sumaron a la lucha armada con el objetivo de incidir en el rumbo de las organizaciones guerrilleras.

El auge de las organizaciones guerrilleras significó el predominio o peso social de la clase media urbana, por encima del peso social de clase trabajadora,

en los procesos revolucionarios que se gestaban. La mayoría de los cuadros dirigentes de la guerrilla provenían de la clase media, quienes impusieron sus concepciones y métodos de lucha.

9.- Auge y derrota de la revolución centroamericana (1979-1990)

Las luchas más importantes contra la dominación imperialista en Centroamérica se libraron al final de los

años 70 y durante la década de los años ochenta del siglo pasado. El triunfo de la revolución nicaragüense



Guerrilleros salvadoreños durante el proceso de desmovilización y entrega de las armas en 1992.

Enero-Abril 2009

(1979-1990) abrió una situación revolucionaria en toda Centroamérica, y estimuló la lucha de los trabajadores en El Salvador y Guatemala. Nicaragua conquistó la independencia política, pero la dirigencia sandinista se negó a extender la revolución en el área, y finalmente, después de una prolongada guerra civil, la revolución fue derrotada por la estrategia diseñada por la administración Reagan, que combinó la "guerra de baja intensidad" con la negociación mañosa de Esquipulas II.

El gobierno sandinista nunca promovió una coordinación política y militar de las guerrillas del área, con el objetivo de repetir la experiencia del triunfo revolucionario de Nicaragua en los otros países. El resultado final fue trágico, cada quien tuvo que pelear por separado contra un enemigo que trabaja coordinadamente con los gobiernos cipayos.

Después de la derrota electoral de 1990, el FSLN se convirtió en el partido de la burguesía sandinista. En el Salvador, el FMLN entregó las armas en 1992 y desde entonces ha acelerado su reformismo electoral, integrándose cada vez más a las instituciones del Estado burgués. En Guatemala, la URNG sufrió la escisión de la mayoría de ex militantes de las Fuerzas Armadas Rebeldes (que conformaron la Alianza Nueva Nación) y el abandono paulatino de sus filas por parte de elementos del Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), de militantes de diversas procedencias y de miembros de la Juventud del partido, luego de ser sometidos a diferentes procesos de marginación. La URNG (y también la ANN) giró hacia la derecha y al reformismo electoral.

Las banderas del antiimperialismo han sido tiradas al lodo, sustituidas por las rosadas banderas de la socialdemocracia y del reformismo electoral. La principal tarea de los socialistas centroamericanos es retomar las banderas del antiimperialismo, porque no han desaparecido la explotación y el saqueo de nuestros países. Al contrario, en el último periodo esta explotación se ha intensificado con el CAFTA y demás tratados de libre comercio.

Con la derrota de la revolución en Nicaragua y El Salvador, los modernos filibusteros aprovecharon la coyuntura para imponer la ofensiva neoliberal. Centroamérica está siendo remolcada, absorbida, integrada en una gran zona de libre comercio, por las imperiosas necesidades económicas del imperialismo yanqui y europeo. En este proceso, los estados nacionales se diluyen, pero no adquieren una forma de organización superior. La nacionalidad centroamericana languidece.

La tarea sigue siendo esencialmente la misma: realizar la gran tarea democrática de reunificar la nación centroamericana en un solo Estado Federal, y garantizar al mismo tiempo la liberación nacional y la independencia política. Esta tarea no la pudieron realizar las oligarquías del siglo XIX ni las burguesías en el siglo XX. Corresponde a la clase obrera centroamericana, realizar estas tareas

democráticas e iniciar la revolución socialista. Los plazos y los ritmos son impredecibles, pero esa es la perspectiva. La futura revolución centroamericana estará indisolublemente ligada a la rebelión continental contra el imperialismo norteamericano, y la propia revolución que inevitablemente estallará en los Estados Unidos, ya que un sector importante de nuestra clase obrera centroamericana forma parte de la clase obrera norteamericana.

10.- Asimilar las derrotas, preparar nuevas victorias.

La actual crisis del sistema capitalista e imperialista mundial representa grandes desafíos para los revolucionarios centroamericanos. Los países del área centroamericana ya no son gobernados por sangrientas dictaduras militares, sino por partidos que se autodefinen de "izquierda" (con la excepción de Costa Rica) pero que en el fondo aplican planes económicos neoliberales con ciertas dosis de asistencialismo social.

Por el momento predominan grandes ilusiones entre las masas populares, de que estos gobiernos pueden enfrentar la crisis y hasta mejorar la situación. Sin embargo, la crisis económica no dará espacio a la consolidación de gobiernos reformistas. En el corto y mediano plazo los trabajadores, los campesinos e indígenas, así como los jóvenes sin futuro, tendrán que enfrentarse a estos gobiernos.

Las derrotas sufridas confirman que hace falta una nueva dirección revolucionaria, antiimperialista y socialista, que guíe a los trabajadores hacia nuevas victorias. Los socialistas centroamericanos llamamos a los partidos y grupos de izquierda, a cerrar filas y construir entre todos el gran Partido Socialista Centroamericano (PSOCA), como un instrumento de lucha común, amplio, de carácter democrático, donde podamos debatir los principios, el programa, las estrategias y las tácticas políticas, que nos permitan combatir la crisis del capitalismo en la perspectiva de reunificar Centroamérica bajo un Estado Federal Socialista.

Secretariado Ejecutivo Centroamericano
PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO
(PSOCA)

psoca@elsoca.org

Centroamérica, 4 de abril del año 2009. ■

ACTA DE CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA)

En algún lugar de Centroamérica, a las siete y treinta de la noche del cuatro de abril del año dos mil nueve, los delegados del CIRCULO SOCIALISTA REVOLUCIONARIO (CSR) de Guatemala, del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT) de El Salvador, del MOVIMIENTO AL SOCIALISMO (MAS) y del GRUPO DE REFLEXION MARXISTA de Honduras, y del PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES (PRT) de Nicaragua, habiendo sido convocados para discutir la situación mundial y del área centroamericano, después de haber debatido todos los puntos de agenda:

CONSIDERANDO

I.-

Que Centroamérica es una nación artificialmente dividida en cinco países. Todos nuestros países están interrelacionados por lazos económicos, étnicos, culturales y de tradiciones políticas. Lo que pasa en cada uno de nuestros países repercute irremediabilmente en los otros países del istmo.

II.-

Que los marxistas revolucionarios centroamericanos tenemos como un punto específico de nuestro programa, realizar la gran tarea democrática inconclusa de liberarnos del yugo imperialista, conquistar la independencia política y la autodeterminación nacional de la patria centroamericana, avanzando hacia la reunificación de la patria centroamericana bajo la forma de un estado federal socialista.

III.-

Que la actual crisis del sistema capitalista e imperialista tendrá hondas repercusiones sociales y políticas en el área centroamericana, altamente dependiente de los vaivenes del mercado norteamericano y del envío de remesas.

IV.-

Que actualmente es necesario unificar esfuerzos de las agrupaciones marxistas revolucionarias para enfrentar las grandes tareas que tenemos por delante. Es necesario superar la dispersión de la izquierda, la confusión teórica e ideológica que prevalece como consecuencia de las derrotas pasadas, como fueron el derrumbe de la URSS y la derrota de la revolución centroamericana a comienzos de los años 90.

V.-

Que es necesario rescatar las tradiciones de lucha de las generaciones anteriores, que de otra manera intentaron construir una alternativa socialista centroamericana. Entre estas experiencias cabe mencionar la fundación, en el año 1925, del Partido Socialista Centroamericano, encabezado por Agustín Farabundo Martí y un puñado de revolucionarios e intelectuales salvadoreños y guatemaltecos.

POR TANTO, ACORDAMOS LO SIGUIENTE:

1. Fundar o reconstituir el Partido Socialista Centroamericano (PSOCA), retomando las banderas de lucha de las generaciones anteriores.
2. Iniciar el proceso de discusión con otros grupos y personalidades que estén de acuerdo en la necesidad de reunificar la patria centroamericana bajo el socialismo.
3. Llamar a todas las organizaciones, grupos, dirigentes sindicales y populares que coincidan en la necesidad de construir una alternativa socialista centroamericana, para unificar esfuerzos en la perspectiva de fortalecer el proyecto del PSOCA.
4. Establecer un plazo de dos años para la instalación del primer congreso del PSOCA que ratificará los principios, el programa, estatutos y funcionamiento de esta nueva organización.
5. Constituir el Secretariado Ejecutivo Centroamericano (SECA) como una instancia de coordinación regional, discusión política y preparación del primer congreso del PSOCA.
6. Confirmar que EL SOCIALISTA CENTROAMERICANO, la Revista 1857 y la página web (www.elsoca.org) son los instrumentos de propaganda y discusión política que nos ayudaran a construir el PSOCA. ■



SOBRE LA HISTORIA DEL PARTIDO COMUNISTA DE GUATEMALA



Victor Manuel Gutiérrez destacado dirigente sindical comunista, fue asesinado por la contrarrevolución

Por Zalena C. Salazar Valencia

Contrario a la versión dada por la historiografía tradicional guatemalteca, el partido comunista de ese país no fue producto de la llamada revolución de octubre de 1944 que dio origen a la primera experiencia democrática del siglo XX. En la década de los veinte se fundó el Partido Comunista de Guatemala, que tuvo vida política con las limitaciones propias de su condición de ilegalidad, hasta 1932 cuando fue desarticulado por el gobierno de Ubico. Durante este lapso promovió, además de su propio desarrollo, el del movimiento obrero guatemalteco. Mantuvo relaciones con la III Internacional Comunista, organizó varios organismos y asistió a eventos vinculadas a ésta. El Partido Comunista de Guatemala constituye el antecedente inmediato del Partido Guatemalteco del Trabajo, cuya participación en el gobierno de Jacobo Arbenz, fue tomada como prueba irrefutable de su nexos con el comunismo soviético, lo que justificó la intervención de ese país en 1954.

Este artículo forma parte de un trabajo de

investigación más amplio que tiene como propósito determinar el grado de influencia del Partido Guatemalteco del Trabajo durante el gobierno de Jacobo Arbenz (1951-1954). Para ello debimos rastrear los orígenes del partido, encontrándonos que de acuerdo con la historiografía tradicional guatemalteca, el primer partido comunista en Guatemala fue producto de la revolución de 1944, que permitió un interregno democrático que culminó con el derrocamiento de Arbenz, acusado su régimen de comunista. Algunas pequeñas pistas nos condujeron a pensar que en vista de que en casi toda América Latina, la formación de los partidos comunistas data de la década de los veinte, con variaciones por supuesto, Guatemala no tendría por qué ser la excepción. Efectivamente, encontramos que hubo un antecedente del Partido Guatemalteco del Trabajo, el Partido Comunista de Guatemala, desarticulado a inicios de la década de los treinta, y que volvería a la palestra pública con la llamada revolución de octubre de 1944. La reconstrucción de la vida de este pequeño partido ha sido difícil. La investigación ha tropezado con una serie de problemas derivados de la falta de documentación de primera mano, la imprecisión de los datos existentes sobre todo nombres y fechas, la situación de ilegalidad, la clandestinidad y persecución de los miembros del partido, entre otros. Hemos recurrido a testimonios referenciales y algunos pocos testigos presenciales. Es por ello que consideramos que este artículo es apenas un esbozo de lo que fue el partido comunista guatemalteco. Partido que intentó cumplir con todos los requisitos que la Internacional Comunista imponía a sus secciones a pesar de encontrarse en un medio prácticamente opuesto a las condiciones necesarias para el triunfo de la revolución y de la dictadura del proletariado.

Situación guatemalteca a principios del siglo XX

La economía guatemalteca basada durante el siglo XIX en la producción y exportación de café principalmente, comenzó a sufrir una transformación con la llegada del capital estadounidense en los primeros años del siglo XX. Transformación que se evidenciaba no sólo en un cambio del tipo de bien producido, sino en el desplazamiento de los inversionistas tradicionales, en la propiedad de todo lo relacionado a esta nueva producción y en el papel jugados por las clases sociales. Se dio paso a la economía de enclave: se inició la sustitución del café por el banano, se logró el dominio de las

infraestructuras relacionadas con la producción y comercialización del mismo¹ y hubo un reacomodo en las relaciones de poder político y económico al insertarse factores económicos estadounidenses, que pasaron a competir con los sectores nacional agrario y terrateniente europea.

La implantación de la economía de enclave facilitó la introducción de innovaciones sobre todo tecnológicas que se reflejaron en un aumento de las fuerzas productivas y en un cierto mejoramiento de las condiciones de trabajo. Aun así, la persistencia de relaciones que podían caracterizarse como de servidumbre en las plantaciones propiedad de los terratenientes criollos y el atraso tecnológico de otras ramas productivas, causa y efecto de la existencia de la existencia de una gran masa indígena en el campo, nos permite caracterizar a Guatemala como una economía agraria en etapa de transición hacia el capitalismo aunque dependiente y especializado.

El capital norteamericano amén de las transformaciones introducidas ya acotadas, provocó un reajuste en las relaciones de poder. Tradicionalmente en Guatemala el predominio político y económico-social era detentado por los terratenientes fundamentalmente liberales. Un primer reajuste había tenido lugar con la instalación en suelo guatemalteco de los cafetaleros alemanes quienes, con su alto rendimiento derivado de innovaciones tecnológicas desplazarían o por lo menos se igualarían a los terratenientes criollos en cuanto a preeminencia económica y social. Entonces estos, detentadores del poder político se vieron en la obligación de, cuando menos, compartir el poder económico con los terratenientes alemanes. La aparición del capital estadounidense significó un nuevo golpe pues vio afectada su posición económica y social. En cambio políticamente se beneficiaron al lograr el apoyo de Estados Unidos a cambio de la concesión de privilegios económicos.

Guatemala se encontraba inmersa en la larga dictadura de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) la cual estuvo patrocinada por el capital norteamericano, apoyo logrado mediante la autorización de su entrada al país y la entrega de prácticamente toda la economía. Entrada contaba con el respaldo interno del Partido Liberal, lo que le facilitó sus reiteradas reelecciones, así como el hecho de que sólo existía un partido opositor, el Conservador. Las agrupaciones políticas surgirían en torno a la permanencia o no de Estrada en el poder dada su intención de reelegirse nuevamente. Fue así como nació en 1918 el Partido Unionista, integrado por conservadores y algunos liberales descontentos con el régimen. Entre sus postulados estaba *"la fórmula de poner término a los desmanes de un déspota inciuo"* y abogaba por la *"Unión de Centroamérica; por la honradez y reforma*

constitucional para consignar como principios básicos alternabilidad en el poder..." y ofrecía *"una nueva ley electoral para garantizar el sufragio"* (Schwartz, 1931:6-7).

Un año después se formó la Liga Obrera, integrada por obreros autodenominados cristianos pero que acogía en su seno a todos los obreros sin distinción religiosa ni política. Tenía como objetivo *"hacer cumplir las leyes establecidas"* específicamente las relacionadas con aspectos laborales. (Arévalo,1971:48-49. Balcárcel, 1985:17) Poco después la Liga evolucionaría hasta convertirse en un partido político que aglutinó a un amplio número de trabajadores en la lucha por deponer la dictadura de Estrada. Según algunos analistas, la participación masiva de los trabajadores en el derrocamiento del presidente no puede interpretarse en sí misma como una toma de conciencia de clase: simplemente apoyaban al sector de la burguesía al que estaban ligados laboralmente. Aunque sí consideran que ayudó en su formación al exigir tanto al gobierno como a sus empleadores mejoras en sus condiciones de trabajo y una mayor participación política. Ejemplo de ello lo tenemos en el hecho de que en 1920 la Liga Obrera, luego de una breve pertenencia al Partido Unionista, logró mantener su identidad al desprenderse organizativamente de éste, y asumió el nombre de Liga Unionista; aún en contra de los deseos de la dirigencia que buscaba desdibujar esta separación (Balcárcel,1985:18).

Antes de 1920, no existía en Guatemala un movimiento obrero concebido como tal, ya que no había sindicatos y como ya se ha señalado no había conciencia de lo que ellos como clase podían y debían exigir. Existían sociedades mutualistas amparadas por el gobierno nacional incluso con leyes. Entre 1900 y 1920 Estrada promulgó una serie de normativas tendientes a regular las actividades de los trabajadores urbanos y rurales, pero que no pasaron de tener un carácter meramente formal. Por ejemplo, en 1906 se promulgó la Ley Protectora de Obreros que contemplaba indemnizaciones por accidentes de trabajo, la creación de cooperativas, la distribución de medicinas, jubilaciones, etc. La Ley de Cooperativas (1912) proclamaba como *"un deber del Estado promover el mejoramiento de la vida de los trabajadores como contribución al progreso del país"*. (Balcárcel,1985:12) En ese mismo año se fundó la Federación de Sociedades Obreras, integrada por varias organizaciones que venían funcionando desde 1908: Gremial de Albañiles, Sociedad de Tipógrafos Gutemberg, Central de Artesanos y Albañiles y la Fraternal de Barberos.

Dichas organizaciones tenían carácter mutualista, es decir, actuaban como sociedades de auxilio que contemplaban ayudas para sus integrantes en caso de enfermedad, accidentes en el trabajo y muerte. Más no tenían inquietudes de tipo político ni de reivindicaciones en el plano laboral:

1 La United Fruit Company, la International Railways of Central América (IRCA) y la Electric Bond and Share Company comenzaron a operar en Guatemala para esta época.

Enero-Abril 2009

“Las posiciones ideológicas de los mutualistas se caracterizaron, como tendencia general, por sostener una actitud ajena a los planteamientos y a las luchas de reivindicación, frente a las condiciones de trabajo. Sólo llegaron a formularlos en algunos casos. En las sociedades mutualistas no existía preocupación por la cuestión política, y cuando llegó a romperse la apoliticidad que privaba en la mutualidades, se adoptaron posiciones inmediatistas, circunstanciales, ya fuera para apoyar las reelecciones de dictador, o al final, para contribuir determinantemente a su derrocamiento, sin capacidad suficiente para prever las perspectivas” (Balcárcel, 1985:15).

La situación descrita por Balcárcel se sumaba al hecho de que el gobierno no permitía otro tipo de organización de trabajadores y a que la dictadura controlaba directamente a las existentes.

En Guatemala, para este período no había una idea clara de lo que era un obrero y su diferencia con un artesano. Es por ello que muchas sociedades se autodenominaban “obreras” siendo realmente agrupaciones de artesanos. Por ejemplo, la llamada Porvenir de los obreros era una sociedad de artesanos y otra sociedad de artesanos de Quetzaltenango publicaba un periódico titulado El Obrero Altense. (Balcárcel, 1985:12) Pero esta confusión no era sólo conceptual, existían ramas de la producción donde la introducción de cambios permitía definir a sus trabajadores como obreros y el atraso en otras como artesanos, incluso ambas modalidades coexistían en algunas ramas productivas.

La manipulación de las sociedades mutualistas por parte del gobierno de Estrada, tuvo su punto culminante con la creación de la Federación Obrera para la Protección Legal del Trabajo en 1914, en cuyo seno se agruparon las mutualidades. La Federación Obrera para la Protección Legal del Trabajo se convirtió en una piedra de tranca en la evolución del mutualismo al sindicalismo. En los años venideros su labor se centraría en torpedear y sabotear la lucha que por sus derechos adelantarían los incipientes sindicatos. Otra manifestación tanto de la manipulación oficial como de la apatía

de las sociedades mutualistas lo constituían las conferencias que dictaban con el fin de orientar a sus integrantes en la búsqueda del mejoramiento de las artes, industrias, de la moral, de la responsabilidad en el trabajo, etc. Incluso se establecieron escuelas y bibliotecas para los trabajadores, pero no se abordaban los problemas inherentes a su condición laboral. Muchas de las sociedades mutualistas nombraron a Estrada Cabrera presidente honorario de las mismas y publicaban en sus voceros frases o artículos elogiando su mandato. Además recibían aportes del Estado para la construcción de sedes, viajes a congresos obreros, construcción de escuelas, bibliotecas, etc.²



Juan Manuel Fortuny, dirigente del PGT en los años 50

Esta situación mostraría ligeras transformaciones cuando las sociedades mutualistas a través de sus órganos divulgativos asumieron posiciones en torno a las relaciones obrero patronales y a la necesidad de una unión de los trabajadores. El periódico El Trabajo en el N° 19 del año 1919 “denuncia a los dueños de los talleres y empresas, o a sus empleados que reprimen o dan malos tratos a los trabajadores” y además “exhorta” a la convocatoria a un congreso de obreros que pudiera conducirlos a la unidad, como medio más eficaz para solucionar sus problemas (Balcárcel, 1985:13). En este contexto se inserta la creación de la Liga Obrera que junto al Partido

Unionista capitalizaría el descontento de los obreros uniéndolo con el malestar político y económico de ciertos sectores nacionales por la larga dictadura cabrerista y el desplazamiento del que eran objeto por la economía de enclave. El Partido Unionista logró sus objetivos. Estrada Cabrera fue derrocado y asumió el poder el terrateniente Carlos Herrera, representante de uno de los sectores terratenientes más afectado por el nuevo orden económico: el azucarero.

² José Luis Balcárcel. “El movimiento obrero en Guatemala”, p. 13. En 1922, el gobierno de Guatemala le dio a la delegación que viajaría a Honduras al III Congreso Centroamericano de Obreros, la cantidad de mil dólares. Mario Posas. Las sociedades artesanales y los orígenes del movimiento obrero hondureño, pp. 16-17. Ver además en Alfonso Bauer P. Catalogación de Leyes y Decretos de Guatemala, p. 26 y ss. Una lista de todas las ayudas recibidas por las mutualidades desde 1914.

Un clima favorable para el brote comunista

La caída de la dictadura de Estrada y el ascenso al poder de Herrera, quien instauró un proyecto democrático de muy corta duración, favoreció tanto al incipiente movimiento obrero como al surgimiento de lo que podríamos denominar el “embrión” del partido comunista guatemalteco, cuya vida política duraría lo que el régimen que permitió su creación, 1921-1922. Fundada en fecha no determinada del año 1921, Unificación Obrera, según José Luis Balcárcel era *“una corriente de captación y receptividad hacia la trascendencia histórica-social y política de la revolución rusa”* que se manifestaba por primera vez abiertamente en Guatemala³ y tenía como radio de acción los sindicatos de zapateros, panificadores, albañiles y carpinteros (Balcárcel, 1985:20). Estos sindicatos, los primeros formados en Guatemala, surgieron amparados por la Reforma Constitucional del 2 de febrero de 1921, que estableció la libertad de industria, comercio, asociación y de huelga y en sí misma se constituyó en un arma de lucha y apoyo en la consecución de las reivindicaciones exigidas por el incipiente movimiento obrero. Dentro de esta última tendencia se organizó Unificación Obrera, la que rápidamente pasó a llamarse Unificación Obrera Socialista con “miras políticas de expresión”.

La Unificación Obrera Socialista celebraba reuniones los sábados en cines con la finalidad de discutir los problemas económicos y sociales de sus miembros y simpatizantes. Estas reuniones facilitaron y estimularon el desarrollo de nuevas agrupaciones obreras y de sus líderes que a su vez promovieron una serie de actividades vinculadas al obrerismo, tal y como la celebración del día del trabajo. El 1º de mayo fue festejado por primera vez en el país en 1921, aunque la historiografía tradicional guatemalteca sólo recoge la celebración del año 24 dirigida por el gobierno de Orellana (Balcárcel, 1980:159).

Algunas fuentes señalan entre los fundadores de Unificación Obrera Socialista a Antonio Obando Sánchez, Alfredo Pellecer y a Miguel Mármol. Antonio Obando en sus memorias no menciona su participación en este partido; de Pellecer no se ha encontrado datos ni a favor ni en contra de esta aseveración. El caso de Mármol es curioso: salvadoreño, fundador del partido comunista de su país, sobrevivió a la matanza del año 1932 que puso fin a la lucha de Agustín Farabundo Martí. Asegura en sus memorias no haber salido de El Salvador ante de 1930 y al hacerlo, el primer país que visita es justamente Guatemala en viaje a Moscú. Por lo tanto mal pudo haber estado en la fundación de Unificación Obrera y ni siquiera en la del Partido Comunista de Guatemala.⁴

3 En 1920, Estrada promulgó una ley antibolchevique que prohibía cualquier manifestación a favor de la revolución rusa.

4 Roque Dalton. Miguel Mármol. p. 181. Ronald Schneider en *Communism in Guatemala*, p. 56, asegura que Mármol es uno de los fundadores de Unificación Obrera y a su vez cita como fuente a Robert Alexander. *Communism in Latin America*.

El gobierno de Orellana, surgido por un golpe de estado en 1922, disolvió a Unificación Obrera Socialista como modo de frenar el avance y desarrollo del obrerismo, lo que demostraría el éxito alcanzado en sus objetivos. Para ese entonces el movimiento obrero tenía como representante o abanderado al ala izquierda de Unificación de la que nacería, según algunos antes de su cancelación y otros inmediatamente después, el Partido Comunista de Guatemala.

El nacimiento de este antecedente del Partido Comunista de Guatemala y del partido comunista en sí, estuvo favorecido asimismo por una serie de factores externos. El principal elemento que propició la formación de un incipiente “partido de los obreros” fue la Revolución Rusa. Los acontecimientos y posteriores



Mujer indígena incorporada a la guerrilla contra las dictaduras militares.

resultados de ésta tuvieron bastante difusión no sólo en Guatemala sino en toda Centroamérica. Según el testimonio de Miguel Mármol, las ideas provenientes de Rusia y de la Internacional Comunista fueron ampliamente divulgadas y discutidas en el seno de los círculos intelectuales y obreros de la región:

“La Sede de la Federación Regional de Trabajadores en San Salvador era el centro donde nos llegaba la intensa propaganda internacional de aquella época. Recibíamos materiales de Holanda, Argentina, Francia, Italia, Estados Unidos, México, etc., en los cuales se reflejaba varias tendencias y posiciones que por entonces influenciaban al movimiento obrero

Enero-Abril 2009

mundial. Así llegaban a nuestro país las tendencias reformistas, anarco sindicalistas, anarquistas y comunistas que se disputaban la hegemonía en el movimiento obrero internacional” (Dalton, 1972:143-144).

En principio la línea acogida por la Federación Regional de Trabajadores fue la impulsada por la II Internacional desde Ámsterdam, pero luego comenzó a coincidir con las posiciones comunistas: “...nutriéndonos con los folletos de Lossovky, la propaganda que llegaba desde la URSS, el periódico ‘El Machete’ del Partido Comunista Mexicano, el Boletín del Buró del Caribe de la Internacional Comunista, las primeras críticas del camarada Stalin a la colectivización, etc. Posteriormente comenzamos a leer al camarada Lenin, que fue quien verdaderamente nos abrió los ojos hacia las nuevas formas de organización y hacia las nuevas actitudes personales y colectivas que la Revolución y el movimiento obrero necesitaban en los nuevos tiempos. Leímos poco de Lenin, lo que pudimos conseguir. Pero por lo menos conocimos ‘El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo’, ‘La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky’, etc.” (Dalton, 1972:143-144).

Podría argumentarse que lo que Mármol acota es sólo válido para su país de origen, pero como el mismo señala e incluso informes del Departamento de Estado de USA corroboran, el intercambio de dirigentes comunistas entre Guatemala y El Salvador fue muy intenso, así como el de estos países con México.

México precisamente era la otra fuente inspiradora del movimiento obrero guatemalteco, tanto por la Revolución Mexicana como por la “temprana” fundación del partido comunista que data de 1919, año en que inicia actividades la III Internacional Comunista (COMINTERN)⁵. El país azteca se convirtió entonces en el centro de acopio y transmisión de las ideas comunistas y un ejemplo a seguir en relación con las reivindicaciones obreras y campesinas. Ya para 1911 funcionaba en suelo mexicano la Casa Mundial del Obrero que fungía como centro de propaganda proletaria, existió una Armada Roja abolida en 1916, numerosos centros de tendencias comunistas y la Confederación General de los Trabajadores. El Partido Comunista Mexicano editaba un periódico titulado El Machete de amplia circulación en Centroamérica y enviaba a elementos partidistas (militantes) a divulgar su doctrina e incluso entrenar a aquellos que mostraran interés en formar grupos obreros o partidos comunistas. En tal sentido los comunistas mexicanos enviaron en 1922 una misiva a sus camaradas guatemaltecos, instándolos a fundar el partido. Estos respondieron pero se ignora el contenido de la carta.⁶

5 La III Internacional Comunista era el partido comunista mundial con sus respectivas secciones nacionales, que según la concepción de Lenin, tenía como objetivos la dictadura del proletariado y la expansión del poder soviético.

6 Roque Dalton. Ob. Cit. pp. 143-145. Mármol señala

A estos dos factores se sumaba lo que Mármol llama “una situación internacional francamente inspiradora para la clase trabajadora”: los ejemplos del proceso revolucionario en Alemania, las tomas de las fábricas por los obreros italianos, el auge del proletariado en España, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Ya en el ámbito centroamericano, la lucha adelantada por Sandino en Nicaragua en contra de la presencia estadounidense, estimuló la formación de grupos obreros que seguían de cerca el proceso y manifestaron su opinión con la creación del Comité Pro-Nicaragua en contra de la intervención norteamericana.

La Fundación del Partido Comunista y su influencia en el desarrollo del movimiento sindical guatemalteco

El Partido Comunista de Guatemala (PCG) se estableció, según Obando Sánchez S. uno de sus primeros miembros y posterior secretario general, en 1922. Obando en sus memorias no clarifica si surgió antes o después de la cancelación de Unificación Obrera Socialista por el gobierno de Orellana. Sólo señala que “el ala izquierda de Unificación Obrera Socialista se reagrupó consecuentemente, fundando el partido de la clase obrera, partido independiente, creado en 1922”. (Balcárcel, 1985:22) La fecha exacta, tampoco ha sido posible determinarla. En todo caso de ser cierta la información de que el Partido Comunista de Guatemala impulsó la creación del Partido Comunista de Honduras (Bauer P., 1965:45-46), la fundación del PCG ocurrió en los primeros cuatro meses del año 22 ya que el PCH data del 1º de mayo de ese año. Por supuesto, el partido era clandestino, lo que dificulta la ubicación de datos precisos.

En Guatemala, la formación del partido no estuvo ligada a un círculo de intelectuales, como por ejemplo en Venezuela, sino que sus propulsores provenían del artesanado en tránsito hacia el obrerismo: panaderos, zapateros, sastres y carpinteros. Lo que a su vez permite suponer que los artesanos promovieron la formación del “partido de los obreros” como uno de los mecanismos para acelerar su transición hacia el sindicalismo. Ante esta situación surgen las interrogantes siguientes. ¿No era lo común primero el desarrollo del movimiento obrero y que de allí surgiese la necesidad de un partido que los agrupara y representara políticamente? Por otro lado, ¿de dónde proviene exactamente la formación comunista de los artesanos?, ¿de México que tenía

que Obando y Chiguichón, comunistas guatemaltecos, hacían frecuentes viajes a El Salvador. Asimismo indica que Jorge Fernández Anaya del PCM visitaba Centroamérica como emisario de la Internacional Comunista. Julio Mella en su breve estadía en Guatemala se encontró con dos dirigentes del PCM: Esteban Pavletich y un tal Terreros o Terceros, ambos de origen peruano, Julio A. Mella. Escritos Revolucionarios, p. 106. Antonio Obando S. ratifica en sus Memorias el intercambio de dirigentes entre Guatemala y México, p. 50. Manuel Caballero. La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana, pp. 90-91.

un fuerte movimiento obrero?, ¿de Panamá?, ¿o entraba directamente la información por Puerto Barrios, principal puerto marítimo guatemalteco?. Evidentemente estas interrogantes pueden resultar contradictorias con las afirmaciones hechas con anterioridad, pero no resulta fácil entender como un simple artesano sin formación intelectual podía tener acceso a las directrices emanadas de la Internacional Comunista y tener también la capacidad suficiente para ponerlas en práctica.

La idea de que el desarrollo del partido y del movimiento obrero iba apareados parece cobrar fuerza si se observa que a partir de la fundación del primero, las sociedades mutualistas comienzan a declinar y los sindicatos inician su expansión hacia otras ramas de la economía nacional. La siguiente cronología puede servir para ilustrar esto.

En 1921: Sindicatos de zapateros, panificadores, albañiles y carpinteros.

En 1923: Sindicato de Topógrafos.

En 1924: Sociedad Ferrocarrilera.

En 1925: Gremial de Zapatero, sindicato del Beneficio del Café de F. Gerlach y sindicato de costureras.

En 1926: Federación Regional de Trabajadores de Guatemala,

En 1929: La Federación Regional de Trabajadores de Guatemala contaba con trece sindicatos afiliados. Sindicato General de Trabajadores de Puerto Barrios.

Ahora bien, el hecho de que el desarrollo de partido comunista y del movimiento obrero en

Guatemala fuesen dos procesos simultáneos podría poner en evidencia una contradicción entre los postulados de la Internacional Comunista y la realidad de América Latina o al menos la dificultad que había para ponerlos en práctica al pie de la letra. A continuación veremos varios ejemplos de dichas contradicciones.

En el Segundo Congreso del Comintern

celebrado en 1920, en la "Resolución sobre el papel del Partido Comunista en la Revolución Proletaria" se señala que

"El partido comunista es una fracción de la clase obrera y desde luego su fracción más avanzada, más consciente, y por consiguiente la más revolucionaria. Se crea mediante la selección espontánea de los trabajadores más conscientes, adictos y esclarecidos. El partido comunista sólo difiere de la gran masa de trabajadores en lo que considera la misión histórica del conjunto de la clase obrera y se esfuerza en todo momento en defender no los intereses de algunos grupos o profesiones sino de toda la clase obrera" (Los IV Primeros Congresos de la Internacional Comunista, 1981:22).

Pero en el año de la fundación del Partido Comunista de Guatemala no existía un movimiento obrero consolidado y por supuesto una clase obrera. ¿Cómo entonces se iba a constituir en la fracción más adelantada de la clase obrera?. En todo caso se constituyó en la fracción más adelantada del artesanado en vía hacia la formación de la clase obrera y del sindicalismo ya que en Guatemala "... el sindicalismo se estructuró por los años 1922 ... en los gremios de mercado tinte artesanal" (Balcárcel, 1985:22). En este mismo congreso, entre las resoluciones estaba el aparte titulado "El movimiento sindical, los comités de fábrica y de empresas" donde se acotaba que "los sindicatos creados por la clase obrera durante el período de desarrollo pacífico del capitalismo eran organizaciones obreras destinadas

a luchar por el alza de salarios en el mercado de trabajo y el mejoramiento de las condiciones del trabajo asalariado".

En vista de que las condiciones habían cambiado a raíz de la Primera Guerra Mundial, la lucha de los sindicatos por mejoras salariales y por las condiciones de vida del proletariado adquirió el carácter de "lucha sin salida". Ahora habría que bregar por la creación de



Congreso de la Internacional Comunista en tiempos de Lenin

Enero-Abril 2009

organizaciones capaces de sostener la lucha por el resurgimiento económico mediante el control ejercido sobre la industria por los Consejos de Producción. (Los IV Primeros Congresos de la Internacional Comunista, 1981:146)

En Guatemala, con la fundación del partido de los obreros, apenas se iniciaba la lucha por mejoras salariales y la jornada de ocho horas. Según uno de sus fundadores, *"los carpinteros fueron, junto con los albañiles, los primeros en conquistar para todo el gremio la jornada de ocho horas por día, hermosa y sustantiva conquista desde 1922"* (Balcárcel, 1985:22), lucha que seguirá a lo largo de la década, demostrado por la cantidad de huelgas que se produjeron.

En otro documento de ese mismo año, "Las tareas fundamentales de la Internacional Comunista" se amplía el papel de los partidos al acotar que la misión fundamental era dirigir la preparación de los obreros integrados o no en sindicatos para instaurar la revolución y por ende la dictadura del proletariado, pero no consideraba la inexistencia de la clase obrera. No obstante, aceptaba la posibilidad de que en algunos países capitalistas *"el trabajo de preparación del proletariado para el ejercicio de la dictadura no está acabado y con mucha frecuencia ni siquiera ha sido comenzado de manera sistemática"* (Los IV PCIC, 1981:119). Incluso va más allá al señalar que los comunistas debían infiltrarse en los sindicatos ya establecidos y *"tomar la iniciativa de la creación de los sindicatos en todos aquellos lugares donde aun no existan"* (Los IV PCIC, 1981:77).

Ya en documentos referidos específicamente a la revolución en América, la Tercera Internacional hizo un llamado a los obreros y campesinos de América del Sur *"a unirse contra el imperialismo norteamericano del cual son sus colonias"* siendo el papel de los mismos,

"...organizar, en cada país de América del Sur, un partido comunista resuelto y consciente que tenga una idea clara de sus objetivos. No hace falta que este partido sea poderoso desde su formación, sólo importa que tenga un programa claro y preciso, que cree una agitación resuelta a favor de los principios y la tácticas revolucionarios, que sea implacable en su lucha contra los que engañan y traicionan a las masas" (Löwy, 1982:76).

En estos escritos tampoco se hace referencia a la inexistencia del movimiento obrero en Latinoamérica, aunque sí reconoce o admite que la inmensa mayoría del potencial ejército revolucionario estaba conformado por campesinos, por lo que el rol de los partidos comunistas debía ser el de *"penetrar entre los campesinos. No con fórmulas y teorías abstractas sino con un programa práctico capaz de incitarlos a atacar a los grandes terratenientes y a los capitalistas"* (Löwy, 1982:77).

En Guatemala no hemos encontrado indicios de que el partido comunista se abocara en sus primeros

años, al trabajo con el campesinado, ni tampoco en contra del imperialismo, aunque ambos problemas estaban presentes: una inmensa mayoría de población campesina sin tierras que estaban en manos de la United Fruit, empresa norteamericana. El trabajo político del partido comunista guatemalteco se centró en el desarrollo y consolidación del movimiento obrero y no fue sino hasta finales de su vida como partido que decidió ampliar sus objetivos e iniciar acciones destinadas a penetrar a los campesinos guatemaltecos, cuyos resultados se traducirían en huelgas y protestas en fincas cafetaleras.

Otro de los propósitos de los partidos comunistas con respecto al movimiento obrero y según los postulados del Comintern, era depurar los sindicatos expulsando a los líderes reaccionarios vinculados a la American Federation of Labor y lograr su afiliación a la Internacional Sindical Roja. Para ello *"se debe crear un núcleo comunista en cada sindicato"*. (Löwy, 1982:77) En una resolución del IV Congreso de la Internacional Comunista titulada "A los obreros y campesinos de América del Sur" de 1922, se insistía en que la lucha de los comunistas latinoamericanos era en primer lugar contra el imperialismo norteamericano y en segundo lugar -vinculado al primero- contra la burguesía. Pero, este rol no podía ser desempeñado sin la ayuda del proletariado norteamericano al que siempre colocaba en grado superior al latinoamericano. En Guatemala la propaganda antiimperialista comenzaría a finales de la década de los veinte con los inconvenientes que generaban las diferencias entre un obrero que laboraba en una empresa nacional y otro de enclave. No hemos encontrado para estas fechas vinculación alguna entre los comunistas guatemaltecos y los estadounidenses.

De acuerdo a Obando Sánchez, una de sus principales preocupaciones consistía en erradicar a las sociedades mutualistas como forma de agrupación de los trabajadores y contrarrestar la manipulación de la que eran objeto éstas por el gobierno a través de la Federación Obrera para la Protección Legal del Trabajo. En esta aspiración podría evidenciarse este postulado de la III Internacional: boicotear a la American Federation of Labor de la que era miembro la Federación Obrera. El Partido Comunista de Guatemala enfiló sus objetivos contra la Federación Obrera e incluso la utilizó para ganar terreno político. Obando reseña este hecho así:

"... para comprometer y legalizar toda acción de calle, llegábamos a la federación a invitarla para los desfiles y que ella sacara los permisos. Obtenido el permiso les arrebatábamos toda iniciativa y tomábamos en el camino la dirección del desfile. Como ellos no nos daban participación en la tribuna por ser nosotros 'radicales y comunistas', elegíamos de antemano, o en el camino, a oradores que apostados en parques y lugares propios, disertaban, agitaban y denunciaban sin piedad a los amarillos mutualistas."

De ese modo, las masas nos seguían y ganábamos las calles con acciones directas..." (Balcárcel, 1980: 175).

Lograda una mayor presencia comunista, minada la influencia de la Federación Obrera y conformados varios sindicatos, sobre todo de panificadores y tipógrafos, se constituyó la Federación Regional del Trabajo. Esta también conocida como la Federación Regional Obrera de Guatemala (FROG), es otro de los misterios en la vida del partido comunista guatemalteco. Según Bauer Paíz fue fundada en 1926, José L. Balcárcel señala dos fechas de fundación, 1923 y el 2 de mayo de 1924. La mayoría concuerda en que la idea surgió en el seno de un congreso convocado por la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), organización nacida en Guatemala en 1921 a instancia de los cinco mandatarios regionales y como parte de la primera celebración oficial del Día del Trabajo. Guatemala era representada por la Federación Obrera para la Protección Legal del Trabajo por lo que sus actuaciones dentro del

evento estaban mediatizadas por el sector oficial. Por ello el naciente movimiento obrero y con el empuje del partido comunista, decidió formar una federación que asumiera la defensa de sus intereses. Esta no era otra que la Federación Regional del Trabajo. La dificultad en determinar una fecha cierta de fundación no nos permite establecer, si

efectivamente inició actividades cerca de 1921 o se maduró el concepto en los años posteriores hasta la data en que coinciden Bauer y Obando. Según Obando, la Federación celebró dos congresos, en 1926 y en mayo de 1927. Para el Partido Comunista guatemalteco que apenas contaba con cien miembros, el nacimiento de la federación constituía un logro y una muestra de la presión social y política que ejercían sobre el movimiento obrero. Finalmente lograrían la disolución de la COCA.⁷

⁷ José L. Balcárcel. "Movimiento obrero en Guatemala", pp. 24-25. Alfonso Bauer Paíz en su obra *Catalogación de Leyes y Disposiciones de Guatemala*, pp. 45-46, señala que la FROG nació como respuesta al decreto 914 del año 1926 que prohibía el derecho a huelga. José L. Balcárcel en su artículo "La Primera celebración

La FROG, presidida por Obando Sánchez que simultáneamente era el secretario general del PCG, prosiguió con la labor de agitación sindical iniciada por el partido. Promovió huelgas de carpinteros, curtiembres, velas, jabones, vidrios, aurigas y carreteros y ladrilleros. Asumió las celebraciones del Día del Trabajo en las que se expresaban solidaridad tanto con la Revolución Rusa, la lucha de Sandino como con la causa de Sacco y Vanzetti. (Bauer P., 1965:35-36) La federación comunista obtuvo el reconocimiento de la Internacional Sindical Roja y fue invitada al V Congreso Mundial de los Sindicatos Adheridos y Fraternalistas de la Internacional Sindical Roja, efectuado en Moscú en 1930. A él asistieron Antonio Obando Sánchez y Juan Luis Chigüichón, panificador y dirigente de la Juventud Obrera. (Bauer P., 1965:35-37. Obando, 1978:51) En el seno del congreso se implementaron dos reuniones formales de sindicalistas rojos latinoamericanos. La primera reunión trató exclusivamente los problemas



El triunvirato revolucionario, entre ellos Jacobo Arbenz

de organización en el campo y la segunda el carácter de la revolución en América Latina. Las tesis predominantes fueron que los sindicatos debían limitarse para los proletarios agrícolas y que el tipo de revolución más adecuada para nuestros países era la democrática burguesa (Dalton, 1972: 209-213). Estas tesis fueron

posteriormente debatidas en los círculos obreros guatemaltecos, llegando a la conclusión *"de que estábamos muy atrasados y a la vez muy débiles en organización para arrancar a la clase patronal mejoras efectivas para los trabajadores en general, por lo que era urgente iniciar el trabajo organizativo. Las discusiones fueron muchas, decidiéndose al final que debíamos volcarnos hacia el campo, en donde estaban las masas más explotadas"* (Obando, 1978:76).

del día del Trabajo", p. 174, acota que la Federación Regional se constituyó en contraposición a la Federación Obrera para Protección... y en su ensayo "El movimiento obrero en Guatemala" señala que la FROG se fundó como respuesta organizada de la clase obrera frente a las posiciones mediatizadoras. Antonio Obando Sánchez da como fecha de fundación 1926. *Memorias*, p. 41.

Desde ese momento el partido comunista inició una verdadera labor de agitación de captación de adeptos en las masas campesinas al fomentar las huelgas. Estas comenzaron en las plantaciones cafetaleras del Departamento de San Marcos y pronto se extendieron a otras fincas: *“Los sindicatos a los cuales pertenecíamos, de inmediato brindaron su solidaridad a los compañeros en huelga y el apoyo a sus justas demandas; aunque la lucha se desarrollaba lenta, la protesta tomaba impulso... En otras fincas de café, los mozos comenzaron a intervenir y el conjunto de delegaciones colmaba nuestros centros sindicales de la capital”* (Obando, 1978:77-78). Esta serie de huelgas que posteriormente abarcaron al también precario sector industrial, provocó una fuerte represión gubernamental que incluyó la detención de varios dirigentes sindicales, que fueron liberados como parte de la celebración del Primero de Mayo de 1931, previa petición de la organización sindical oficialista (Obando, 1978:77-78).

Mas el trabajo de proselitismo no se limitó a las fronteras nacionales. Varios dirigentes guatemaltecos se dedicaron a fomentar la organización de sindicatos en otros países centroamericanos, fundamentalmente en Honduras y El Salvador. Al respecto Mario Posas indica que, en Honduras se produjo una intensa actividad propagandística por comunistas criollos liderizados por un núcleo de comunistas extranjeros: salvadoreños, mexicanos y guatemaltecos. Este núcleo dirigente editó un volante haciendo un llamado a la huelga general en contra de la United Fruit, lo que dio como resultado la expulsión de Honduras de los comunistas foráneos, entre los que estaban los guatemaltecos Néstor J. Juárez, ex delegado ante el Consejo Consultivo de la COCA, Fernando Cañas, organizador de la Liga Sindical del Norte en Honduras y un tal Renderos y Orellana (Posas, 1977:16). Esta actividad evidencia el grado de preparación alcanzado por los comunistas guatemaltecos hasta el punto de constituir junto con los más experimentados del área, núcleos de adoctrinamiento sindical y político.

Como hemos señalado en reiteradas oportunidades, el Partido Comunista de Guatemala no surgió en el seno del movimiento obrero que para la década de los veinte se encontraba en estado embrionario. En todo caso ambos se desarrollaron simultáneamente lo que, a nuestro juicio, dificultaba la adopción por parte del partido de los lineamientos de la Internacional Comunista. No hemos encontrado datos que nos permitan rebatir la idea de que la acción del comunismo guatemalteco haya ido más allá de lograr el paso del mutualismo al sindicalismo y de su propio desarrollo, por lo menos en sus primeros años de vida partidista. No obstante, inició casi al final, una labor de captación de campesinos. No encontramos datos que nos permitan afirmar que este trabajo no tuviera otra intención que lograr su apoyo al rol protagónico del proletariado. No hubo propuestas de resolución del problema de la tierra

y se desestimó el alto porcentaje de campesinos indígenas y analfabetas.

El Partido Comunista de Guatemala y su afiliación a la Tercera Internacional

Uno de los objetivos de todo partido comunista era lograr su aceptación en el seno de la Internacional Comunista como sección del partido mundial de los obreros. El PCG por supuesto no escapaba a ello y la admisión por la Internacional significaba el reconocimiento no sólo de su existencia como partido sino de su labor dentro del movimiento sindical. Mas, su aceptación definitiva no ha podido ser precisada, aunque sí sus relaciones (o al menos que seguían de cerca las directrices emanadas de dicho organismo) que se evidenciaban en la creación de secciones de organizaciones vinculadas a la Internacional y en la asistencia a eventos convocados o inspirados por el Comintern.

El partido comunista guatemalteco habría sido aceptado por la Internacional en 1924, según Obando Sánchez, Schlesinger, Mella e incluso las actas de la Conferencia Latinoamericana celebrada en 1929. De acuerdo a Schlesinger, la admisión del PCG por la Tercera Internacional motivó a que éste cambiara su nombre por el de Partido Comunista de Centroamérica, Sección Guatemala. De ser esto cierto ¿a qué se debió el cambio de nombre? (Dalton, 1972:169. Mella, 1978:86). Ahora bien, las actas del V Congreso del Comintern celebrado en 1924 efectivamente señalaban la existencia de una de sus secciones en América Central con cincuenta miembros, pero apuntaban que aún no había sido admitida. Igualmente Caballero afirma que en los archivos por él consultados para la realización de su obra *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana* no encontró evidencia alguna de que el PCG haya sido aceptado por el Comintern. (V Congreso de la Internacional Comunista, 1975:401. (Caballero, 1987:91) Balcárcel sostiene que el PCG solicitó su afiliación pero que todavía en 1928 no había sido admitido (Balcárcel, 1985:26). Si efectivamente el PCG no fue aceptado por la Internacional Comunista ¿cómo pudo enviar un representante al VI Congreso de 1928? ¿Iría en calidad de simpatizante? ¿Y cuáles serían las razones por las que no fue admitido? ¿Podría deberse quizás a que no era considerado un partido de masas, idea tan en boga en el V Congreso?.

Otra cuestión que nos suscita curiosidad es el nombre de Partido Comunista de Centroamérica. Según Obando Sánchez el Partido Comunista de Guatemala desde el momento de su fundación ostentaba esta denominación como una sección de Centroamérica. Pero en sus memorias se contradice al afirmar que se llamaba PCG solamente. De ser cierto el nombre de PCC, ¿a qué se debía? ¿a que la Internacional consideraba como un solo país a toda la región centroamericana? ¿o a la Constitución Centroamericana de 1921?. Efectivamente el

Comintern en algunos de sus documentos parece referirse a América Central como una sola nación, pero de igual forma lo hace con América del Sur sin que ello se traduzca en la existencia de un solo partido para toda el área. En otros utiliza América del Sur para señalar a los países que no son Estados Unidos y menciona a América Central exceptuando a Panamá a la que engloba en su concepto de Sur América. Es decir, en ocasiones América del Sur comprende a América Central, en otras son dos regiones diferentes.

En todo caso, las distintas denominaciones utilizadas al referirse a Latinoamérica evidenciaban un desconocimiento del área tanto geográfica como cultural lo que no les permitía lograr una definición comprensible acerca de América Latina ni de los países que la integraban por separado. De allí podría explicarse la tendencia a considerarlos en bloques, no muy delimitados, es decir sin una caracterización suficiente –o en algunos casos sin ninguna– que nos permita explicarnos su agrupación. Por otra parte, hasta el momento no hemos encontrado indicios ciertos de que existiera otra sección del Partido Comunista de Centroamérica, ni siquiera en Honduras y El Salvador, los otros dos países signatarios de la constitución de 1921. Demetrio Boesner en su libro *Socialismo y Nacionalismo* acota lo siguiente:

“El partido guatemalteco ‘Unificación Obrera Socialista’ tomó la iniciativa de unificar a todos los núcleos comunistas de América Central en una sola agrupación regional que fue reconocida por la Comintern, y recibió instrucciones de ‘luchar contra la dominación opresiva del imperialismo norteamericano y por la unidad de los movimientos revolucionarios de obreros y campesinos en los países centroamericanos’ (Boesner, 1965:162).

En primer lugar recordemos que, Unificación Obrera Socialista cronológicamente abarca desde 1921 hasta principios de 1922, lo que coincide con la fecha de fundación del PCG o del Partido Comunista de Centroamérica, sección Guatemala, del que sería su antecedente inmediato. Es factible entonces que al disolverse Unificación tomase la iniciativa de transformarse no sólo en un partido comunista a nivel nacional sino regional. Pero lo que llama la atención es que en el resto de los países centroamericanos, la fundación de los respectivos partidos comunistas estuviese tan distante. No sólo de la existencia de la Unificación Obrera sino incluso de la supuesta fecha de aceptación por la Internacional Comunista del PCC, sección Guatemala. A excepción de Honduras, cuyo partido de los obreros data de 1922, el resto de los partidos nacen en 1930 en el caso de El Salvador y en 1931 en el caso de Costa Rica. De ser cierto que estaban integrados en un partido único, ¿por qué aparecen separados en las actas de la Primera Conferencia Latinoamericana y las historias nacionales no hacen mención de esta

unión, ni siquiera la de Honduras más próxima cronológicamente a la posible fundación del Partido Comunista de Centroamérica y a cuyo PC ayudó a formar el partido comunista guatemalteco? El constante cambio de nombre así como la diversidad de fechas de los distintos partidos podía deberse a que muchos de ellos lograron existir sólo en el papel, es decir, no pasaron de su fundación formal y no se desarrollaron como partidos, por lo que se “fundaron” una y otra vez. O también a la persecución de la que eran objeto en sus respectivos países.

Mario Posas en su ensayo sobre las sociedades artesanales y el movimiento obrero en Honduras asegura que en 1922 se organizó en ese país la sección hondureña del Partido Comunista Centroamericano. En ese mismo año y con anterioridad se habría fundado la sección guatemalteca. También señala que no sería sino hasta 1927 que se constituiría el Partido Comunista Hondureño, el cual por cierto no asistió a la Primera Conferencia de Buenos Aires. Por su parte, Julio Antonio Mella en una carta titulada “Hacia la Internacional Americana” escrita en la cárcel de La Habana el 2 de diciembre de 1925, expresó que: *“El camino está muy adelantado. Existen en América Latina distintas fuerzas que ya aceptan la lucha internacionalista y están afiliadas a internacionales de distinto orden ... los partidos comunistas de México, Argentina, Chile, Brasil, Guatemala y Cuba, afiliados a la Internacional”*. (Posas, 1977:18. Mella, 1978: 86) ¿Por qué Mella no menciona entre los partidos de Centroamérica a Honduras? Una posible respuesta es que o bien no existía o no había sido admitido por la Internacional. ¿Por qué se refiere al partido comunista de Guatemala y no al de Centroamérica si efectivamente éste había sido fundado en 1922 y solicitado su afiliación a la IC un año antes de escribirse la carta?

Si se toma como un hecho verdadero que los comunistas guatemaltecos intentaron crear un partido regional y a ello se debe que se autodenominen Partido Comunista de Centroamérica del cual eran su única sección, podría considerarse que al partido a que hace referencia las actas del V Congreso de la IC, era efectivamente el Partido Comunista de Guatemala. Ello confirmaría lo acotado por Balcárcel: había solicitado su admisión a la IC pero les había sido negada o por lo menos no se la habían concedido aún en 1928.

A pesar de que la aceptación definitiva del PCG como sección del partido comunista mundial no ha podido ser precisada, la creación en Guatemala de organismos ligados al comunismo internacional pone de manifiesto que los comunistas guatemaltecos estaban al tanto de las resoluciones de la IC y que efectivamente existían relaciones entre ambos.

De acuerdo a las directrices emanadas de la IC en relación con el Socorro Rojo Internacional dadas en el seno del V Congreso, *“los partidos comunistas deben sostener en todos los terrenos al*

Enero-Abril 2009

Socorro Rojo Internacional, alentar a la fundación de organizaciones, sucursales y secciones del Socorro Rojo Internacional" (V CIC, 1975: 155). En Guatemala, se creó en 1925, la sección correspondiente con el fin de "desarrollar la solidaridad con las luchas populares y con los revolucionarios que las libran" (Balcárcel, 1985:26). Por su parte Obando señala que la creación del Socorro Rojo obedeció a que "en la medida que crecía el movimiento de masas ...también crecía el aparato represivo de Orellana y luego de Chacón; por esta razón nos vimos compelidos a organizar un aparato defensivo y a la vez de ayuda para todos los presos y para sus familiares que por represalia también eran encarcelados" (Obando, 1978:49). Esta sección del Socorro Rojo participó como organizador en las movilizaciones obreras que con motivo del 1º de mayo y en apoyo a las causas de Sacco y Vanzetti y Sandino tuvieron lugar en Guatemala. Especial actuación tuvo en la celebración del día del trabajo en 1929 cuando ésta derivó en un enfrentamiento entre obreros y policías con un saldo de varios heridos y setenta presos. Fueron liberados en su mayoría gracias a la intervención del Socorro Rojo Internacional-Sección Guate-mala previa petición de un miembro del partido comunista.

En la conmemoración del día del trabajo de 1929 también participó la sección guatemalteca de la Liga Antiimperialista de las Américas, organizada por Julio Antonio Mella quien con anterioridad había estructurado la sección cubana y luego de su exilio ocupó un alto cargo en la sección mexicana. Mella aprovechó su permanencia en suelo guatemalteco de paso a México para impulsar la sección y editar un folleto en contra de la tesis antiimperialista defendida por Haya de la Torre, que sirvió de sustento a la expansión de la Liga Antiimperialista de las Américas por todo el continente (Mella, 1978:106. Obando, 1978:43). Según Balcárcel, la sección guatemalteca de la Liga se estableció en 1927 "dedicada a impulsar actividades de solidaridad con la causas y luchas populares" (Balcárcel, 1985:26).

La asistencia a eventos internacionales

El Partido Comunista de Guatemala a lo largo de su vida política o partidista concurrió a varios eventos internacionales tanto en Latinoamérica como en Europa. La participación en las asambleas y cuerpos gobernantes de la IC, no se ha comprobado aunque el PCG asegura haber asistido a por lo menos una, el VI Congreso. Celebrado en Moscú entre el 17 de julio y el 1º de septiembre de 1928, contó con la presencia de nueve países latinoamericanos. Según Caballero entre ellos no se encontraba Guatemala. Mas el Secretario General del PCG para la fecha alega en sus memorias que a él asistió un delegado guatemalteco, Antonio Cumes, zapatero y militante comunista (Caballero, 1987:69. Obando, 1978:61). Es factible que este delegado haya asistido como observador sin haber sido invitado a participar por el

Comintern y por ello no esté registrado en las actas del congreso. O bien que se haya inventado el viaje a Moscú como estrategia que permitía darle cierta relevancia al partido, tomando en cuenta que la asistencia a esos eventos estaba vinculada al grado de importancia que como sección tenía para la IC. Además para ese instante ningún PC centroamericano había hecho acto de presencia en esos eventos.

Ahora bien, si medimos la presencia de Guatemala en los congresos convocados por el Comintern para determinar su grado de importancia -independientemente de su aceptación por la IC- el PCG no tuvo ninguna. De siete congresos efectuados a lo largo de su vida como partido, asistió a uno y ni siquiera está registrado en actas. De todas maneras cabe preguntarse ¿cómo logró el delegado guatemalteco financiar su viaje a Moscú?. Parece poco probable mas no imposible que provenga de las cotizaciones de sus militantes.

Lo que sí ha sido comprobado es su intervención tanto en la constitución de la COSTLA como en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. La organización de la Confederación Obrera Sindical de Trabajadores de Latinoamérica (COSTLA) tuvo lugar en mayo de 1929 en Montevideo. Acudieron como delegados de la Federación Regional Obrera de Guatemala los miembros del PC Alfredo Toledo y Luis Villagrán García. La COSTLA tenía como objetivo trazar la táctica y la estrategia a seguir por el movimiento sindical, de acuerdo a las líneas emanadas del VI Congreso de la IC.⁸ Según Boesner estas líneas apuntaban hacia un rompimiento en las relaciones entre comunistas y los revolucionarios nacionalistas, por lo que los primeros debían abandonar las posiciones que detentaban en el seno de las agrupaciones sindicales mayoritarias y crear organizaciones paralelas (Boesner, 1965:168). Pero, ¿cómo el partido comunista guatemalteco iba a adelantar esta política si justamente la mayor organización sindical existente, la Federación Regional Obrera de Guatemala, había sido creada y controlada por él? Ello significaba que debía recomenzar su labor en el seno del sindicalismo guatemalteco. Nuevamente se pone de manifiesto el desconocimiento que la IC tenía de la realidad latinoamericana y los intentos de los comunistas latinoamericanos de trasladar y aplicar esos erróneos esquemas de análisis y acción a sus respectivos países sin permitirse una reflexión más profunda acerca de las contradicciones y especificidades de América Latina. Por otro lado cabe preguntarse si de haberse efectuado este análisis, en el caso de Guatemala, ¿en

⁸ Antonio Obando S. Memorias, p. 51. El nombre de esta organización varía en la medida en que se consultan diversos autores. Obando la llama Central Sindical Latinoamericana de los sindicatos. Boesner Confederación Sindical Latinoamericana, en Ob. Cit, p, 167. G. D. H. Cole, Confederación de Sindicatos de América Latina en Historia del pensamiento socialista, T. VI, p. 271. La escogencia de COSTLA fue hecha arbitrariamente, así aparece denominada por José L. Barcárcel en "Movimiento obrero en Guatemala", p. 27.

qué habría cambiado la visión de la IC? ¿Tomaban en cuenta la opinión de los PC latinoamericanos?

Entre el 1º y el 12 de junio de ese mismo año se celebró en Buenos Aires la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Previo a esta reunión el Secretariado Sudamericano de la IC realizó un bosquejo de la situación de América Latina para ser discutido en el seno de la conferencia. Se considera que dicho bosquejo dio por primera vez al Comintern una visión real del proceso revolucionario en la región. De los aproximadamente diez puntos incluidos en la orden del día, tres de ellos fueron los más debatidos. La situación de América Latina a nivel internacional, la lucha antiimperialista y los problemas tácticos de los PC latinoamericanos y por último el problema de las razas en el subcontinente. En esta polémica tomaron parte los dos delegados guatemaltecos Luis Villagrán García apodado "Villalba" y Alfredo Toledo. En realidad Toledo no es mencionado en ninguna de las fuentes consultadas, pero si consideramos que estuvo en mayo junto a Villagrán en Montevideo, la cercanía de ambos eventos tanto territorial como cronológicamente y que las fuentes indican la presencia de dos delegados, es factible que se tratase de él.

Al proponerse el punto de la lucha antiimperialista, uno de los representantes guatemaltecos hizo un planteamiento

que mostraba los inconvenientes que enfrentaban los comunistas latinoamericanos para seguir las directrices de la IC con respecto a la captación de adeptos para sus sindicatos y el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano: *"... me parece notar que hay confusión con respecto a la función que desempeña el imperialismo en los países que penetra, y a este respecto quiero hacer presente que en algunos países, los obreros de las empresas imperialistas son mejor tratados que en las nacionales. Estando en estas condiciones, aunque sea muy poco ventajosas con respecto a las nacionales, los obreros y los campesinos nos responden, cuando propagamos el antiimperialismo, que no ven el*

peligro de tal intervención del imperialismo porque notan que sus condiciones mejoran, aunque sea en pequeña escala, relativamente a la situación anterior" (Parker, 1988:53).

A continuación solicitaban que se les explicase a qué obedecía este fenómeno y se les instruyese sobre *"cuáles son los argumentos que debemos esgrimir para convencer de lo contrario a los campesinos y obreros que así nos responden"* (Parker, 1988:52-53).

En vista de esta situación y de que consideraban que en Guatemala las condiciones estaban dadas para el estallido de la revolución, lamentaban que la misma no fuera liderizada por el proletariado (el que evidentemente no estaba preparado) sino por los liberales. Suponemos que Villagrán o Villalba se refería a que en su país las compañías norteamericanas tales como la United Fruit, estaban alarmadas dada la cantidad de huelgas que por mejoras de las condiciones de trabajo habían estallado entre 1927 y 1929 y que, al no ser reprimidas por el gobierno con la misma dureza que en años anteriores permitió el fortalecimiento del movimiento sindical. A esto se sumaba, el enfrentamiento de Sandino con las fuerzas americanas que ocupaban Nicaragua lo que constituía un "mal ejemplo" y la crisis económica mundial que ya se dejaba sentir. Ello hacía de una necesidad imperiosa para Estados Unidos,



Agustín Farabundo Martí, fundador del Partido Socialista Centroamericano

la existencia de un gobierno de "orden" en Guatemala que sofocara duramente cualquier manifestación "peligrosa". Pero a pesar del número de huelgas que se produjeron por mejoras laborales, era en las empresas "imperialistas" donde las condiciones eran más elevadas, no sólo en lo referido a salarios, sino al uso de maquinarias que facilitaban el trabajo. De allí que a los obreros les resultaba muy difícil entender que debían luchar contra la empresa que les proporcionaba bienestar, es decir, un nivel de vida más elevado que el resto de los trabajadores guatemaltecos.

Otro de los puntos que originó grandes polémicas fue el del problema de las razas. El peruano

Enero-Abril 2009

Mariátegui hizo un análisis del mismo proponiendo como soluciones, entre otras, la expropiación de la tierra sin indemnización, el reparto de la misma a quienes la cultivan, la creación de sindicatos, de federaciones campesinas, etc. Este punto era de especial importancia para los delegados guatemaltecos ya que la gran mayoría de la población de ese país era indígena y campesina. Uno de los representantes aprobó la tesis de Mariátegui y agregó que en la labor propagandística a nivel de campesinos indígenas había que tomar en consideración la necesidad de contrarrestar y neutralizar la propaganda clerical (Anderle, 1985:189).

Organización del PCG

La escasa información que poseemos no nos permite reconstruir la organización interna del partido, ni aportar datos tales como quienes fueron los secretarios generales, quienes integraban y que labores hacían los burós, si se reunieron los congresos o si produjeron algún material escrito sobre equis asunto. Sólo podemos suponer que la misma respondía a los parámetros establecidos para todo partido de esa índole. Por ejemplo, la incorporación de militantes se hacía siguiendo un protocolo común. Veamos la descripción que de su propia ingreso hace Obando:

“Con invitación expresa, sellada y firmada con el emblema de la hoz y el martillo me citaron para incorporarme...concurrí a la hora prevista, dos amigos que me apadrinaron dieron informe de mi conducta y todo lo que de mí sabían y pidieron se me leyera la línea política y la DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS QUE EL PARTIDO SUSTENTABA. Concluida la ceremonia se me preguntó si era mi voluntad ingresar ya o más tarde al Partido... Acto seguido el Secretario General me tomó el juramento de ser fiel a la clase obrera” (Obando, 1978: 43-44).

Los militantes del partido pasaban por un proceso de capacitación y estudios que les permitía adquirir las herramientas indispensables para cumplir con la doctrina comunista y su labor dentro de los sindicatos. Esto, incluía largas sesiones de estudios y análisis de la literatura soviética, cursos de oratoria y agitación de masas, uso de máquinas de escribir. Así como la discusión y posterior toma de posiciones ante determinados hechos políticos que afectaran la opinión pública guatemalteca. Como en efecto lo fue el anuncio de que el gobierno de Orellana contraería un empréstito con Estados Unidos. El secretariado del PC convocó una junta de emergencia para determinar las acciones a ejercer, ésta no llegó a celebrarse pues los asistentes fueron detenidos (Obando, 1978: 43-44). No obstante podemos deducir, a partir de la participación en discusiones internacionales, que en el seno del partido fueron debatidos ciertos temas vitales. Como por ejemplo: la falta de preparación del proletariado guatemalteco para encabezar la revolución y las dificultades en

propagar las tesis antiimperialistas.

Una práctica común dentro de la organización del partido era que sus miembros eran al mismo tiempo dirigentes de otras instituciones vinculadas al movimiento comunista mundial. Tal fue el caso de Antonio Obando: Secretario General del PCG, organizador de la Liga Antiimperialista, del Socorro Rojo, de la Juventud Comunista y presidente de la Federación Obrera Regional de Guatemala.

El PCG inició sus actividades en Ciudad de Guatemala, extendiéndose posteriormente a Quetzaltenango, Escuintla y Juliapa. Su primer periódico El Comunista, editado el mismo año de su fundación, fue rápidamente clausurado por el gobierno. La misma suerte corrieron Nuestra Palabra y Vanguardia Proletaria. Este último publicado en 1925 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El ocaso del partido

En diciembre de 1931, tuvo lugar un golpe de estado en El Salvador que tuvo nefastas consecuencias para los comunistas y el movimiento obrero guatemalteco. Los sucesos salvadoreños que culminarían con el fusilamiento de Agustín Farabundo Martí, originaron una fuerte represión por parte del gobierno de Jorge Ubico. Ubico que llegó al poder en ese mismo año, vinculó el movimiento salvadoreño con el proceso huelguístico vivido en Guatemala, atribuyéndole el formar parte de una conjura internacional:

“...el gobierno del General Ubico ha descubierto la existencia de fuertes brotes comunistas que amenazan cambiar el orden constituido. Desde hace algún tiempo circulan hojas sueltas clandestinamente, de carácter incendiario. Se excitaba a la rebelión. No se sabía de donde procedían, pero su carácter disolvente daba a entender su procedencia. Algunas de ellas aparecían respaldadas con la firma del Partido Comunista de Guatemala” (Posas, 1977:87-89).

Continúa la nota de prensa de un diario salvadoreño, reproducida por Mario Posas, detallando la forma de organización del PCG: *“Se ha descubierto que el comunismo tiene en Guatemala una organización semejante a la de las sociedades secretas de los tiempos medioevales. Se comunican siempre verbalmente, y no celebran reuniones de ninguna clase. Se entienden de dos en dos y de esa manera están acordes en sus determinaciones. Ocho comunistas han sido capturados y así se ha logrado averiguar sus trabajos llevados a la sombra”* (Posas, 1978:87-89).

Estos ocho comunistas eran: Alberto del Pinal, Juan Luis Chigüichón, Luis Villagrán García, Antonio Obando Sánchez, Miguel Ángel Vásquez, Antonio Cumes, Juan Pablo Wainwright y Bernardo Gaytán. Todos fueron inicialmente condenados a muerte, pero gracias a la “benevolencia” de Ubico se les conmutó la pena por quince años de prisión a los seis primeros. Wainwright y Gaytán fueron fusilados

en febrero de 1932.

Con la prisión de estos miembros del Partido Comunista de Guatemala, y a pesar del auge alcanzado por el partido y por el movimiento obrero, el gobierno logró su desarticulación. Además prohibió los sindicatos y sólo permitió la existencia de sociedades mutualistas como forma de agrupación de los trabajadores. El Partido comunista, al igual que los sindicatos, no volvería a organizarse sino hasta el triunfo de la llamada "revolución de octubre" en 1944.

Conclusiones

El Partido Comunista de Guatemala, contrario a lo expuesto por la historiografía tradicional guatemalteca, fue fundado en la década de 1920, y se desarrolló como tal hasta su desarticulación por el gobierno de Ubico en 1932. Allí se sentaron las bases para lo que a partir de la revolución de 1944, sería el Partido Guatemalteco del Trabajo soporte fundamental del régimen de Jacobo Arbenz.

A pesar de la creación de organismos relacionados con la Internacional y la asistencia a eventos internacionales, el Partido Comunista de Guatemala no fue reconocido como una de sus secciones. ¿Cuál fue la razón? El partido cumplía con uno de los requisitos funda-mentales como era el tener como núcleo dirigente a obreros (otros reconocidos no lo estaban), es decir era un partido bolchevique. Si bien no era un partido con un gran número de militantes tampoco lo fueron otros admitidos. Si bien no realizaron congresos nacionales lo que pudo deberse a las precarias condiciones económicas no sólo de sus militantes sino del país y a su carácter de ilegal, tampoco lo hicieron en otros países. En cambio realizaron un trabajo en el área sindical que significó el desarrollo del movimiento obrero guatemalteco con todas sus limitaciones. Constituyeron un factor de perturbación política para el régimen que se demostraría con su descabezamiento en la década de los treinta.

El Partido Comunista de Guatemala, nació, se desarrolló siguiendo el ejemplo y las directrices de la Tercera Internacional y no logró su reconocimiento. Fue una sección del partido mundial de los obreros a pesar de la Internacional.

Bibliografía

Fuentes primarias:

1. Bauer P., A. Catalogación de Leyes y Disposiciones de Guatemala del Período 1872 a 1930, Guatemala: Universidad de San Carlos, 1965.
2. Dalton, R. Miguel Mármol. Los sucesos de 1932 en El Salvador, San José: EDUCA CENTROAMÉRICA, 1972.
3. Los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. México: Cuadernos de Pasado y Presente, N° 43,

- 1981.
4. Löwy, M. El Marxismo en América Latina (De 1909 hasta nuestros días). Antología, México: Ediciones Era, 1982.
5. Mella, J. A. Escritos Revolucionarios, México: Siglo XXI Editores, 1978.
6. Obando S., A. Memorias. La historia del movimiento obrero, Guatemala: Editorial Guatemala, 1978.
7. V Congreso de la Internacional Comunista, Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente, N° 56, 1975.

Fuentes secundarias:

8. Alexander, R. J. "Communism and indigenous social reform parties in Latin America" en *The strategy of deception: A study in world-wide Communist tactics*, New York: Edited by Jeane J. Kirkpatrick, 1962.
9. Anderle, A. Los movimientos políticos en el Perú, La Habana: Casa de las Américas, 1985.
10. Arévalo M., R. *Ecce Pericles*, San José de Costa Rica: EDUCA, 1971.
11. Balcárcel, J. L.. "El movimiento obrero en Guatemala" en *Historia del Movimiento Obrero en América Latina*, México: Siglo XXI, 1985.
12. —————. "La Primera Celebración del día del Trabajo y las formaciones iniciales de la conciencia de clase obrera en Guatemala" en *Cuadernos Americanos*, México, Mayo-junio de 1980, N° 3, Vol. CCXXX, pp. 158-175.
13. Boesner, D. *Socialismo y Nacionalismo*, Caracas: Instituto de Estudios Políticos UCV, 1965.
14. Caballero, M. *La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana*, Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1987.
15. Cole, DG. *Historia del Pensamiento Socialista*, México: FCE, 1975, T. VI.
16. Parker, D. *El Sindicalismo Cristiano Latinoamericano*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1988.
17. Posas, M. *Las sociedades artesanales y los orígenes del movimiento obrero hondureño*, Tegucigalpa: Esp. La Editorial, 1977, pp. 99.
18. Schwartz, G. *Columnas del Progresismo y reseña histórica del génesis del Partido Progresista*, Guatemala: s/e, 1931.
19. Schneider, R. *Communism in Guatemala 1944-1954*, New York: Frederick A. Praeger Publishers, 1958.
20. Torres Rivas, E. "Guatemala: medio siglo de Historia" en *América Latina: historia de medio siglo*, México: Siglo XXI, 1981. ■

EL MONSTRUO FUNDAMENTALISTA

Por Noelia Tamara Lacayo Espinoza

El XI Encuentro Feminista de América Latina y El Caribe se realizó en México en el mes de marzo. Este evento ocurre cada dos años para compartir experiencias, realidades y posibles soluciones relacionadas a la in-caducable lucha por la equidad de género en la región latinoamericana. Este año el debate se centró en los fundamentalismos. Se discutió la existencia de fundamentalismos religiosos, culturales, económicos, étnicos, políticos y sociales que utilizan los grupos dominantes para crear el falso concepto de una sociedad homogénea, negando la diversidad de los "otros" y las "otras".

Fundamentalismo es un término utilizado comúnmente para identificar a grupos religiosos que promueven la interpretación textual de los libros sagrados, y que por lo tanto viven una religiosidad ortodoxa y descontextualizada, por obedecer -sin atreverse a cuestionar- palabras que al fin y al cabo fueron escritas por hombres con intereses particulares y hegemónicos.

En el Encuentro Feminista se retomó el término fundamentalismo para tildar otros intentos de leer la realidad social de forma cuadrada -por así decirlo- partiendo de la idea de que existe una única manera legítima y natural de ser hombres y mujeres.

Entonces, es muy importante que hablemos de los fundamentalismos -en plural- porque implica que reconocemos que la dominación tiene varios rostros y manifestaciones sutiles en todos los ámbitos del sistema que hemos aprendido a reproducir.

¿Qué tiene que ver esto con el feminismo? Tiene que ver porque la dominación masculina utiliza los fundamentalismos para justificar las desigualdades entre hombres y mujeres. Me explico, si existe un ser superior: el hombre, blanco, burgués y heterosexual entonces todas las "otras" formas de ser somos inferiores: mujeres, indígenas, pobres y homosexuales, esto sólo por el simple hecho de ser "diferentes".

El reto de la resistencia del siglo XXI está en identificar los fundamentalismos -que históricamente nos han oprimido- disfrazados en manifestaciones cada vez más sutiles que naturalizan la ideología dominante.



Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe

Por ejemplo podríamos entender el neoliberalismo es un fundamentalismo económico -a nivel macro- que promueve el modelo económico post-fordista como único modelo económico eficaz. Los disfraces del capitalismo están en el discurso y las costumbres, que vemos por ejemplo en trabajadores de X empresa que han asumido el individualismo para alcanzar el "éxito" y que -conscientes o no- justifica las desigualdades sociales argumentando que hay igualdad de oportunidades y que por lo tanto "prosperan" quienes se esfuerzan más o quienes tienen más aptitudes.

En el Encuentro se mencionaron fundamentalismos económicos que recaen sobre los cuerpos de las mujeres: La nueva economía -que globaliza los miedos y los estilos de vida- inventa también un nuevo modelo de la mujer perfecta -mediante la publicidad y el entretenimiento- que trabaja como ejecutiva (¿por eso es "independiente"?), se viste a la última moda, concina delicioso, tiene hijos y un marido sumamente atractivo... todo esto sin descuidar su figura. La mujer "moderna" es un trofeo de la sociedad consumista que se moldea con nuevos corsés -como la cirugía plástica y la doble jornada laboral- pero se sigue enfrentándose a la violencia simbólica y física, a la discriminación laboral (gana menos y trabaja más), a la exclusión política, a la explotación en su hogar (en un eterno papel de servidumbre) y sigue siendo vista por muchos y muchas utilitaristas como un vientre para

la reproducción de la especie.

Fundamentalismo cultural

El sociólogo Pierre Bourdieu crea el concepto de "capitales" para estudiar las nuevas formas de desigualdades sociales. Propone que es insuficiente hablar únicamente del capital económico (definido por los medios de producción y las riquezas), porque los grupos hegemónicos ostentan además capital social -relaciones sociales que permiten la movilidad social ascendente- y capital cultural. Quiero enfocarme en el capital cultural, que se obtiene mediante la apropiación de la cultura como una forma de "distinguirse". El lenguaje, por ejemplo es un capital cultural porque un grupo puede distinguirse por que utiliza un lenguaje "culto". El capital cultural se utiliza para definir un tipo de cultura "legítima" propia de los grupos dominantes.

La creación de una cultura dominante - legítima- es una forma de fundamentalismos que se refleja en nuestros gustos. El gusto para Bourdieu -y estoy de acuerdo con él- es aprendido y corremos el riesgo de "elegir" gustos que legitimen a la cultura de los grupos dominantes. Por ejemplo quien posee un cuadro de Picasso tiene más cultura que quien no puede comprarlo o no lo aprecia y es más culta una persona que escucha música clásica que la que escucha música andina.

En el Encuentro Feminista uno de los grupos con más presencia era el Movimiento de Mujeres Indígenas con representantes de varios países de Latinoamérica. Si bien es cierto que hay intereses económicos detrás de la exclusión a los pueblos indígenas -históricamente expropiados de sus tierras y saqueados de sus riquezas- también es necesario reflexionar y reconocer otras formas de discriminación que hemos interiorizado hacia las y los indígenas.

Como todo fundamentalismo, la cultura legítima nos hace negar otras culturas y esto se ve en los hábitos de consumo y los estilos de vida de la mayoría de la población, pero también en que

nos desliguemos cada vez más de nuestros orígenes culturales.

Una de las plenarias del Encuentro Feminista se titulaba: "¿Por qué feminismo indígena y rural?" Me parece preocupante que sea necesario explicar por qué es necesario un feminismo indígena y rural.

En esta plenaria se hicieron críticas al feminismo "tradicional" por no incluir la defensa de las mujeres indígenas en sus agendas y se denunció la violencia que la cultura occidental efectúa sobre las culturas indígenas.



Se presentó el feminismo indígena como una alternativa de empoderamiento de la mujer y la defensa de sus derechos, sin perder sus raíces culturales -preservando valores tan importantes como la religiosidad, la solidaridad en la comunidad, el amor a la tierra y los recursos naturales, entre otras costumbres ancestrales-.

Aunque la exposición fue muy interesante no pude evitar pensar en el: por qué. ¿Será que es necesario dar argumentos para validar el feminismo indígena? ¿Será que estamos cuestionado su feminismo? Pero más preocupante es que nos veamos fuera de este movimiento, que hayamos interiorizado tanto una cultura impuesta con violencia, que estemos tan enajenadas y tan enajenados sin darnos

cuenta, que reproduzcamos la reducción de la cultura indígena a parte del atractivo turístico. Es preocupante que de forma simbólica o directa el feminismo indígena se sintió cuestionado y obligado a defender su propuesta. Es preocupante que en la plenaria éramos pocas mestizas y blancas interesadas en aprender lo que nuestras antepasadas fueron obligadas a olvidar.

Tuve la misma sensación de que juzgamos la "otredad" en una ponencia sobre feminismo musulmán. Se habló de los orígenes del feminismo musulmán y sobre su propuesta de luchar por los derechos de las mujeres sin renunciar a su religión. Comprendí que la labor de estas mujeres es sorprendente e inimaginable para quienes vivimos en occidente y gozamos de ciertas ventajas formales.

Enero-Abril 2009

Estas mujeres han luchado y negociado con los fundamentalistas islámicos para que poco a poco se vaya creando un marco legal que reduzca las brechas entre hombres y mujeres. Sin embargo, la charla – impartida por una española- se volvió una crítica a las feministas musulmanas por que continúan cubriendo su rostro y por no ser laicas. Pero pregunto: ¿Será que hay formas legítimas de defender los derechos de las mujeres? Además ¿Será que las mujeres del “primer mundo” –como la expositora- están exentas de velos cuando siguen cubriéndose con maquillaje?

¿Fundamentalismos en el feminismo?

Quienes apostamos por construir modelos y posiciones ideológicas alternativas a la hegemónica no estamos exentas ni exentas de caer en relaciones de poder. Me pareció sumamente importante que se discutiera la necesidad de cuestionar nuestras prácticas – sea desde el feminismo o cualquier otra disciplina de



resistencia- para tratar de ser consecuentes con nuestro discurso. Hubo fuertes discusiones en el Encuentro Feminista sobre la existencia de fundamentalismos en nosotras mismas porque hay –ciertamente- una lucha de poder entre diferentes formas de practicar el feminismo. Por ejemplo las feministas intelectuales que necesitan el sustento teórico, las feministas indígenas que construyen otra propuesta desde su concepción del bien estar y desde sus costumbres, las feministas afrodescendientes que no pueden –ni deben- desligar su activismo de la lucha contra el racismo, las feministas lesbianas que cuestionan la heterosexualidad, las feminista jóvenes que luchan por espacios y las feministas mayores que están a la cabeza, las feministas autónomas con su radicalismo y las institucionales con sus proyectos.

Esta diversidad a la que tanto le tememos puede ser muy enriquecedora, porque cada le da un enfoque diferente o responde a demandas diferentes. En este Encuentro Feminista se expusieron diferentes formas de vivir el feminismo y de ser mujer, reconociendo por primera vez que aunque la teoría feminista es similar, la vivencia del feminismo tiene diversas

luchas y realidades.

Se llegó a la conclusión de la importancia de integrar esta diversidad mediante alianzas regionales que nos permitan abarcar todos los feminismos. La variedad de luchas permite que el feminismo integre todas las demandas sociales de las mujeres y es crucial que sigan existiendo feministas en todas sus manifestaciones: las que defienden los derechos sexuales y reproductivos, las que hacen trabajo de incidencia en políticas públicas, las que apuestan por cambios culturales o individuales para la emancipación de la mujer, quienes trabajan por el empoderamiento económico de las mujeres, o por los derechos sociales y laborales.

Se declaró imprescindible reconocernos como un movimiento diverso, que debe tener agendas locales que respondan a demandas específicas determinadas por la realidad social de las mujeres –llámese religión, contexto geográfico, posición económica, preferencia sexual, raza o

cultura-.

Sobre las formas de ser mujer, la participación de mujeres no biológicas en el encuentro creo un intenso debate y verifiqué (desde mi punto de vista) que hay nuevas realidades a las que el feminismo debe responder de forma inclusiva. La participación de mujeres trans es muy importante porque si definimos que ser mujer es una construcción social, no podemos excluir a quienes no nacieron con sexo femenino, porque ellas como todas nosotras llegaron a ser mujeres.

La conclusión de la plenaria de clausura fue que esta diversidad de feminismos debe ser reconocida y validada. Se declaró urgente construir una agenda feminista latinoamericana que respetara e incluyera las agendas locales y que definiera lineamientos regionales de incidencia.

Fundamentalismo religioso: ¡¡ ay Nicaragua, Nicaragüita!!

En el Encuentro Feminista se habló también de los fundamentalismos religiosos y de cómo estas expresiones de control están retomando fuerzas

algunos los gobiernos latinoamericanos, que vuelven a utilizar el "opio de los pueblos" a su conveniencia.

El caso de Nicaragua fue mencionado en varias plenarias, por ser ejemplo de violencia de Estado y de la nueva contraposición entre el feminismo y los gobiernos "progresistas".

Los movimientos de mujeres de Nicaragua se involucraron profundamente en el proceso revolucionario—porque compartían utopías socialistas—que lideró el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Estamos hablando de mujeres guerrilleras, madres, hijas de la revolución a quienes les costó sangre la libertad de Nicaragua. Mujeres que ahora

son perseguidas políticas del mismo partido que llevaron al poder, mujeres cuyas vidas están en riesgo con la penalización del aborto terapéutico.

El código penal antiguo tenía exigentes para "el delito de aborto" que permitían interrumpir el embarazo específicamente cuando hubiese casos de malformaciones graves — anencefalia por

ejemplo— y para salvar la vida de la mujer —con alguna enfermedad agravada por la condición de embarazo o provocada por el estar embarazada—. Ahora, en el nuevo código penal no se permite ningún tipo de interrupción del embarazo y se establecen penas para la mujer y el equipo médico que practique este procedimiento.

Hablo sobre esta situación, no sólo como denuncia, sino porque es la muestra más tangible del resurgimiento de la fuerza de la jerarquía eclesiástica en los gobiernos latinoamericanos. El aborto en Nicaragua se penalizó como resultado de un acuerdo entre los partidos políticos (PLC, ALN y FSLN) y las iglesias católicas y evangélicas que apoyaron las elecciones del 2006. En otras palabras —a menos que creamos en la repentina religiosidad del gobierno de Daniel Ortega Saavedra— la salud de las mujeres fue negociada a cambio de respaldo para ganar votos.

Personalmente creo que el fenómeno de la izquierda en América Latina puede ser positivo, porque formando un bloque de resistencia podríamos buscar modelos económicos, sociales y culturales alternativos a los promovidos por la clase hegemónica. Sin embargo, es necesario que los gobiernos actúen

demostrando un compromiso real a favor de los derechos humanos y del cambio social. Es necesario que la izquierda latinoamericana tenga una práctica coherente a la ideología que tanto profesamos, no discursos populistas de derecha camuflada. Además las teorías marxistas deben ser adecuadas a la realidad latinoamericana, identificar las demandas particulares de la región y de sus pueblos.

En el Encuentro Feminista fue interesante la exposición del caso de Bolivia, donde la izquierda apoyó la lucha contra los fundamentalismos —en lugar de perpetuarlos—. En enero de este año se logró aprobar una nueva constitución que promulga

el Estado laico, la despenalización del aborto y el respeto a la diversidad sexual. En Bolivia la unión de diversos movimientos sociales y la participación ciudadana fue crucial para la creación de esta propuesta de reformas constitucionales, que respondían al reclamo de la población en general. Se trabajó de forma directa con las

comunidades indígenas y fueron ellos mismos y ellas mismas quienes reclamaron su derecho a no seguir viviendo en una jurisdicción que profesa la religión católica, religión que ha oprimido históricamente a los y las indígenas.

No todo fundamentalismo es sutil

Sin duda en muchos sentidos las desigualdades entre hombres y mujeres están camufladas, sobre todo ahora con la equidad de género transversalizada y tan de moda en las investigaciones de la cooperación internacional y en las leyes que juran que todos somos iguales —esto de todos en masculino no es casualidad— en materia de derechos.

Aún así, aún hoy el machismo mata: literalmente.

Me limitaré a narrar lo que las compañeras compartieron en el encuentro, porque no es necesario decir más:

Una mujer afrodecendiente de Colombia dice que las mujeres jóvenes de su comunidad compiten por ser las amantes de los paramilitares. Si se resisten, ellos igual van a violarlas y además quemarán



Enero-Abril 2009

sus aldeas. Entonces se proponen a seducir a sus agresores, porque su cuerpo es lo único que pueden ofrecer a cambio de que no acecinen a sus familias.

La directora de un organismo que trabaja en Ciudad Juárez propone un proyecto para garantizar armas de fuego a las mujeres. Muchas mujeres de las que escuchan su plenaria la critican: "la violencia no es la solución". Explica que no hay ninguna solución cuando el gobierno cierra los ojos, los policías tienen miedo y en cada esquina hay un grupo de hombres armados esperando su próxima víctima.



Las muertas de Juárez no tienen vos y nadie escucha a las que mueren en vida a diario presas de la inseguridad.

Los feminicidios son reales, la violencia sexual es real, la violencia física es real, la violencia psicológica es real. Todas estas formas de violencia inician en nuestras casas, pero son legitimadas por las escuelas, por los Estados, por los poderes económicos y políticos que siempre tienen agendas muy importantes para incluir el "tema de género".

Nos negamos a ver, a sentir la realidad de las mujeres porque nos da miedo aceptar que somos parte del problema. La discriminación puede parecer insignificante o normal hasta que nos topamos con su máxima expresión. Pero será que ¿Realmente es necesario que dejemos que la violencia llegue a estos extremos para que nos preocupe? Debería preocuparnos también por la violencia simbólica que vemos y ejercemos a diario con nuestra actitud, nuestro lenguaje y desde nuestra concepción de ser mujeres y hombres. Debería preocuparnos la exclusión social y política que permite que ciertos hombres dominado los espacios virtuales, públicos y privados.

Todas y todos nacimos y vivimos en una sociedad patriarcal que implanta un monstruo fundamentalista en nuestras mentes, el cual podemos alimentar sin darnos cuenta o podemos irlo destruyendo al revelarnos contra el papel que nos asigna la sociedad como mujeres y hombres.

Los movimientos feministas siguen siendo los únicos interesados en defender a las mujeres, en hablar y gritar cuando es necesario, para que se tomen en cuenta los múltiples problemas que nos sigue afectando.

El marxismo desde el determinismo económico,

cuestiona la superestructura que nos oprime como clase, pero está no es la única opresión que enfrentamos los pueblos latinoamericanos. Necesitamos incluir

las demandas de género, de razas y de culturas que han sido históricamente marginadas, porque sólo así se logrará crear una propuesta de socialismo vigente y necesario para América Latina. ■

Bibliografía:

1. Gramsci, Antonio. "Cuadernos de la cárcel (Tomo I): Notas sobre Maquiavelo, sobre Política y sobre el Estado moderno". Juan Pablos Editor. México D.F. (1975)
2. Kanoussi, Dora. "Hegemonía, Estado y Sociedad Civil". Plaza y Valdez editores. Madrid (2001). Capítulos: "Gramsci y el Estado" pág. 15 y "Gramsci y la sociedad" pág. 39.
3. Bourdieu, Pierre. "La dominación masculina". 3ra Edición. Editorial ANAGRAMA. Barcelona (2003).
4. Bourdieu, Pierre. "La distinción: critica social del juicio de gusto". Altea, Taurus. Alfaguara. 1988. Madrid.
5. Pierre Bourdieu. Entrevista sobre sociedad, poder y medios de comunicación. 1995
6. Beauvoir, Simone de. "El segundo sexo". Editorial Sudamericana. Buenos Aires (1999)

EL GOBIERNO FUNES-FMLN: ¿DESMANTELAMIENTO O FACHADA PARA EL NEOFASCISMO



Por Alejandro Arnulfo Galdámez

I. Introducción y propósito de este análisis

Criticar al FMLN ha pasado a ser anatema en la política salvadoreña por diversas razones. Una razón de primer orden es que el actual escenario político en el país después de la guerra es que el poder político sigue en manos de la clase oligarca gobernante. Esta clase ha perpetuado su predominio mediante el respaldo de las clases burguesas liberales y las clases medias. Por supuesto, esto no ocurriría si el orden económico mundial no fuese neocolonial y unipolar. La salvaje política imperialista ha dejado el poder político en manos de la clase económicamente más poderosa. Si a esto le sumamos el otro hecho de que el FMLN es el hijo de la revolución que nunca fue, tenemos una situación que nos deja con el FMLN como la presunta única alternativa para un verdadero cambio de dirección.

Lamentablemente, aún cuando El Salvador tiene un patrimonio revolucionario histórico, la base social del FMLN tiene una evidente enorme falta de educación política de cara a los aparentemente confusos estragos en la arena internacional con la caída del bloque socialista. Esto no quiere decir que el pueblo salvadoreño no tiene un profundo sentido de lo que debe hacerse en el país a fin de resolver sus problemas. De hecho, letrado o no, hay un fuerte

sector en la población (dentro de la membresía del FMLN) que apoya la idea del “socialismo” para resolver los problemas del país. De nuevo, la falta de educación política a su vez sirve como trampolín para personas que hace mucho tiempo han abandonado los ideales de una sociedad mejor por una posición asalariada segura en el gobierno. Además del hecho de que nunca ha habido un verdadero debate ideológico ya sea entre la izquierda o en el país en general, los miembros del FMLN se han trabado en una enmarañada batalla de etiquetas y clichés

que no son nada más que eso. La memoria histórica de los movimientos socialista y comunista parece estar ciega en El Salvador y sustituida solo por una suerte de subcultura voo doo superficial como política de izquierda con camisetas, cachuchas y bandanas mostrando las figuras de Che Guevara y Monseñor Romero. Más allá de esos objetos, las ideas verdaderas están ausentes y los dirigentes del FMLN han reemplazado al ejército de santos católicos, salvadores, aventureros blancos de clase media profesional y extranjeros y magos de voo-doo, con ellos mismos. Sectores de la sociedad Salvadoreña han visto morir la esperanza con la caída del bloque socialista y la Unión Soviética y ahora afirman que lo único que queda es ir con la corriente. Ese es el perfil ideológico del FMLN de hoy.

El FMLN de hoy no es el FMLN de los Acuerdos de Paz. En El Salvador, la oligarquía y el imperialismo dictan la agenda del FMLN. Cualquier cosa que ellos no quieren o rechazan -incluidos el socialismo y el comunismo - el FMLN responde por deshacerse de la más menor señal posible de ella. En lugar de volcarse a organizar a la gente trabajadora, el FMLN busca a la clase media profesional y a la burguesía liberal y poner todas las apuestas a la política parlamentaria burguesa. Esa es la fuerza que ha arrastrado al FMLN derecho a las manos del imperialismo y la oligarquía. Al completar su derechización a través de los años

Enero-Abril 2009

posteriores a los Acuerdos de Paz, el FMLN ha sido capaz de atraer personas que estuvieron entre la infantería de sus ex enemigos (PDC y PCN), quienes a su vez, una vez dentro del FMLN y con su ideología conservadora, han inclinado la balanza hacia una plataforma burguesa, que es también el hijo de la elite pagada de sí misma y preocupada sólo con su propio plan de jubilación.

Ya sea que este análisis ponga a la gente en otra perspectiva o no, debe decirse que la crítica al FMLN hace mucho que debió ser hecha. Hay una necesidad de disipar todos los mitos y versiones interesadas de la realidad que los dirigentes del FMLN presentan con respecto a por qué han tomado el camino a la derecha. Otras fuerzas en el mundo no han ido tanto a la derecha como lo han hecho los dirigentes del FMLN. Cuando se los compara con esas fuerzas, el FMLN sigue estando muy a la derecha del llamado "giro a la izquierda" en Latinoamérica. También es necesario decir que ningún análisis racional cambiará el resultado posible para estas elecciones de 2009. Ningún análisis racional cambiará las ilusiones que la elite del FMLN ha plantado en las mentes del pueblo. Ese es el estado de ánimo imperante y la inercia vigente antes de estas elecciones. El resultado idóneo de este análisis vendrá en una combinación de la aplicación de éste y lo que va suceder bajo una posible victoria del FMLN. Pero ya sea que el FMLN gane o no, parece haber suficiente evidencia que indica que el próximo período electoral a partir de 2009 marcará el camino a un reposicionamiento de las fuerzas sociales y políticas. Este análisis contiene el germen para un futuro programa político, pero eso depende de la decisión del pueblo. Sea este análisis parte del material de partida para lo que necesita ser discutido en el futuro. Sea este análisis también una urgente advertencia de lo que está por venir en El Salvador.

II. La del actual orden neofascista en El Salvador

ARENA logró ganar las elecciones en 1989 por primera vez desde su fundación durante los primeros años de la década de los ochentas. Este fue el primer componente sólido requerido para fundar un orden neofascista - la forma "democrática" del fascismo - después de la etapa de transición imperialista de Duarte de su dictadura con fachada democrática. El fin de la guerra fue el siguiente componente de ese nuevo orden desde que la antigua elite cafetalera se había transformado en una oligarquía industrial y estaba interesada en hacer dinero. Sin embargo, ARENA trató de finalizar la guerra por medio de terrorismo de estado. Esto no funcionó esta vez; en vez, el asesinato de los sacerdotes jesuitas en 1989 sólo forzó a ARENA a completar de prisa - esta vez bajo el monitoreo de las Naciones Unidas - su pleno giro al neofascismo y a firmar los Acuerdos de Paz en 1992. En realidad, fue Washington quien decidió el final de

la guerra en El Salvador en virtud de ser su principal fuente de financiamiento y beneficiario. Su decisión, sin embargo, pareció haber sido fomentada por las siguientes circunstancias, las cuales marcaron el fin de la transición:

1. El fin del conflicto Este-Oeste y la percibida amenaza de su "expansionismo" por un lado; el imperio también estaba ocupado luchando contra su propia crisis energética interna y remodelando sus propio nuevo esquema imperialista hacia el control de las fuentes de energía del mundo.
2. La renuncia tácita al socialismo y la revolución por parte del FMLN y su aceptación de las elecciones parlamentarias burguesas.

Desde el final de la guerra y bajo cuatro períodos consecutivos de gobiernos de ARENA (1992- 2008), un nuevo orden político se ha escalado sistemáticamente y se ha tomado el país con la plena participación del FMLN. Las objeciones planteadas por el FMLN contra varias políticas de este nuevo orden sólo fueron una postura formalista ya que el FMLN le dio legitimidad política al orden burgués con su participación en el mismo. Si el FMLN era serio con sus posiciones, debió haber habido un momento en que debió renunciar totalmente a la política burguesa a fin de preservar un mínimo de integridad. En vez, se convirtió en "socio criminal" del nuevo orden. Cuando comparamos este nuevo orden político con los principales postulados teóricos del neofascismo, encontramos que todos sus componentes convergen en los siguientes puntos doctrinarios neofascistas fundamentales:

1. Admisión formal del sistema de la democracia representativa con la plena participación de la antigua izquierda revolucionaria.
2. La política económica de naturaleza neoliberal: desnacionalización (reversión de las reformas del PDC) y la privatización. Construcción de infraestructura nacional basada en torno a las inversiones e intereses oligarcas.
3. Alianza entre el capital oligarca y el capital neocolonial pero con primacía de los intereses oligarcas: Tratado de Libre Comercio, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Banco Internacional de Desarrollo, dolarización de la economía, déficit comercial, y deuda externa. Esta política se traduce en la conversión de El Salvador en una completa neo colonia de los Estados Unidos con todo y moneda estadounidense y predominio del capital estadounidense.
4. Exacerbada política anticomunista en todas las facetas de la vida y encubrimiento del militarismo: permanencia del lenguaje y perspectiva de la Guerra Fría, Ley de Amnistía, Ley Anti-terrorista, Academia Internacional para la Aplicación de la Ley (ILEA, en sus siglas en inglés), tropas a Irak, y la militarización de la PNC.
5. Compromiso demagógico con el sistema liberal de los derechos: persecución y represión de los

sindicatos y encubrimiento de la persecución, liquidación y criminalización de la oposición social y política.

6. 6. Subyugación del estado de derecho a los intereses económicos oligarcas: clientelismo político y corrupción de la burocracia estatal, principalmente mediante la contratación de empresas de propiedad de líderes de ARENA, y las flagrantes violaciones de la Constitución y la ley en general.

Por más de 16 años desde los Acuerdos de Paz, uno podría pensar que la imposición de esta agenda corporativa neofascista generaría suficiente empuje en las fuerzas de oposición - FMLN incluido - a tomar posición y luchar. En cambio, el FMLN se ha doblegado hacia una plena integración en la consolidación de

plataforma política actual comparada con el GDR de su origen. A un nivel más superficial se puede identificar fácilmente en el espíritu y el lenguaje prevalente de los dirigentes del FMLN en expresiones como las que se refieren al FMLN como "moderno", "moderado" o "nueva" izquierda o que el FMLN esta "evolucionando". La dirigencia del FMLN presenta esta "evolución" como la posición "más correcta" de cara a la imposición de orden mundial unipolar, neocolonial, neoliberal - y neofascista. Que el movimiento comunista mundial esté reemergiendo y que en muchos países del ex socialismo soviético sea un sector fuerte, es algo sin significado alguno o no importante en el mejor de los casos para la dirigencia del FMLN. El orden mundial neofascista parece ser la atmósfera correcta para sus renovados fines políticos, "negocios", "carreras", y "futuro".

Aún cuando la estrategia para organizar su base social es todavía el tradicional movimiento social y popular - que constituye su capital político - el FMLN ha cambiado considerablemente sus prácticas. El FMLN ha pasado de ser un movimiento político a ser un partido burgués parlamentario convencional. La ruptura con esa concepción ha transformado al FMLN en un partido burgués convencional cuya meta más alta es ganar las elecciones. Ahora el FMLN presenta las elecciones de 2009 como la compuerta absoluta al "cambio" y la "esperanza".

El Factor Handal

La directriz primaria del FMLN siempre ha sido desplazarse hacia la derecha desde la derrota de la ofensiva general de 1981 y el período posterior a los Acuerdos. A cada acusación y artilugio propagandista de la oligarquía, el FMLN siempre ha retrocedido y se ha ido más a la derecha. El denominador común, el "ingeniero" de este proceso de "derechización" fue Schafik Jorge Handal. No es una mera coincidencia que la elite del FMLN lo tenga como su santo patrono.

Subyacente a la ideología Handal estaba un profundo prejuicio contra las clases trabajadoras y su alabanza de la democracia burguesa. Esto puede entenderse sólo si uno mira hacia atrás en el historial de Handal y ve a sus orígenes y lealtades con la clase pequeño-burguesa: Handal no era un trabajador; él era hijo de un terrateniente que supervisó a los trabajadores campesinos en la finca de su padre; más tarde se convirtió en miembro pleno de la clase media profesional, un origen de clase que nunca fue capaz de superar. A cambio, él llevó su perspectiva de clase media al interior del PCS mientras era un estudiante de la Universidad de El Salvador en la década de los cincuentas. Para él, su integración al PCS fue sólo un medio para conseguir su objetivo más superior de integrarse al sistema político burgués. A las clases trabajadoras, Handal había asignado el papel colonial de ser seguidores de las clases burguesas. Según su esquema, el programa político de la izquierda debía concurrir en una alianza de "todos" contra



tal infame orden, y el movimiento social ha sido, con los años, sustancialmente desmovilizado por esta misma política del FMLN.

III. El acoplamiento del FMLN al orden neofascista

El "aburguesamiento" del FMLN

El FMLN siempre fue una agrupación burguesa desde su nacimiento, pero en sus inicios, al menos existió la pretensión de que no aceptaba el capitalismo bajo los dictados de una oligarquía y de un imperialismo fascistas, y planteaba un gobierno democrático-revolucionario de naturaleza anti oligarca. En este sentido, el aburguesamiento completo del FMLN se nota principalmente en su

Enero-Abril 2009

la oligarquía, una especie de lucha medioclasista radical, nacionalista y patriótica. Pero esa alianza de “todos” se basó en admirar las clases burguesas y mirar a las clases trabajadoras como inferiores. En su mente, Handal fue una especie de benefactor de la clase media ante una clase obrera minusválida.

La postura de clase media de Handal, sin embargo, era común entre el liderazgo del Partido Comunista. El objetivo del PCS después de la insurrección 1932 nunca fue el socialismo. La perspectiva de clase media del PCS se reflejó en la formación del llamado “gobierno democrático-revolucionario” que buscaría la “mejora” de la calidad de vida de las clases trabajadoras (exactamente lo que Marx y Engels denuncian en el Manifiesto como “socialismo burgués”). Esa fue la circunstancia que obligó a Salvador Cayetano Carpio – un panificador de ocupación - a renunciar del puesto como secretario general del PCS. Esa fue también la razón por la cual el PCS escogió una alianza con el PDC burgués liberal y el MNR socialdemócrata pequeño-burgués y no con las fuerzas revolucionarias en la década de los setentas. Esa también fue la razón por la que el PCS optó por las elecciones y no por la revolución pese a la formación de las Fuerzas Populares de Liberación “Farabundo Martí” (FPL) en 1970. Esta posición de clase media del PCS (y de Handal mismo) fue también la fuerza detrás del asunto Marcial-Ana María y el debate sobre abandonar la lucha revolucionaria y aliarse con el FDR de Ungo y Zamora.

Adicionalmente, y por si quedaba una sombra de duda sobre las credenciales y lealtades ideológicas de clase de Handal, él fue la fuerza detrás de la liquidación definitiva y el desmantelamiento del Partido Comunista en 1995. El crió el partido en una manera que lo pudiera liquidar más tarde, en otras palabras, una vez que alcanzó su meta personal, el PCS era solamente su grillete. El PCS fue liquidado bajo la idea de que sus miembros formarían la Tendencia Comunista dentro del FMLN y que el FMLN debía ser un partido de tendencias (corrientes). La Tendencia Comunista devino en la Corriente Revolucionaria Socialista, CRS, cuando fue fundada con miembros provenientes de las otras organizaciones políticas del FMLN. En 2000, el FMLN – nuevamente bajo la tutela y conveniencia de Handal - prohibió las tendencias, incluida la CRS.

Como muestra de este período pos Acuerdos del FMLN es la palabra vacía “socialista” mencionada exactamente UNA VEZ y sin definición alguna para nada en los estatutos del partido .

Otra señal aún más de la mayor derechización del FMLN vino en forma de una alianza parlamentaria temporal con el PCN, el socio menor del partido oligarca ARENA.

El viraje derechista del FMLN fue completado durante la candidatura de Handal a la presidencia en las elecciones de 2004 mediante las siguientes políticas y posiciones:

1. Establecimiento de relaciones “amigables” con Estados Unidos. (Es decir, los intereses estadounidenses permanecerían intactos y sus políticas sin oposición)
2. Respeto a la Constitución (queriendo decir que el socialismo estaba fuera de la ecuación)
3. No de-privatización
4. No nacionalizaciones
5. No reforma agraria
6. Continuación de créditos del FMI, WB y BID
7. No oposición al TLC
8. Alianza con los militares colocando a un potencial criminal de guerra como Ministro de Defensa (David Munguía Payés, ex jefe del batallón contrainsurgente “Belloso”)
9. La aceptación del mercado como dispositivo regulador de la economía
10. La aceptación “controlada” de la globalización

Por qué el imperialismo estadounidense se opuso a Handal

Como premio a sus esfuerzos derechistas, los prospectos de Handal en las elecciones de 2004 fueron derrocados por la intervención imperialista cuando Thomas Tancredo, un congresista estadounidense, amenazó con confiscar las remesas mensuales que los residentes envían a sus familiares en El Salvador .

Los dos elementos que, ante los ojos del imperialismo estadounidense, obstruyeron el giro de Handal y del FMLN hacia la derecha fueron:

1. El potencial revolucionario de la base social del FMLN.
2. Su declaración de que su gobierno abriría relaciones comerciales con la República Popular China (RPC).

Al imperialismo estadounidense no le importa cuánto vire a la derecha la elite del FMLN. La dirigencia del FMLN dejó de ser una verdadera amenaza a Estados Unidos hace mucho tiempo. Este sabe que aunque la dirección del partido se haya vendido, eso por sí mismo no es una garantía para dejar que se convierta en el partido gobernante. Lo que plantea una verdadera, clara, y presente amenaza a los intereses imperialistas de EE.UU. en El Salvador es la base social del FMLN. Estados Unidos sabe que la base social del FMLN es potencialmente revolucionaria porque reúne a gente de las clases trabajadoras que no tienen nada que perder excepto su miseria. Bajo un gobierno FMLN, esta base social sería una bomba de tiempo que, en una crisis, puede eventualmente reemplazar la dirección.

Cuando Handal enfatizó en su relación con la República Popular China, sin embargo, Estados Unidos percibió aún otra amenaza.

Aún cuando la República Popular China abandonó el socialismo desde hace mucho tiempo y ha completamente abrazado el capitalismo, de hecho se está expandiendo y convirtiéndose en un

nuevo imperio capitalista que enfrenta disturbios políticos contra sus empresas en África. Todas las grandes empresas transnacionales pueden encontrarse en la República Popular China ahora. "Made in China" ahora todavía significa que el producto es hecho o ensamblado en China, pero el dinero para manufacturarlo pertenece a empresas transnacionales estadounidenses, y las ganancias son exportadas a sus sedes en Estados Unidos.

Entonces la cuestión de EE.UU. con la República Popular China ya no es el comunismo. Es la desnuda competencia capitalista imperialista. Y por esta razón, Estados Unidos y el Pentágono declararon a la República Popular China una amenaza militar en 2001. La amenaza percibida por los Estados Unidos en la República Popular China encontró su expresión en una reunión secreta organizada en 2005 en el pueblo turístico canadiense de Banff situado en las Montañas Rocosas en la provincia Occidental de Alberta. En esa reunión, el Pentágono se reunió con líderes del establishment militar-financiero e industrial, dirigentes políticos de los países que habían firmado acuerdos de libre comercio y CEOs de las principales transnacionales del petróleo y de la industria. De esa reunión surgió el plan "Fortaleza América del Norte" con el objetivo de la preparación militar ante la fortaleza de la República Popular China.

Tras la muerte de Handal en 2006, el FMLN había sido plenamente ubicado a la derecha, y el paso siguiente no sería una sorpresa. Si Handal había sido la esperanza de algunas personas que no han entendido el proceso político en el país, el golpe de gracia vendría más temprano que tarde. Esta vez sería el momento de arrojar a cualquier socialista o comunista remanente - si es que alguna vez hubo algunos reales - dentro del FMLN.

La Elite Partidaria

Un rasgo curiosamente interesante de la política pos Acuerdos del FMLN es la formación y la consolidación de una elite partidaria o burocracia, que coincide en tener la CRS como su denominador común, y no necesariamente el PCS. La CRS - encabezada por Handal mismo - nunca hizo pública ninguna plataforma política. Cada quien dentro de la CRS habló sobre socialismo, pero desde que nada fue escrito oficialmente, uno no puede saber con certeza lo que querían decir con la palabra. La CRS se liquidó sin haber tenido plataforma alguna o declaración oficial de todos modos.

En tiempos de debate interno en el FMLN, la lucha y la victoria de esa elite ha sido considerada por los perdedores de los debates como fachada encubierta directa del ex Partido Comunista. Pero la historia y los hechos actuales demuestran que el siempre victorioso anillo dentro de la dirección del FMLN es una elite autónoma y autoconstituída más que una oculta organización "comunista" secreta.

Dos de los elementos - además del hecho de que tanto el PCS y la CRS fueron liquidadas - que indican la invalidez de las afirmaciones de los perdedores son que el FMLN no tiene programa socialista ni participa en las reuniones del movimiento comunista internacional. La elite del partido no quiere que eso ocurra porque se le dificultaría su propia agenda. La afirmación de que "el PCS domina el FMLN" equivale a creer que Elvis realmente no ha muerto. Dicho esto, la elite parece haber entrado gradualmente a su plena consolidación después de una serie de medio-debates que han llevado a varias divisiones. Uno por uno, los inexpertos acólitos aprendices de derechistas dentro del FMLN quemaron sus puentes y tuvieron que reorganizar nuevos partidos políticos como el PD, el MR, y el FDR, en un intento desesperado por sobrevivir en la política burguesa. Según la patéticamente anticomunista mente de estas personas, el "Partido Comunista" (la burocracia partidista o elite del FMLN) parece haber adquirido el socialismo en sus genes y que juntos están inmersos en una especie de conspiración secreta - ¡Desconocida incluso por la CIA! - para llevar el socialismo al poder. No importa que la elite misma haya liquidado al PCS, a la CRS, que el FMLN no tenga un programa socialista o que no participe en el movimiento comunista - de hecho participa en la Internacional socialdemócrata, la IS. Uno puede ver claramente que cuando los disidentes se han referido a la elite del FMLN como "el Partido Comunista que controla el FMLN" lo han hecho por puro resentimiento por haber sido expulsados y por simple frustración de no haber sido capaces de hacer prevalecer su agenda. Es evidente también que, llamando a la elite del FMLN "el Partido Comunista", lo que los disidentes, entre quienes hay ex dirigentes del FMLN e incluso ex líderes guerrilleros, están haciendo es criminalizarla ante la oligarquía si no pueden derrotarla. Detrás de estos sentimientos, por supuesto, hay percepciones y evaluaciones erróneas (oportunistas) del actual proceso político internacional, en particular, toda la historia de lo que conocieron como "comunismo" y que ahora piensan que está muerto. En otras palabras, estos disidentes del FMLN se han tragado la propaganda imperial sobre el final de la historia. No hay duda de ello. Pero esto no es una defensa de la elite del FMLN mucho menos. Se trata de un esfuerzo analítico para acabar con ambos, la elite y sus disidentes.

La ironía de toda esta farsa fue que el FMLN nunca se dirigió siquiera a la izquierda, mucho menos al comunismo.

Repetidamente, los perdedores en los debates, incluyendo Joaquín Villalobos, uno de los asesinos intelectuales de Roque Dalton, han declarado que "el partido comunista" tiene el control del FMLN. Pero esto es sólo una patética declaración y un engaño a sí mismos que refleja su propia derrota anacrónica y su incapacidad para arrastrar al FMLN directamente hacia la política de derecha de acuerdo a su estilo. La

Enero-Abril 2009

elite, sin embargo, tiene un plan más a largo plazo para el FMLN. Esta sabe que si arrastra al FMLN directa y muy apresuradamente hacia la derecha tiene el peligro de perder la sólida base popular. Esta sabe que la bandera roja, las cuatro letras y la psicología de la base popular fuerte están pegados juntos en virtud de ser la única representación de la guerra revolucionaria. La elite del FMLN está dispuesta a defender el "CAPITAL POLÍTICO HISTÓRICO" que descansa sobre esos cuatro elementos porque constituyen su jubilación.

Desde los Acuerdos de Paz hasta ahora, el FMLN nunca ha tenido un programa socialista ni nunca fue ese su objetivo. Con el establecimiento de la elite del partido, el camino ya ha sido finalmente allanado para convertir el FMLN en un partido burgués liberal plenamente consolidado y "profesional" de acuerdo con la evolución y la dominación de la geopolítica imperial del momento.

IV. El Gobierno Funes-FMLN.

Una agenda burguesa liberal

Después de la muerte de Handal en 2006, la elite del FMLN continuó firmemente la persecución de su particular agenda de convertir el FMLN en un partido burgués liberal e imperialista. Ahora el próximo paso del proceso era armar un programa que pudiera diferir del partido oligarca ARENA y que, al mismo tiempo, pudiera atraer a la burguesía liberal como un escudo principal contra la desconfianza imperialista. El eje principal del programa, sin embargo, es que el orden neofascista establecido por ARENA y el imperialismo estadounidense (los seis puntos mencionados anteriormente) se mantenga inalterado casi en su totalidad excepto por uno de sus componentes - el imperio de la ley constitucional, que es la clásica queja de la burguesía liberal para con la oligarquía. Así, toda la existencia del partido FMLN ha sido empeñada con una plataforma de la que todo su contenido izquierdista ha sido adulterado a un extremo históricamente sin precedentes. Tal plataforma se basa en dos bases principales:

1. Luchar contra la "corrupción estatal"
2. Luchar contra la violación de la Constitución (Sí, la misma Constitución de 2003 patrocinada por R. D'aubuisson, fundador de los escuadrones de la muerte, durante su presidencia de la Asamblea Constituyente bajo el gobierno de facto de Álvaro

Magaña) y del estado de derecho, que ambas son perpetradas principalmente por el partido oligarca ARENA.

Ahora, si comparamos el programa del FMLN de 2009 con el antiguo programa del GDR que el FMLN estaba por llevar ante una eventual victoria revolucionaria en 1981, y que ni siquiera era comunista, podemos ver el claro camino a la completa derechización del FMLN. A muchas mentes engañadas les están haciendo creer equivocadamente que el proceso en curso del FMLN es una "evolución" y una "modernización" y no una derechización.

Bajo este programa burgués liberal, el FMLN procedió a cortejar a líderes burgueses liberales como Arturo Zablah, el propietario de Industrias Capri - un fabricante de camas y ex ministro de gobierno de anteriores administraciones de ARENA - y Mauricio Funes, una figura pública, ex periodista freelancer de la CNN y conductor-propietario de un programa televisivo de cobertura nacional.



Para un partido con la trayectoria revolucionaria y socialista y los orígenes del FMLN, incluso la idea de tratar de acercarse a un adversario y proponerlo como su candidato presidencial, es no sólo absurdo sino también estar fuera de contacto con sí mismo. La movida representa la bancarrota política, moral y estratégica de la elite del FMLN. No estamos hablando sobre que el FMLN hace alianzas con la burguesía liberal como la UDN y el MNR lo hicieron con el PDC en la UNO. Estamos hablando de convertir el FMLN mismo en una especie de partido PDC para

que así la burguesía pueda tomárselo y hacer lo que se le antoje con él. En este sentido, la elite del FMLN está en la posición exacta que Duarte tenía cuando aceptó ser miembro de la Junta Revolucionaria en 1980 y convirtió el PDC desde ser un partido liberal burgués de izquierda a un partido liberal burgués de contrainsurgencia de derecha. La burguesía liberal en El Salvador ha tenido sólo una oportunidad de estar en el poder, y esa oportunidad fue el PDC de Duarte en 1984. Pero ahora ese es el papel que la elite del FMLN quiere que el FMLN juegue: un partido de la burguesía liberal de derecha.

Aunque el FMLN había adaptado estas fundaciones para atraer a la burguesía, Zablah las rechazó por los mismos motivos que el imperio estadounidense lo hizo: lealtades de clase. Zablah no era izquierdista y nunca lo ha sido, y al final sus

lealtades estarían con su clase burguesa no importaba cuánto "capital político" el FMLN podría haber acumulado durante años. Después de ser abordado por la elite del FMLN en persona y ser propuesto para ser su candidato presidencial, ahora Zablah es el candidato a vicepresidente de ARENA, este último hecho pasó a ser cierto, cronológicamente hablando, meses después de que el FMLN presentara a Mauricio Funes como su candidato presidencial. Ahora la gran pregunta acerca del FMLN es: ¿Qué "socialista" o "revolucionario" o incluso "izquierdista" es un partido político que intenta tener como su candidato presidencial a un miembro pleno de la burguesía nacional que es también - aunque temporalmente - el hijo pródigo de la oligarquía que más tarde regresa a casa? La oligarquía y la burguesía no tienen ilusiones porque no las necesitan: ellos tienen el poder ya que son el poder económico en el país. Las ilusiones son las que tiene la elite del FMLN, y que no son simples ilusiones sino delirios de grandeza. La oligarquía y la burguesía de El Salvador conocen su política de clase. La elite del FMLN pareciera no tener ninguna política de clase, a juzgar por su último movimiento con Zablah, pero eso es sólo una muy mala apreciación. La política de clase de la elite del FMLN es esencialmente de clase media (pequeño-burguesa) ya que porta la percepción del mundo y las demandas de esa clase, y ahora su candidato presidencial es uno de sus miembros plenos: Funes.

Por otra parte, sin embargo, los cimientos del programa del FMLN no tienen significado real para la clase trabajadora y la clase media empobrecida de cara a su grado de pobreza y exclusión: mientras que el FMLN habla de no a la violación de la Constitución y de alto a la corrupción del gobierno, entre 500 y 700 salvadoreños se disponen a salir del país hacia Estados Unidos en forma diaria. Como consecuencia de esto, la campaña electoral del FMLN tiene que depender en pura propaganda, vagas ofertas demagógicas,

puras piruetas de mercadeo y trucos de relaciones públicas. El FMLN actual es una bolsa llena de todo eso.

El Factor Funes

Según la secuencia lógica del proceso de rechazación del FMLN, Zablah habría sido el perfecto candidato presidencial,

pero Mauricio Funes no fue un accidente. El había estado observando lo que Handal estaba haciendo con el FMLN y no era ningún tonto acerca de esto. Incluso los Renovadores le propusieron en 2004 ir contra Handal. Pero él no quería levantar polvo entonces; en vez, cautelosamente esperó el momento adecuado con las personas adecuadas: la elite y burocracia del partido. Su hipocresía es sin igual, sin embargo. Cuando se le preguntó sobre sus impresiones sobre por qué no aceptó la candidatura en 2004, Funes astutamente respondió que no podía competir con un gigante como Handal. Pero sabemos muy bien lo que pasó. Funes sabía que los dos puntos de la agenda liberal derechista también se convertirían en la matriz de la plataforma del FMLN para las elecciones de 2009. La incursión y participación de Funes en el FMLN sólo pudo ser posible con la muerte de Handal.

Con respecto a por qué Funes ahora, el primer examen es que él es lo mejor de lo peor. La elite del FMLN está tratando de - como el dicho salvadoreño dice - "hacer de tripas chorizos". Lo que Funes representa es una abominación y una aberración a cualquier fuerza ex revolucionaria e izquierdista tal como el FMLN en sí, pero no para la elite del FMLN. Las credenciales de Funes como un ex freelancer de CNN tienen, en primer lugar, valor capitalista e imperialista. Esto significa que él ha trabajado para un medio imperialista, por tanto, el imperio o la burguesía no deberían desconfiar ni tener nada que temer de él. Dicho esto, Funes es también una figura pública, una celebridad, queriendo decir que, su trabajo - cualquiera que fuese, lo que significa que bien podría ser una estrella de Hollywood sin cerebro - es conocido en todo el país por muchas personas. Este hecho responde la pregunta de quién es él. Funes es un agente de relaciones públicas, y las relaciones públicas son la nueva estrategia política de la elite del FMLN. ¿Honesto? ¿Profesional? ¿Independiente? La presentación propagandística de Funes por la elite del



FMLN no tiene absolutamente nada que ver con las razones detrás de su selección como el candidato presidencial del FMLN. Tiene todo que ver con reafirmar (e n g a t u s a r) la base social del FMLN y de impresionar a la clase media en general y a esa gente de las clases trabajadoras

Enero-Abril 2009

que están política y culturalmente alienadas por el imperialismo. La elite logra eso por medio de explotar la idea religiosa históricamente impuesta de lo divino o del líder de la realeza desde arriba, y la idea colonial, clasista y racista del líder profesional, masculino, blanco, extranjero, y superior. Eso es por qué - una razón muy derechista y reaccionaria - él fue reclutado desde fuera del FMLN. De lo contrario, el FMLN podría haber elegido un candidato de las clases trabajadoras y miembro de sus propias filas, pero toda esta cosa no se trata de honestidad, de ser profesional, de ser moral o de ser izquierdista mucho menos: se trata de convertirse en el próximo guarda o administrador de la granja imperial llamada El Salvador, ya que es hoy el único modo para que la elite del FMLN pueda seguir preservando su capital político y su jubilación. Si esta vez el FMLN no llega al poder, ese capital será irremediablemente erosionado. Es por ello que estas elecciones son fundamentales y vitales para la elite del FMLN después de cuatro períodos consecutivos de gobiernos ARENA.

Siendo el esposo de Vanda Pignato, la representante en América Central del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil de Lula, Funes es la prueba viviente de que las prioridades de la elite del FMLN no son ideológicas sino oportunistas. De toda la "marea de izquierda" que barre América Latina, el gobierno del PT de Brasil es el menos izquierdista, y, sin embargo, el esposo de su representante en América Central no fue la prioridad del FMLN. El gobierno de Lula de Brasil ha sido asignado como un gobierno neoliberal que, en primera orden, colocó un banquero como su ministro de finanzas para que la deuda del Brasil se pagara completa - ¡y por adelantado! El gobierno brasileño también está siendo promocionado como el régimen más represivo contra el Movimiento de los Sin Tierra, cuyos dirigentes están siendo criminalizados y selectivamente liquidados. También ha creado una ruptura con el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, ha renunciado a su pertenencia a la alianza anti-imperialista ALBA, y, vergonzosamente, continúa liderando la ocupación imperialista de Haití en nombre de las propias empresas transnacionales del Brasil. Brasil bajo Lula también sigue siendo uno de los países del mundo con la tasa más alta de crimen y que, con unas 40,000 personas que mueren cada año, es considerado por las normas de las Naciones Unidas - 25,000 muertos anuales - como un país en guerra.

Aún así, el Factor Funes sólo pasó a ser la segunda carta en la manga del FMLN.

Pero incluso Funes no es un izquierdista y mucho menos un socialista. Esto lo ha declarado claramente en diversas entrevistas a lo largo de América Latina. Parece que nadie quiere que su política burguesa o carrera profesional pequeña burguesa sea manchada con ser un dirigente del FMLN, ¡incluso el propio candidato presidencial del FMLN! Todo mundo sabe que la base social - no la

elite del FMLN - es un polvorín, y que quien se siente en su cúspide puede decirle adiós a su futuro político - no Funes.

En acuerdo a puerta cerrada del que sólo la elite del FMLN y Funes mismo conocen exclusivamente, Funes acordó ser el candidato presidencial del FMLN y a eso añadió que sólo se haría miembro del partido - como la Constitución dicta que un candidato debe ser un miembro del partido que representará - hasta el último minuto permitido por la ley. Él seguiría siendo alguien de afuera del partido - y como tal él no se vestiría con el uniforme rojo del partido - y que adicionalmente el tendría el poder para formar un grupo de apoyo personal especialmente cerrado con miembros escogidos de dedo y del que podía elegir a miembros de su gabinete. Este fue el origen del políticamente oscuro grupo llamado "Amigos de Mauricio" cuya modalidad viene a ser otra singular y particularmente abusiva movida además del ya oscuro hecho de haber sido nombrado y electo candidato presidencial sin ser miembro del FMLN.

La composición del grupo Amigos de Mauricio fue revelada recientemente por una publicación en internet y, en la medida que uno lee los nombres, puede legítimamente sentir escalofríos por la espalda. Los miembros sombríos del grupo se comunican como una unidad militar: con nombres código y con el uso de un conjunto de radios de comunicación de una sola frecuencia militar. La lista incluye nombres como David Munguía Payés, ex jefe del batallón de contrainsurgencia "Belloso" (que durante la guerra civil fue conocido como el "Batallón Gringo" y el segundo bastión de la estrategia de contrainsurgencia y el digno ejecutor de operaciones de tierra arrasada en Morazán y el oriente de país durante el gobierno de facto y la Administración Duarte en la década de los 1980s) y uno de los de los altos militares entrenados en torturas y en operaciones contrainsurgentes especializadas en la tristemente célebre Escuela de las Américas, también ex Director de Inteligencia del Ejército y Director de la Escuela Militar; Luis Lagos, ex secretario de comunicaciones del Presidente Álvaro Magaña (1982) y ex secretario de organización y de ideología del PCN; Miguel Menéndez, ex miembro de ARENA y propietario de diversas empresas, Mecafé, un exportador de café cuyos activos se estiman en U.S. \$1.14 millones y COSASE, una empresa de seguridad privada, entre otros; los hermanos Cáceres con Gerardo, representante legal de puntual, S. A. de C. V., una empresa de recuperación de créditos, Francisco, (sobrino de Gerardo), miembro de la junta de directores de Puntual y también representante legal de la cooperativa de cafetaleros de San José de La Majada, y Carlos, ex director de la Asociación de Banqueros Salvadoreños (ABANSA); Hato Hasbún, y Alex Segovia, el asesor económico de Funes. El exposé periodístico también se establece conexiones entre Amigos de Mauricio y nombres de grandes burgueses nacionales como Nicolás Salume (muy conocidos en la



gran industria láctea) y el conglomerado Poma, miembro pleno de la oligarquía de ARENA.

El último aspecto de toda la farsa Funes-FMLN es coronado con el feliz endosamiento del representante cubano quien describiera a Funes como un "patriota". Desde afuera, Funes puede parecer como un patriota. Sin embargo, la política exterior del gobierno de Cuba de hoy refleja la necesidad de ampliar sus relaciones internacionales de cara al embargo de EE.UU. De la misma forma, un futuro gobierno de Funes puede ser un recurso para la política exterior cubana, pero eso no se traduce a lo que las clases trabajadoras salvadoreñas necesitan, como la dirigencia del FMLN lo ha hecho parecer al presentar el delegado cubano en la inauguración de la campaña electoral. Cuba puede legítimamente estar interesada en establecer puentes entre su estado y cualquier institución, partidos y gobiernos burgueses foráneos; ellos no pueden darse el lujo de seleccionar. Pero pensar que el endosamiento cubano significa una luz verde ideológica para una supuesta orientación ideológica "correcta" - aún de una orientación burguesa, como es el caso de Funes y el FMLN - es definitivamente engañoso, políticamente deshonesto y ultimadamente erróneo por parte de la elite del FMLN. Lo que las clases trabajadoras y los sectores empobrecidos de El Salvador necesitan no es un "patriota" sino un gobierno que ponga el poder en las manos del pueblo, pero eso, a su vez, no será el FMLN con Funes.

El programa político de Funes

Cuando la elite del FMLN envió el llamado a su base social - nacional e internacional - para que expresaran públicamente sus respectivo apoyo a la candidatura presidencial de Funes (recuérdese que fue un comité de base de Australia que expresó por internet su apoyo a Funes a mediados de 2008), la membrecía no fue informada de la inusitada

modificación de la agenda de izquierda del partido. Esa sería presentada como una necesaria "táctica" en su debido momento, aparentemente. La membrecía del FMLN dio así un cheque en blanco a la dirección del partido y apoyó a Funes ciegamente.

Las razones de la membrecía del FMLN para seguir fielmente a su liderazgo datan de la confianza construida durante la guerra cuando el FMLN se centró en una combinación de estrategia militar y maniobras políticas. También es una extensión de las actuales ilusiones (la principal de éstas siendo el mito de ganar las elecciones como el más alto objetivo del partido) que la elite del FMLN ha sostenido a través de su maquinaria propagandística desde los Acuerdos de Paz. Propaganda es básicamente en lo que el socialismo se ha convertido en el seno del FMLN: un engaño que nunca va más allá de declaraciones verbales y nunca llega a formar parte del programa del partido. Irónicamente, a la membrecía del FMLN se le ha hecho creer ciegamente en su liderazgo y no en los estatutos del partido y/o el programa político, que a su vez son considerados como simples formalidades legales, como es el entendido general en la base. Por la misma razón, consultas a la membrecía cuando la elite ya ha tomado la decisión son también una formalidad de cara al escrutinio público.

Es a esta precisa psicología de la base social del FMLN a la que la candidatura a vice-presidente adjudicada a un ex líder guerrillero histórico, Salvador Sánchez Cerén, responde. Su candidatura no es - como la burguesía y sectores oligarcas reclaman - para alegadamente vigilar el programa izquierdista del FMLN y monitorear a Funes. Tal programa no existe formalmente, y cualquier cosa que Funes diga en público proviene de la elite del FMLN. Sánchez Cerén está allí para garantizar la confianza de las bases del FMLN y nada más. Este nuevo giro de la elite del FMLN, sin embargo, contradice lo que líderes como Sánchez Cerén mismo siempre han declarado a los medios de comunicación: que la gente no vota por el candidato sino por el partido.

Pero el nombramiento de Funes a la candidatura presidencial aún debía salir de una farsa pública bien pulida. Es por ello que Funes fue la nueva figura del llamado "Diálogo Social", un evento creado y denominado por la elite del FMLN para legitimizar "socialmente" a su candidato ante los ojos del público. El tamal ya había sido cocinado antes que los asistentes llegaran al evento.

Al comienzo de la campaña Funes, una extraña controversia se generalizó durante una supuesta lucha en la que se alegó que ARENA le estaba "robando" el programa político del FMLN. Aún así, nadie hizo la gran pregunta: ¿cómo es eso que un partido supuestamente izquierdista luce con el partido representante de la oligarquía a fin de no tener las mismas ofertas políticas? Si ARENA es capaz de imitar el programa político del FMLN, entonces es evidente que el FMLN ya no es izquierdista.

Enero-Abril 2009

Este parece ser más probable el caso que pensar que ARENA ha pasado a ser "izquierdista". Es una clara señal de que el FMLN se ha ido totalmente a la derecha hasta el punto que incluso para ARENA es ahora tremendamente fácil modificar ligeramente su agenda política para que parezca como la del FMLN y entonces afirmar que ARENA ofrece las mismas cosas que el FMLN o viceversa.

Más tarde en la campaña, la membrecía del FMLN - y el mundo - empezarán a ver cómo Funes salió con sorprendentes declaraciones en las que él RECHAZÓ definitivamente:

1. El socialismo
2. La solidaridad con las luchas revolucionarias de otros pueblos
3. Una parte sustancial de los propios Acuerdos de Paz de 1992 (ley de amnistía, la cláusula del Ejército, la oposición a la ILEA)
4. La oposición al mercado
5. La reforma agraria y cualquier otro tipo de cambios estructurales
6. El espíritu anti-imperialista con una política de amistad con los Estados Unidos, que se traduce al fin de la presunta amenaza contra sus inversiones e intereses en el país.
7. El espíritu y programa anti-oligarca al pedir un "acuerdo fiscal" con ARENA.
8. El espíritu antimilitar por medio de retirar la cláusula sobre las Fuerzas Armadas de los Acuerdos de Paz y la confirmación de la permanencia del Ejército como brazo armado del estado.
9. Oposición al programa militar imperialista colocando como prospecto a ministro de defensa a un ex enemigo de guerra del FMLN entrenado en la Escuela de las Américas
10. Oposición al TLC, el modelo neoliberal y la globalización
11. Oposición a los programas de ajuste estructural del FMI, BM y BID.
12. Oposición a la dolarización de la economía
13. Unirse al ALBA
14. Oposición a la ley de amnistía y la impunidad política
15. Oposición a la privatización y la desnacionalización
16. La nacionalización como una política económica
17. La continuación de la "Marea de Izquierda" en América Latina por medio de rechazar expresa y repetidamente los modelos cubano, venezolano y boliviano, los miembros del ALBA (como Nicaragua y Honduras), haciendo caso omiso de ejemplos cuya economía tiene un fuerte sector público como México y Brasil, o, en el caso de Chile, el caso de la lucha por resolver los crímenes de lesa humanidad perpetrados por la dictadura.
18. Impuesto progresivo a las grandes empresas de acuerdo a su ingreso.

Uno realmente no necesita leer el actual programa político de Funes - que consta de 106

páginas/cuartillas - si uno sabe lo que no va a hacer en términos de la lucha histórica del FMLN, (que es de lo que la lista anterior trata) y si uno ha estado atento a las posiciones y declaraciones que Funes ha hecho públicas a lo largo de la campaña electoral. Cambio es exactamente lo que Funes no traerá desde el punto de vista de la orientación izquierdista histórica del FMLN. ¿Qué ha ocurrido con el anterior discurso antineoliberal y antiimperialista del FMLN? Bajo Funes, el neoliberalismo continuará reinando. Bajo Funes, la globalización con su TLC y FMI seguirá barriendo limpio el país y la nación. Bajo Funes, la impunidad será la fundación política del régimen. Bajo Funes, el anticomunismo será la ideología subyacente. Bajo Funes, los ricos no solo seguirán siéndolo sino que son el sector que definitivamente será protegido en el transcurso de la crisis venidera a costo del bienestar de las clases trabajadoras. ¿No menos ni más estado sino un mejor estado? Funes nos quiere hacer creer que no es necesario poner impuestos a los ricos o al capital extranjero y que solo con hacer un estado financieramente restringido él puede tener el dinero para financiar su programa minimum vital y todo el mundo será feliz. Es obvio que la posición ideológica pequeño-burguesa y la lealtad de Funes está abiertamente en defensa del sistema capitalista y del status quo que protege a los privilegiados y la oligarquía rica.

Para resumir su gobierno, Funes lo ha calificado como "Constitucionalista", y ha definido su presunto objetivo principal como el restablecimiento de la constitucionalidad y el imperio de la ley, que, irónicamente, allana el camino para una estandarización de las leyes del país principalmente favorables a la clase dirigente, la inversión extranjera y la globalización neoliberal. El programa de Funes responde al programa de esta gente.

La única medida aparentemente progresista del gobierno de Funes era el retiro de las tropas de Irak. Sin embargo, incluso esa política representa una convergencia con el imperialista Obama que ya ha dicho durante su campaña que bajo su administración la ocupación militar de Irak será liquidada. Pero al momento de escribir este análisis, el Presidente Saca ya anunció la retirada de las tropas de Irak. Así que no hay absolutamente nada progresista para las clases trabajadoras en una administración Funes en El Salvador, únicamente apariencias cosméticas y la ilusión de que el FMLN estará en el gobierno - no en el poder. Nadie conversa acerca de en qué tipo de partido se ha convertido el FMLN, sin embargo, excepto que ha "evolucionado". Incluso la farsa pequeño-burguesa de Partido Comunista Salvadoreño (PCS) recientemente refundado, se ha expresado en favor de Funes llamándolo "un muchacho honesto".

Para resumir el gobierno de Funes desde un punto de vista crítico, éste será un gobierno que administrará el estado bajo el mismo orden neofascista impuesto por ARENA y el imperialismo yanqui, pero



podemos estar seguros de que los neofascistas y los imperialistas estarán jalando los hilos detrás de este y abiertamente. Un gobierno del FMLN con Funes será un gobierno de ARENA sin ARENA, y podemos predecir con seguridad que militantes del FMLN y miembros del movimiento social continuarán siendo selectivamente liquidados con impunidad por los monigotes del orden neofascista.

¿Cambio para una vida mejor en El Salvador?

Para quien conoce la jerga política burguesa liberal, el programa de Funes (Programa de Gobierno 2009-2014: Cambio en El Salvador para una vida mejor) es un programa burgués liberal. Uno de los mejores ejemplos de esta jerga se encuentra en el libro del ex Primer Ministro canadiense Jean-Pierre Trudeau "Hacia una sociedad justa". Sin embargo, el carácter liberal del programa de Funes se expresa en su espíritu y su objetivo: rescatar un sistema capitalista en crisis.

Pero ¿quién querría rescatar el sistema capitalista en El Salvador? La respuesta a esta pregunta no puede ser directa porque ha sido la clase capitalista quien lo ha puesto en crisis. La parte interesada en rescatar el sistema es la clase media y secciones de la burguesía que han sido afectadas por el yugo oligarca de ARENA, el imperio del gran capital. Es por ello que Funes recalca en todo su programa

sobre "el imperio de la ley", sobre "institucionalidad", sobre el "dominio de la Constitución", sobre el "cumplimiento de la ley" y "la ley y el orden". Funes es el grito de la pequeña y mediana burguesía para sustituir el imperio del gran capital por un juego con reglas que les permita prosperar. Para azucararle la píldora a la clase trabajadora, Funes ha añadido un componente "mínimum vital" que de forma abierta copia el programa de Alberto Masferrer para el Partido Laborista en 1932 derribado por el Gral. Hernández Martínez. Lo que cualquier persona no sabe sobre este "minimum vital" es que, dada la vaguedad con que presenta sus fuentes de financiamiento, no tenemos razón alguna para creer que es diferente de la "agenda social" del partido ARENA. La base financiera en la que Funes ha planeado su programa "mínimum vital" es constituida por dinero proveniente de la aplicación de medidas y políticas más fuertes contra la evasión fiscal, la corrupción de funcionarios del gobierno y a favor de ampliar la base tributaria del país, lo cual no significa que va a poner impuestos a los ricos sino, más que probable, ponerle impuestos a más personas en las clases trabajadoras y pauperizadas del llamado "sector informal". Para mantener a la oligarquía a gusto, Funes ha prometido no salir con sorpresa alguna durante su administración (v.g., con medidas socialistas o impuestos a los ricos). Con ese propósito, Funes ha propuesto un Acuerdo Fiscal en el cual todos los partidos políticos burgueses definen

Enero-Abril 2009

claramente las fuentes de financiamiento para gobiernos futuros – incluyendo un posible gobierno de Funes – ya que el balance financiero del país está cerca de la bancarrota.

Funes convenció a la elite del FMLN acerca de la posibilidad de ensamblar un gobierno de “orientación social” basado en una política de aplicación de la ley que “podría” llevar a la recaudación de impuestos sobre ingresos corporativos no declarados o convenientemente escondidos. Pero en El Salvador, incluso un fin tan tímido representa la subestimación del poder real de la clase dominante. Esta tiene un ejército de poderosos contactos internacionales, abogados, contadores, administradores, asesores financieros, medios de comunicación, publicidad, tecnologías de mercadeo y relaciones públicas. Con el actual lenguaje de seguridad y el imperio de la ley que Funes está utilizando para presentar su programa, los únicos claros ganadores por seguro serán las grandes corporaciones y su orden globalizado. Es solamente que estos conglomerados no están dispuestos - porque no necesitan - de pasar por tanta burocracia para conseguir que sus negocios funcionen.

Uno está tentado a preguntar: ¿pero qué pasó con la propuesta política del FMLN como una fuerza de Izquierda y de las clases trabajadoras? El FMLN es un monstruo de masas lleno del color rojo de su propaganda pero con una cabeza pequeña. La elite del FMLN conduce ese monstruo en la búsqueda de una oportunidad de compromiso con las clases media y burguesa, que es lo que le enseñó Handal. No hay ninguna propuesta de la llamada “izquierda revolucionaria tradicional” en El Salvador porque no existe tal fuerza. La izquierda revolucionaria tradicional ha sido siempre un mito de cristiana dimensión.

Ahora volvamos al énfasis que Funes pone sobre el imperio de la ley en su programa y a los seis puntos de la base doctrinaria del orden neofascista existente en El Salvador descritos al principio de este análisis. De hecho, el gobierno de Funes será un régimen de “ley y orden” suscrito a la actual diatriba de “seguridad” del imperio que es la nueva base para este mundo unipolar pos guerra fría. Esto debería sonar suficientemente aterrador para aquellos - como los vendedores de CDs y DVDs piratas - que ya saben qué significa “aplicar la ley”. Para las clases medias y burguesas, ese régimen se traduce en más libertades para sacar más lucro. Para las pauperizadas clases trabajadoras éste se traduce en más represión, criminalización y persecución, como es ilustrado por la criminalización, persecución y eliminación sistemática del Movimiento de los Sin Tierra bajo el gobierno de Lula en Brasil, o la agresión militar y ocupación de la ONU contra Lavalas bajo el Presidente René Preval García en Haití. Si bajo Handal el FMLN todavía sostuvo una política de doble filo con respecto a los vendedores de CDs y

DVDs y contra el TLC, bajo un régimen de Funes esa pretensión ni siquiera existe, y las demandas legales del TLC por seguro serán aplicadas en su plenitud, como él ya lo ha dicho a medios internacionales.

En El Salvador estamos en una encrucijada donde existe una opción entre dos caminos: 1) la destrucción de la impunidad sistémica y 2) la aplicación del estado de derecho y el derecho constitucional. Debe ser dicho que los dos caminos responden a los intereses de sectores sociales radicalmente diferentes. Destruir la impunidad sistémica es una urgencia social del pueblo trabajador, mientras que la aplicación de la ley es una prioridad de la burguesía nacional ante una oligarquía rapaz que ha monopolizado el poder en alianza con el imperio estadounidense. La elite del FMLN se ha hecho la de la vista gorda sobre la impunidad sistémica y se ha comprometido - con Funes - con un programa de aplicación de la ley de la burguesía. El Salvador no puede seguir ignorando la impunidad sistémica porque fomenta la deshumanización históricamente racista y colonial del pueblo salvadoreño por medio de la cual la clase dominante impone y legitima en la mente de las personas un régimen de intolerancia política hacia los derechos civiles, los derechos humanos, la disensión y la crítica y una generalizada y alienante pseudo cultura anticomunista de guerra fría y un comportamiento antidemocrático y una actitud de servidumbre hacia los económicamente poderosos. El Salvador es todavía un país donde cualquier persona puede ser eliminada por disentir con el gobierno o la oligarquía o por luchar por los derechos humanos y civiles. Muchos militantes del FMLN, activistas sociales y sindicalistas han sido asesinados por elementos derechistas desde los Acuerdos de Paz y sus casos siguen sin resolverse debido a la impunidad reinante, sin mencionar los casos sin resolver de los más de 75,000 muertos durante la guerra civil y más de 8,000 desaparecidos. Tenemos que romper con todo esto antes de que podamos incluso hablar de “aplicar” cualquier ley. Si el FMLN opta por “hacer cumplir la ley” entonces hará cumplir la impunidad, ya que ésta está legalizada mediante la Ley de Amnistía.

Sobre el caso de la Constitución vigente existen varios conflictos desde una perspectiva de las clases trabajadoras y de la solución de su condición social opresora. Primeramente, es una Constitución hecha durante un gobierno de facto. En segundo lugar, la Constitución fue escrita bajo la dirección de Roberto D’aubuisson, reconocido por la Comisión de la Verdad de los Acuerdos de Paz como el asesino intelectual de Monseñor Romero y fundador de los criminales y todavía impunes escuadrones de la muerte. Con la primera situación con el gobierno de facto que la diseñó se tiene la justificación para la legítima derogación de la Constitución por un gobierno democráticamente elegido. La situación sobre D’aubuisson solo es una razón con mucho mayor peso para cuestionar la

validez ética de dicho documento. Pero Funes viene y nos dice que su gobierno será desarrollado con la Constitución en la mano, que su gobierno se tratará de la "consolidación" del estado de derecho existente. En otras palabras, Funes no ve problema alguno con la Constitución vigente. Esa es una señal clara de que él no quiere disturbar el poder de la clase dominante y su orden legal, su orden neofascista, independientemente del realismo de la demanda.

V. El mayor peligro: La desmovilización de la protesta social

De la actual completa derechización de la izquierda salvadoreña del FMLN, el peligro o amenaza definitiva y objetiva más grande es la desmovilización generalizada de la protesta social y la despolitización de la gente. Esta amenaza percibida está basada en unas premisas muy bien fundadas, de las que seis son los más importantes:

1. Las secciones organizadas de las clases trabajadoras ya han sido atacadas brutalmente por las políticas neoliberales y han sido numéricamente diezadas por 16 largos años pos guerra. Sindicatos completos y cooperativas han desaparecido - la mayoría en el sector público - y otros tipos de organizaciones han sido simplemente disueltas o bloqueadas en su nacimiento.
2. El desmantelamiento sistemático del programa de reforma agraria implementada en el decenio de 1980 por los Demócratas Cristianos, y la posterior desmovilización y criminalización de la organización de los trabajadores del campo y campesinos.
3. La total conversión del FMLN en un partido burgués centrado en ganar la presidencia mediante elecciones ha desviado la atención de los dirigentes de la lucha social a la lucha por posiciones en varios niveles de gobierno.
4. El "aburguesamiento" total de la política del FMLN ha contribuido en parte a la desmovilización de la protesta social. Demasiadas cosas suceden en El Salvador y por las que ni una sola mano se ha levantado en contra, o se hace sólo como una formalidad que luego es rápidamente olvidada o barrida bajo la alfombra.
5. El dominio paralizador que la elite o burocracia del FMLN tiene sobre la membrecía.
6. El diario éxodo de por lo menos 500 personas que abandonan el país disminuye la resistencia de la lucha social. La gente está aprendiendo que en vez de combatir puede simplemente irse del país.

Ahora lo inesperado e inconcebible golpea a nuestras puertas: dada la acritica, incondicional y ciega membrecía del FMLN hacia su liderazgo pagado de sí mismo, el peligro de que, en el caso de una victoria electoral del FMLN, la protesta social sea coartada con el pretexto de apoyar la agenda derechista de Funes es clara. Declaraciones de

algunas organizaciones populares - una de las que anteriormente se suscribía al movimiento contra el TLC - ya han afirmado que apoyarán a Funes. Podemos apostar a que por lo menos durante todo el primer año de su mandato la protesta social por seguro será totalmente acallada bajo la ilusión de cambio desde arriba.

Imaginemos, por ejemplo, ¿qué va a hacer el movimiento social ante el programa neofascista de Funes? ¿Qué hará un movimiento BPS con respecto al TLC que Funes ahora apoya? ¿Qué harán todas las organizaciones no gubernamentales de derechos humanos ahora que Funes no está dispuesto a hacer frente a la impunidad de la guerra, pero al contrario, traerá un ex comandante de batallón contrainsurgente a su gobierno y dará luz verde a la escuela de asesinos ILEA?

En pocas palabras, Funes representa exactamente lo contrario de todo lo que el FMLN ha resistido antes. Aquí estamos hablando de un cambio de 180 grados de posición. Tenemos que ser claros en que, aunque el FMLN y Funes están dispuestos a entregarse al sistema y el imperio de sus leyes, el pueblo sigue siendo soberano, y, por tanto, la lucha por sus reivindicaciones - de no ser escuchadas y servidas - debe continuar.

Si nuestro análisis es correcto, el pueblo salvadoreño se enfrentará, bajo un gobierno de Funes, a un nuevo período político en el que un paso final debe tomarse ya sea para completar la sumisión total al orden neofascista junto a sus monstruos colonizadores como la globalización neoliberal y el imperialismo existentes, o para reagruparse y seguir siendo independiente de modo que la esperanza por la lucha por un nuevo orden no sea ahogada por los cantos de sirena de su régimen. Por ahora, parece que la única posición que encaja con una opción crítica es la de la abstención en las elecciones, de modo que el voto no se desperdicie en legitimar un orden asesino y antisocial existente. Pero aún eso parece demasiado pedir dados la inercia y el clima ilusorio reinante.

Addendum pos electoral sobre el "Gobierno de Unidad nacional" propuesto por Funes

Al momento de escribir estas líneas, Funes ha sido proclamado ganador de las elecciones presidenciales del 15 de marzo. Sin embargo, en los últimos días antes de cerrar la campaña electoral, Funes ofreció constituir un "gobierno de unidad nacional".

Desde un inicio hay que enfocarnos en la frase "gobierno de unidad nacional" (GUN) y distinguirla de la otra frase "gobierno de unidad popular". Esta última se aplica al gobierno que encabezó el Presidente electo democráticamente Salvador Allende Gossens en Chile y por el cual fue derrocado por el fascista Gral. Pinochet Ugarte. Funes no ofreció un "gobierno de unidad popular". Digamos eso claro para aquellos

Enero-Abril 2009

que piensan que lo es. El GUN de Funes es el opuesto exacto del gobierno de Allende.

A pesar de que Funes – y la elite del FMLN – no tuvo la desfachatez de hablar de un “Gobierno de Salvación Nacional” como lo hizo el escuadrero Roberto D’aubuisson fundador de ARENA y la Cruzada Pro Paz y Trabajo, la más reaccionaria expresión de la oligarquía a principios de los 1980s, el GUN fue la respuesta de la oligarquía – que en esa época ya había transferido a sus dirigentes desde el PCN hacia el nuevo partido ARENA – ante una burguesía liberal golpeada por la dictadura fascista y que al mismo tiempo estaba siendo atraída por la propuesta de un Gobierno de Amplia Participación (GAP) ofrecida por la alianza de sus viejos aliados socialdemócratas de la UNO y el FMLN (en otras palabras, la situación del FMLN con Zablah no es cuento nuevo)

El GUN fue la antítesis del GAP y surtió efecto. Esa fue la naturaleza del GUN. Bajo la dirección del accionista del Banco Hipotecario y miembro plenipotenciario de la burguesía conservadora, Álvaro Magaña, el GUN proveyó la transición necesaria para que la hija descarriada de la burguesía liberal (representada por Duarte y el PDC) se incorporara al orden político oligarca. Cuando Duarte ganó las elecciones en 1984, la principal política democristiana fue una reforma agraria previamente pactada con la oligarquía durante el GUN. Dicha reforma agraria afectó una diversidad de tierras: desde las ociosas y productivamente inservibles, geográficamente remotas y de difícil acceso, propiedad de extranjeros, hasta las de propiedad de burgueses que no formaban parte del círculo de allegados a la oligarquía. Otras propiedades rentables y en plena producción fueron compradas, todo con dinero de la USAID que a la vez se convirtió en la llamada “Deuda Agraria” en las espaldas de las cooperativas de campesinos y trabajadores del campo. Sin mencionar los precios exorbitantes por sobre el mercado con que esas propiedades fueron valuadas. Y por supuesto, que la burguesía necesitaba que se nacionalizaran la banca y el comercio exterior para poner fin al imperio sin reglas del capital oligarca. Pero la característica más importante de la reforma agraria de Duarte fue el hecho de que no afectó las tierras que formaban parte vital de la producción del café. De esa forma, la oligarquía quedó intacta y la burguesía liberal del PDC bajo Duarte condujo la guerra contrainsurgente imperialista sucia contra el pueblo y el FMLN.

Este año, y en un intento de reescribir la historia, la elite del FMLN quiso hacer un pacto con la burguesía liberal – representada esta vez por Arturo Zablah – que en gobiernos anteriores de ARENA manifestó estar marginada y engatusada por las políticas oligarcas de ARENA. De nuevo, la burguesía liberal asumió su lealtad de clase – a pesar de sus lloriqueos y para la vergüenza del FMLN – y Zablah fue incorporado como vicepresidente en la fórmula de ARENA.

Ahora con Funes – un miembro plenipotenciario de la pequeña burguesía tecnócrata-liberal salvadoreña – la elite del FMLN aún insiste en besarle el culo a la oligarquía y la invitan a constituir un GUN. La oligarquía – representada por Federico Colorado, actualmente funcionario de la ANEP y anteriormente de una administración de ARENA – no perdió el tiempo y aceptó la invitación de Funes inmediatamente después de saber que él es el ganador de las elecciones.

Es un absurdo político creer – dada la historia precedente – que el propósito del GUN es para unir a todos los sectores de la nación como hipócritamente lo ha dicho Funes. Es un absurdo aún más patológico que raya en una estupidez crónica caer presa de la despiadada creencia de que un programa minimumvitalista – que es increíblemente superficial e inofensivo para los intereses de la oligarquía y el capital monopólico y su orden neofascista – acompañado de todas las ventajas y componentes que se puedan imaginar – un GUN, un TLC, una economía dolarizada y apropiada casi en su totalidad por el capital yanqui, un Acuerdo Fiscal, préstamos del FMI y del BID y sus imposiciones políticas neoliberales, una Ley de Amnistía, una Ley Antiterrorista, una academia internacional de entrenamiento policial y militar estadounidense en la región, promesas de modernizar el ejército, y, por sobre todo, una Constitución diseñada durante el gobierno de facto del GUN de 1983 – tenga la remota posibilidad de ser un gobierno “social” que de “esperanza” y que haga “cambios” favorables para las clases trabajadoras y pauperizadas.

Pero la patología de la estupidez de esa despiadada creencia cobra aún una dimensión impensablemente desgarradora si pensamos que el gobierno de Funes viene a darse en un momento en que el sistema capitalista aborda la peor crisis cíclica que jamás haya enfrentado. Como preludio funesto de lo que está por venir, Funes ha dicho que el sistema económico existente en El Salvador no es el capitalismo. Esa declaración ignorante no evitará que El Salvador sea exonerado por los estragos mundiales de la crisis del sistema. Justamente meses después de que Funes declarara su ignorancia, y previendo el golpe por venir, la oligarquía financiera salvadoreña vendió todos sus activos financieros e instituciones crediticias a bancos internacionales. Ahora el próximo salvavidas de las inversiones oligarcas y burguesas será un gobierno que no sea conducido por ellos porque después que pase la crisis será el gobierno burgués políticamente más desprestigiado – aún más que el PDC de Duarte – en la historia del país. Ese es el gobierno de Funes que se encamina a conducir el trabajo sucio para la burguesía, la oligarquía y el imperialismo juntos. ■

Publicaciones del PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA)



¡SUSCRIBITE YA!

COMENTARIOS, SUGERENCIAS Y
SUSCRIPCIONES
AQUÍ NOS ENCUENTRAS:

www.elsoca.org

- Revista 1857: revista.1857@elsoca.org
- El Socialista Centroamericano: elsoca@elsoca.org
- Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org
- Honduras: psoca_honduras@elsoca.org
- Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

